

Cruz cerca de el suelo, fin q̄ tocasse al rostro de Christo. Ocultòseles à los verdugos, è Judios este milagro.

viendo los verdugos la Cruz, para q̄ el Cuerpo elevado cayera el rostro contra la tierra, los Angeles le sustentaron cerca del suelo, q̄ estava lleno de piedras, è inmundicia, y con esto no tocò el Señor con su Divino rostro en èl, ni en los guijartos. Los Ministros redoblaron las puntas de los clavos, fin aver conocido el Mysterio, y maravilla, porque se les ocultò, y el Cuerpo estuvo tan cerca de la tierra, y la Cruz tan fixa sustentada de los Angeles, q̄ los malignos Judios creyeron estava en el duro suelo.

Nueva crueldad con que levantaron, y fixaron la Cruz con Christo crucificado.

1387. Luego arrimaron la Cruz con el crucificado Divino al agujero, donde se avia de enarbolar. Y llegando unos con los hombros, y otros con alabardas, y lanças levantaron al Señor en la Cruz, fixandola en el hoyo, q̄ para esto avian abierto en el suelo. Quèdò nuestra verdadera salud, y vida en el ayre pendiente del Sagrado Madero, à vista de innumerable Pueblo de diversas gentes, y Naciones. No quiero omitir otra crueldad, q̄ he conocido usaron con su Magestad, quando le levantaron, q̄ con las lanças, è instrumentos de armas le hizieron, haziendole debaxo los braços profundas heridas; porq̄ le fixaron los hierros en la carne, para ayudar à levantarle en la Cruz. Renovòse al espectáculo la vozeria del Pueblo cõ mayores gritos, y confusion. Los Judios blasfemavan, y los compasivos se lamentavã, los estrangeros se admiravan, unos à otros se combidavan al espectáculo; otros no le podian mirar con el dolor; unos ponderavan el escarmiento en cabeça agena; otros le llamavan Justo; y toda esta variedad de juizios, y palabras eran flechas para el coraçon de la affigida Madre. El Sagrado Cuerpo derramava mucha Sangre de las heridas de los clavos, q̄ con el peso, y golpe de la Cruz se estremeciò, y se rompieron de nuevo las llagas, quedando mas patentes las fuentes, à q̄ nos combidò por Isaias, para q̄ fuèsemos à coger de ellas con alegria las aguas con que apagar la sed, y lavar las manchas de nuestras culpas. Nadie tiene escusa, fino se diere priesa, llegando à beber en ellas, pues se venden fin comutacion de plata, ni oro, y se dãn de balde solo por la voluntad de recibirlas.

Hizieronle debaxo de los braços profundas heridas con las lanças con q̄ ayudaron à levantarle. Expectaculo de Christo crucificado en el ayre.

Fuentes de Sangre, q̄ corrian del Sagrado Cuerpo. Isai. 12. v. 3.

Isai. 51. v. 1.

1388. Crucificaron luego à los dõs ladrones, y fixaron sus Cruces, la una à la mano derecha, y la otra à la siniestra de nuestro Redentor, dandole el lugar de medio, como à quien reputavan por principal malhechor. Y olvidandose los Pontifices, y Fariseos de los dõs facinorosos, convirtieron todo su furor contra el impecable, y Santo por naturaleza. Y moviendo las cabeças con escarnio, y mofa, arrojaron piedras, y polvo contra la Cruz del Señor, y contra su Real Persona. Dezian: A tu q̄ destruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, salvate aora à ti mismo, à otros hizo salvos, y à si mismo no se puede salvar. Otros dezian: Si este es Hijo de Dios, descienda aora de la Cruz, y le creemos. Los dõs ladrones tambien se burlavan de su Magestad al principio, y dezian: Si eres Hijo de Dios, salvate à ti mismo, y à nosotros. Estas blasfemias de los ladrones fuerõ para el Señor de tanto mayor sentimièto, quanto à ellos estava màs proxima la muerte, y perdian aquellos dolores con que morian, y podiã satisfazer en parte por sus delitos castigados por la justicia; como luego lo hizo el uno de ellos, aprovechando la ocasiõ mas oportuna, que tuvo pecador alguno del mundo.

Crucificacion de los ladrones.

Escarnios q̄ hizieron los Judios à Christo crucificado. Matth. 27. v. 39.

Ibid. v. 42.

Ibid. v. 44. Entrambos ladrones escarnecieron à Christo al principio.

1389. Quando la gran Reyna de los Angeles Maria Santissima conociò, q̄ los Judios con su perfida, y obstinada embidia intentavan deshonorar mas à Christo crucificado, y que todos le blasfemavan, è juzgavan por el pessimo de los hombres, y deseavan se borrassè, y olvidassè su nombre de la tierra de los vivientes (como Jeremias lo dexò profetizado) fue de nuevo enardecido su coraçon fidelissimo en el zelo de la honra de su Hijo, y Dios verdadero. Y prostrada ante su Real Persona crucificada (donde le estava adorando) pidiò al Eterno Padre, bolviessè por la honra de su Unigenito con señales tan manifiestas, que la perfidia Judaica quedasse confusa, y frustrada su maliciosa intencion. Presentada esta peticion al Padre, con el mismo zelo, y potestad de Reyna del Universo se convirtiò à todas las criaturas irracionales del, y dixo: *Insensibles criaturas, criadas por la mano del todo Poderosa, manifestad vosotras el senti-*

Zelo de la honra de Christo en q̄ se enardecidò Maria, viendo quanto procuravan obscurecerla los Judios. Jerem. 11. v. 19.

Pidiò al Eterno Padre bolviessè por ella con señales manifiestas.

Mandato de Maria à las criaturas insensibles.

bles, para q̄ manifestasen el sentimiento de la muerte de el Criador.

miento, que por su muerte le niegan estultamente los hombres capaces de razon. Cielos, Sol, Luna, Estrellas, y Planetas, detened vuestro curso, suspended vuestras influencias con los mortales. Elementos, alterad vuestra condicion, y pierda la tierra su quietud, rompanse las piedras, y peñascos duros. Sepulcros, y monumentos de los muertos, abrid vuestros ocultos senos para confusion de los vivos. Velo del Templo mystico, y figurativo, dividete en dos partes, y con tu rompimiento intima su castigo à los incredulos, y testifica la verdad, que ellos pretenden escurecer de la gloria de su Criador, y Redentor.

Efectos de esta oracion, è imperio de Maria.

Coraçones, que movió Dios à glorificar el crucificado. *Matth. 27. v. 54. Luc. 23. v. 48.*

Constancia de Pilatos en no mudar el titulo glorioso de la Cruz. *Ioan. 19. v. 21. Ibid. v. 22.*

Maravillosas señales de sentimiento de todas las criaturas insensibles. *Luc. 23. v. 45. Matth. 27. v. 51. Ibid. v. 52.*

1390. En virtud de esta oracion, è imperio de Maria Madre de Jesus crucificado tenia dispuesto la Omnipotencia del Altissimo todo lo q̄ sucedió en la muerte de su Unigenito. Ilustrò su Magestad, y movió los coraçones de muchos circunstantes al tiempo de las señales de la tierra, y à otros antes, para que confessaran al crucificado Jesus por Santo, Justo, y verdadero Hijo de Dios, como lo hizo el Centurion, y otros muchos, q̄ dizen los Evangelistas, se bolvian del Calvario hiriendo sus pechos de dolor. No solo le confessaron los que antes le avian oido, y creído su doctrina; pero tambien otros muchos, q̄ ni le avian conocido, ni visto sus milagros. Por la misma oracion fue inspirado Pilatos, para que no mudasse el titulo de la Cruz, que ya le avian puesto sobre la cabeça del Señor en las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina. Y aunque los Judios reclamaron al Juez, y le pidieron, que no escribiesse, *Jesus Nazareno Rey de los Judios*, sino, que antes escribiesse: Este dixo era Rey de los Judios; respondiò Pilatos: Lo que està escrito, sera escrito; y no quiso mudar lo. Todas las otras criaturas insensibles por voluntad Divina obedecieron al Imperio de Maria Santissima. Y de la hora de media hasta las tres de la tarde, que era la de Nona, quando espirò el Salvador, hizieron el sentimiento, y novedad, que dizen los Sagrados Evangelistas. El Sol escondió su luz, los Planetas mudaron el influxo, los Cielos, y la Luna sus movimientos, los Elementos se turbaron: temblò la tierra, y muchos montes se rompieron; quebrantaronse

las piedras unas con otras; abrieron su seno los sepulcros, para que despues salieran de ellos algunos difuntos vivos. Y fue tan insolita, y nueva la alteracion de todo lo visible, y elemental, q̄ se sintió en todo el Orbe. Y los Judios por toda Jerusalem quedaron atonitos, y asombrados: aunque su inaudita perfidia, y malicia los impidiò, y desmereciò, que llegassen al conocimiento de la verdad, q̄ todas las criaturas insensibles les predicavan.

1391. Los soldados que crucificaron à Jesus nuestro Salvador, como ministros, à quien tocavan los despojos del justificado, trataron de dividir los vestidos del Inocente Cordero. Y la capa, ò manto superior, que por Divina dispensacion la llevaron al Calvario, * la hizieron partes (esta era la que se desnudò en la Cena, para lavar los pies à los Apostoles) y la dividieron entre si mismos, que eran quatro. Pero la tunica inconsutil no quisieron dividirla, ordenandolo assi la providencia del Señor con gran Mysterio; y echaron suertes sobre ella, y la llevò à quien le tocò, cumpliendose à la letra la profecia de David en el Psalmo veinte y uno. Los Mysterios de romper esta tunica declaran los Santos, y Doctores; y uno de ellos fue significar, como este hecho de los Judios, aunq̄ rompieron con tormentos, y heridas la humanidad Santissima de Christo nuestro bien, con que estava cubierta la Divinidad; pero à esta no pudieron ofenderla con la Passion, ni tocar en ella; y à quien tocara la suerte de justificarse por su participacion, este la poseerà, y gozarà por entero.

1392. Y como el madero de la Santa Cruz era el Trono de la Magestad Real de Christo, y la Cathedra de donde queria enseñar la ciencia de la vida, estando ya su Magestad levantado en ella, y confirmado la doctrina con el exemplo, dixo aquella palabra, en que comprehendiò la suma de la caridad, y perfeccion: *Padre, perdona los, que no saben lo que hazen*. A este principio de la caridad, y amor fraternal se vinculò el Divino Maestro, llamandole suyo proprio. Y en prueba de esta verdad, q̄ nos avia enseñado, le practicò, y executò en la Cruz, no solo amando, y perdonando à sus ene-

Perfidia de los Judios à vista de tantas maravillas.

Division de las vestiduras de Christo, y suerte sobre su tunica.

* Vease la Nota XXV. *Ioan. 19. v. 23.*

Ibid. v. 24.

Psal. 21. v. 19.

Mysterio de romper la capa exterior de Christo, y no su tunica inconsutil.

Catedra de la Cruz.

Primera palabra de Christo en ella.

Luc. 23. v. 34.

Ioan. 15. v. 12.

Matth. v. 5. 44.

migos;

Declarase en ella la caridad de Christo.

migos ; pero disculpandolos con su misma ignorancia, quando su malicia avia llegado à lo supremo, que pudo subir en los hombres , persiguiendo, crucificando, y blasfemando de su mismo Dios, y Redentor. Esto hizo la ingratitud humana despues de tanta luz, doctrina, y beneficios; y esto hizo nuestro Salvador JESUS con su ardentissima caridad en retorno de los tormentos, de las espinas, clavos, Cruz, y blasfemias. O amor incomprehenfible ! O suavidad inefable ! O paciencia nunca imaginada de los hombres, admirable à los Angeles, y temida de los Demonios ! Conociò algo de este Sacramento el uno de los dõs ladrones llamado Dimas; y obrando al mismo tiempo la intercession, y oracion de Maria Santissima, fue ilustrado interiormente, para conocer à su Reparador , y Maestro en esta primera palabra, que hablò en la Cruz. Y movido con verdadero dolor, y contricion de sus culpas, se convirtiò à su compañero, y le dixo: *Ni tu tampoco temes à Dios, que con estos blasfemos perseveras en la misma condenacion. • Nosotros pagamos nuestro merecido ; pero este, que padece por nosotros , no ha cometido culpa alguna. Y hablando luego à nuestro Salvador, le dixo: Señor, acuerdate de mi, quando llegares à tu Reyno.*

Converfio de Dimas uno de los ladrones.

Luc. 23. v. 40.

Ibid. v. 42.

Segunda palabra de Christo en la Cruz. Luc. 23. v. 43. Ponderase la felicidad del buen Ladron.

1393. En este felicissimo ladron, y en el Centurion, y en los demàs que confesaron à Christo en la Cruz, se començaron à estrenar los efectos de la Redencion. Pero el mejor afortunado fue Dimas, que mereciò oir la segunda palabra que dixo el Señor: *De verdad te digo, que oy seràs conmigo en el Paraíso.* O bienaventurado Ladron, q̄ tu solo alcançaste para ti tal palabra deseada de todos los Justos, y Santos de la tierra ! No la pudieron oir los antiguos Patriarcas, y Profetas, juzgandose por muy dichosos en baxar al Limbo, y esperar largos siglos el Paraíso, que tu ganaste en un punto, en q̄ mudaste felizmente el oficio. Acabas aora de robar la hazienda agra, y terrena, y luego arrebatas el Cielo de las manos de su dueño ? Pero tu le robas de justicia, y èl te le dà de gracia ; porq̄ fuiste el ultimo Discipulo de su doctrina en su vida, y el primero en practicarla despues de averla oido. Ama-

ste, y corregiste à tu hermano, confesaste à tu Criador, reprehendiste à los que le blasfemavan, imitastele en padecer con paciencia, rogastele con humildad como à Redentor para lo futuro se acordasse de tus miserias : y èl como glorificador premiò de contado tus deseos, sin dilatar el galardon, q̄ te mereciò à ti, y à todos los mortales.

1394. Justificado el buen Ladron bolviò JESUS la amorosa vista à su afligida Madre, que con San Juan estava al pie de la Cruz; y hablando con entrambos, dixo primero à su Madre: *Muger vès ai à tu hijo;* y al Apostol dixo tambien: *Vès ai à tu Madre.* Llamòla su Magestad muger, y no Madre ; porq̄ este nombre era de regalo, y dulçura, y que sensiblemente le podia recrear el pronunciarle, y en su Passion no quiso admitir esta consolacion exterior, conforme à lo que arriba se dixo, por aver renunciado en ella todo consuelo, y alivio. Y en aquella palabra, muger, tacitamente, y en su aceptacion dixo: Muger bendita entre todas las mugeres, la màs prudente entre los hijos de Adan, muger fuerte, y constante, nunca vencida de la culpa, fidelissima en amarme, indefectible en servirme, y aquien las muchas aguas de mi Passion no pudieron extinguir, ni contrastar. Yo me voy à mi Padre, y no puedo desde oy acompañarte ; mi Discipulo amado te assistirà, y servirà como à Madre, y serà tu Hijo. Todo esto entendiò la Divina Reyna. Y el Santo Apostol en aquella hora la recibì por suya, siendo de nuevo ilustrado su entendimiento, para conocer, y apreciar la prenda mayor que la Divinidad avia criado despues de la humanidad de Christo nuestro Señor. Y con esta luz la venerò, y sirviò en lo restante de la vida de nuestra grã Reyna, como dirè adelante. Admitiòle tambien su Magestad por Hijo con humilde rendimiento, y obediencia. Y desde entonces se la prometì, sin que los inmensos dolores de la Passion embaraçassen su magnanimo, y prudentissimo coraçon, q̄ siempre obrava lo sumo de la perfeccion, y santidad, sin omitir accion alguna.

1395. Llegavase ya la hora de nona del dia, aunque por la obscuridad, y turbacion màs parecia confusa noche,

Quan bien practicò Dimas la Doctrina de Christo.

Tercera palabra de Christo en la Cruz.

Jan. 17. v. 26. Ibid. v. 27. Porq̄ llamò à Maria muger, y no Madre.

Sup. n. 690.

Sentido de esta palabra Luc. 1. v. 42. Prov. 31. v. 10.

Cant. 8. v. 7.

Nueva ilustracion, q̄ recibì aqui S. Juan para el aprecio de la Madre de Dios.

Inf. n. 1455. P. 3. n. 175. n. 369. & frequenter. Desde entonces prometì Maria obediencia à Juan.

y nuestro Salvador JESUS habló la quarta palabra desde la Cruz en voz grande, y clamorosa, que los circunstantes pudieron oír, y dixo: *Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado?* Estas palabras, aunque las dixo el Señor en su lengua Hebrea, no todos las entendieron. Y porq̄ la primera dición dize: *Eli, Eli*, pensaron algunos, que llamava à Elias: y otros burlando de su clamor dezian: Veamos, si vendrà Elias à librarlo aora de nuestras manos. Pero el Mysterio de estas palabras de Christo nuestro bien fue tan profundo, como escondido de los Judios, y Gentiles; y en ellas caben muchos sentidos, que los Doctores Sagrados les han dado. Lo q̄ à mi se me ha manifestado es, q̄ el desamparo de Christo no fue que la Divinidad se apartasse de la humanidad Santissima, disolviendose la union sustancial hypostatica, ni cessando la vision Beatifica de su alma; que entrambas uniones tuvo la humanidad con la Divinidad desde el instante, q̄ por obra del Espiritu Santo fue concebido en el Talamo Virginal, y nunca dexò à lo que una vez se uniò. Esta doctrina es la Catolica, y verdadera. Tambien es cierto, que la humanidad Santissima fue desamparada de la Divinidad en quanto à no defenderla de la muerte, y de los dolores de la Passion acerbissima. Pero no le desamparò del todo el Padre Eterno, en quanto à bolver por su honra; pues la testificò con el movimiento de todas las criaturas, q̄ mostraron sentimiento en su muerte. Otro desamparo manifestò Christo Salvador nuestro con esta querella, originada de su inmensa caridad con los hombres: y este fue el de los reprobos, y prescitos, y de estos se doliò en la ultima hora, como en la oracion del Huerto, donde se entristeciò su alma Santissima hasta la muerte, como alli se dixo; porque ofreciendose por todo el linage humano tan copiosa, y superabundante Redencion, no seria eficaz en los condenados, y se hallaria desamparado de ellos en la eterna felicidad, para donde los criò, y redimiò: y como este era decreto de la voluntad eterna del Padre, amorosa, y dolorosamente se querellò, y dixo: *Dios mio, Dios mio; porque me desampara-*

steis? Entendiendo de la compañía de los reprobos.

1396. En mayor testificación de esto añadió luego el Señor la quinta palabra, y dixo: *Sed tengo*. Los dolores de la Passion, y congoxas pudieron causar en Christo nuestro bien natural sed. Pero no era tiempo entonces de manifestarla, ni apagarla, ni su Magestad hablara para esto sin más alto Sacramento, sabiendo estaba tan inmediato à espirar. Sediento estaba de q̄ los cautivos hijos de Adan no malograssen la libertad, que les merecia, y ofrecia. Sediento, ansioso, y deseoso de que le correspondieran todos con la Fè, y con el amor que le debian, de que admitiessen sus meritos, y dolores, su gracia, y amistad, que por ellos podian adquirir, y que no perdiessen su eterna felicidad, que les dexaba por herencia, si la quisieran admitir, y merecer. Esta era la sed de nuestro Salvador, y Maestro; y sola Maria Santissima la conociò perfectamente entonces, y con intimo afecto, y caridad combidò, y llamó en su interior à los pobres, à los afligidos, à los humildes, despreciados, y abatidos, para que llegassen al Señor, y mitigassen aquella sed en parte, pues no era posible en todo. Pero los perfidos Judios, y verdugos en testimonio de su infeliz dureza ofrecieron al Señor con irrision una esponja de vinagre, y hiel sobre una caña, y se la llegaron à la boca, para que bebiesse, cumpliendo la profecia de David, que dixo: *En mi sed me dieron à beber vinagre*. Gustòlo nuestro pacientissimo JESUS, y tomò algun trago en Mysterio de lo que toleraba la condenacion de los reprobos. Pero à peticion de su Madre Santissima lo rehusò luego, y lo dexò porque la Madre de la gracia avia de ser la puerta, y medianera para los q̄ se aprovechassen de la Passion, y Redencion humana.

1397. Luego con el mismo Mysterio pronunciò el Salvador la sexta palabra: *Consummatum est*. Ya està consumada esta obra de mi legacia del Cielo, y Redencion de los hombres, y la obediencia con q̄ me embiò el Eterno Padre à padecer, y morir por la salud de los hombres. Ya està cumplidas las Escrituras, y profecias, y figuras del viejo

Quarta palabra de Christo en la Cruz. *Matth. 27. v. 46.*

Ibid. v. 49.

Declaración del desamparo de Christo en la Cruz.

Quinta palabra de Christo en la Cruz.

Joan. 19. v. 28.

Declaración de la sed q̄ manifestò Christo con ella.

Sola Maria la conociò entonces, y solicitò se le mitigasse en parte.

Ibid. v. 29. Esponja de hiel, y vinagre, y su mysterio. *Psal. 68. v. 22.*

Sexta palabra de Christo en la Cruz. *Joan. 19. v. 30.*

Mysterios desta palabra, y consumacion de la Redencion.

Sup. 120.

Adonde mirò su amorosa querella.

viejo Testamento, y el curso de la vida passible, y mortal, que admiti en el vientre Virginal de mi Madre. Ya queda en el mundo mi exemplo, doctrina, Sacramentos, y remedios para la dolencia del pecado. Ya queda satisfecha la justicia de mi Eterno Padre para la deuda de la posteridad de Adan. Ya queda enriquecida mi Iglesia para el remedio de los pecados, que los hombres cometieren; y toda la obra de mi venida al mundo queda en suma perfeccion por la parte que me tocaba como su Reparador; y para la fabrica de la Iglesia Triunfante queda puesto el seguro fundamento en la Militante, sin que nadie le pueda alterar, ni mudar. Todos estos Mysterios contienen aquellas palabras breves: *Consummatum est.*

1398. Acabada, y puesta la obra de la Redencion humana en su ultima perfeccion, era configuiente, que como el Verbo humanado por la vida mortal faliò del Padre, y vino al mundo, por la muerte de esta vida bolviessè al Padre con la inmortalidad. Para esto dixo Christo nuestro Salvador la ultima palabra: *Padre en tus manos encomiendo mi Espiritu.* Exclamò, y pronunciò el Señor estas palabras en voz alta, y sonora, que la oyeron los presentes, y para dezirlas levantò los ojos al Cielo, como quien hablaba con su Eterno Padre, y en el ultimo acento entregò su espiritu, bolviendo à inclinar la cabeça. Con la virtud Divina de estas ultimas palabras fue arruinado, y arrojado Lucifer con todos sus Demonios en las profundas cavernas del Infierno, donde quedaron todos apegados, como dirè en el Capitulo siguiente. La invencible Reyna, y Señora de las virtudes penetrò altamente todos estos Mysterios sobre todas las criaturas, como Madre del Salvador, y Coadjutora de su Passion. Y para que en todo la participasse, assi como avia sentido los dolores correspondientes à los tormentos de su Hijo Santissimo, padeciò, y fintiò, quedando viva, los dolores, y tormentos, q̄ tuvo el Señor en el instante de la muerte. Y aunque ella no muriò con efecto, pero fue, porque milagrosamente, quando se avia de seguir la muerte, le

conservò Dios la vida, siendo este milagro mayor que los demàs con que fue confortada en todo el discurso de la Passion. Porque este ultimo dolor fue más intenso, y vivo; y todos quantos han padecido los Martyres, y los hombres justificados desde el principio del mundo, no llegan à los que Maria Santissima padeciò, y sufriò en la Passion. Perseverò la gran Señora al pie de la Cruz hasta la tarde, q̄ fue enterrado el Sagrado Cuerpo (como adelante dirè) y en retorno de este ultimo dolor, en especial quedò la purissima Madre más espiritualizada en lo poco q̄ su Virginal Cuerpo sentia del ser terreno.

1399. Los Sagrados Evangelistas no escribieron otros Sacramentos, y Mysterios ocultos, que obrò Christo nuestro Salvador en la Cruz, ni los Catholicos tenemos de ellos más que las prudentes conjeturas, que se deducen de la infalible certeza de la Fè. Pero entre los que se me han manifestado en esta Historia, y en este lugar de la Passion, es una oracion, que hizo al Eterno Padre antes de hablar las siete palabras referidas por los Evangelistas. Y llamola oracion, porque fue hablando con el Eterno Padre, aunque es como ultima disposicion, y testamento, que hizo como verdadero, y Sapientissimo Padre de la familia que le entregò el suyo, que fue todo el linage humano. Y como la misma razon natural enseña, que quien es cabeça de alguna familia, y señor de muchos, ò pocos bienes, no seria prudente dispensero, ni atento à su oficio, ò dignidad, sino declarasse à la hora de la muerte la voluntad con que dispone de sus bienes, y familia, para que los herederos, y suceßores conozcan lo que à cada uno le toca sin letigio, y despues lo adquiera de justicia en herencia, y possession pacifica; por esta razon, y para morir desocupados de lo terreno hazen los hombres del figlo sus testamentos. Y hasta los Religiosos se desapropian del uso, que tienen de las cosas; porque en aquella hora pesa mucho lo terreno, y sus cuidados, para que no se levante el espiritu à su Criador. Y aunque à nuestro Salvador no le pudiesen embaraçar estas, porque ni las

Excesso de este ultimo dolor.

Hizo Christo en la Cruz su testamento, hablando con su Eterno Padre, antes de hablar las siete palabras.

Razones de hazer los hombres testamento para morir.

Bienes de q̄ dispuso Christo en aquella hora.

10. 16. v. 28.

Septima, y ultima palabra de Christo en la Cruz. Luc. 23. v. 46. Dixola en voz alta, y sonora. En su ultimo acento espirò. Con ella fue arruinado Lucifer con todos sus Demonios.

Padeciò, y fintiò Maria los dolores; y tormentos q̄ tuvo su Hijo en la muerte.

Milagro de no seguirsele à ellos la muerte.

tenia, ni quando las tuviera estorvaran su poder infinito; mas convenia dispusiesen en aquella hora de los tesoros espirituales, y dones que avia merecido para los hombres en el curso de su peregrinacion.

Herederos y desherederos.

Fue testamento cerrado solo manifesto à su Madre Maria heredera universal.

Como fue testamentaria. Ioan. 13. v. 3.

1400. De estos bienes eternos hizo el Señor en la Cruz su Testamento, determinando à quien tocaba, y quienes avian de ser legitimos herederos, y quales desheredados, y las causas de lo uno, y de lo otro. Y todo lo hizo confiriendolo con su Eterno Padre, como Señor Supremo, è Justissimo Juez de todas las criaturas: porque en este Testamento, y disposicion estaban resumidos los secretos de la predestinacion de los Santos, y de la reprobacion de los prescitos. Fue testamento cerrado, y oculto para los hombres; y sola Maria Santissima lo entendió; porque à más de serle patentes todas las operaciones del Alma Santissima de Christo, era su universal heredera, constituida por Señora de todo lo criado. Y como Coadjutora de la Redencion avia de ser tambien como testamentaria, por cuyas manos (en q̄ su Hijo puso todas las cosas, como el Padre en las del Hijo) se executasse su voluntad, y esta gran Señora distribuyesse los tesoros adquiridos, y debidos à su Hijo por ser quien es, y por sus infinitos merecimientos. Esta inteligencia se me ha dado como parte de esta Historia, para q̄ se declare más la dignidad de nuestra Reyna, y acudan los pecadores à ella como à depositaria de las riquezas, que su Hijo, y nuestro Redentor se haze cargo con su Eterno Padre; porque todos nuestros socorros se han de librar en Maria Santissima, y ella los ha de distribuir por sus piadosas, y liberales manos.

Testamento, que hizo Christo nuestro Salvador, orando à su Eterno Padre en la Cruz.

Confession de alabanga, y hazimientos de gracias de Christo à su Padre por los beneficios hechos à su humanidad.

1401. **E** N arbolado el Madero de la Cruz Santa en el Monte Calvario con el Verbo humanado, que estaba crucificado en ella, antes de hablar alguna de las siete palabras, habló con su Eterno Padre interiormente, y dixo: Padre mio, y Dios Eterno, yo te confieso, y te engran-

dezco desde este arbol de mi Cruz, y te alabo con el Sacrificio de mis dolores, Passion, y muerte; porque con la union hypostatica de la naturaleza Divina levantaste mi humanidad à la suprema dignidad de ser Christo Dios, y hombre ungido con tu misma Divinidad. Confessote por la plenitud de dones posibles de gracia, y gloria, que desde el instante de mi Encarnacion comunicaste à mi humanidad; y porque para la eternidad desde aquel punto me diste el pleno dominio universal de todas las criaturas en el orden de gracia, y de naturaleza; me hiziste Señor de los Cielos, y de los Elementos, del Sol, Luna, Estrellas, del fuego, del ayre, de la tierra, de los mares, y de todas las criaturas sensibles, è insensibles, que en ellos viven, de la disposicion de los tiempos, de los dias, y las noches, dandome señorio, y potestad sobre todo, à mi voluntad, y disposicion; y porque me hiziste Cabeça, Rey, y Señor de todos los Angeles, y de los hombres, para que los gobierne, y mande; para que premie à los buenos, y castigue à los malos; y para todo me diste la potestad, y llaves del abismo, desde el Supremo Cielo hasta el profundo de las cavernas infernales; y porque pusiste en mis manos la justificacion eterna de los hombres; sus Imperios, Reynos, y Principados, à los grandes, y pequeños, à los pobres, y à los ricos, y de todos los que son capaces de tu gracia, y gloria, me hiziste justificador, Redentor, y glorificador universal de todo el linage humano, Señor de la muerte, y de la vida, de todos los nacidos, de la Iglesia Santa, y sus tesoros, de las Escrituras, Mysterios, Sacramentos, auxilios, leyes, y dones de la gracia; todo lo pusiste, Padre mio, en mis manos, y lo subordinaste à mi voluntad, y disposicion; y por esto te alabo, engrandezco, te confieso, y magnifico.

Matth. 28. v. 18.

Ad Ephef. 1. v. 21.

Ioan. 5. v. 22. Apoc. 20. v. 1.

1. Ad Cor. 1. v. 30.

Ioan. 13. v. 3.

1402. Aora, Señor, y Padre Eterno, quando vuelvo deste mundo à tu diestra por medio de mi muerte de Cruz; y con ella, y mi Passion dexo cumplida la Redencion de los hombres, que me encomendaste. Quiero, Dios mio, que la misma Cruz sea el Tribunal de nuestra justicia, y misericordia.

Ultima voluntad de Christo de disponer de los tesoros de su vida, y muerte, haciendo à la Cruz Tribunal de justicia, y de misericordia.

cordia. Y estado clavado en ella, quiero juzgar à los mismos, por quien doy la vida. E justificando mi causa, quiero dispensar, y disponer de los tesoros de mi venida al mundo, y de mi Pasion, y muerte, para que desde aora quede establecido el galardón, que à cada uno de los Justos, ò reprobos le pertenece conforme à sus obras, con q̄ me huvieren amado, ò aborrecido. A todos los mortales les he buscado, y llamado à mi amistad, y gracia; y desde el instante que tomè carne humana, sin cessar he trabajado por ellos; he padecido molestias, fatigas, afrentas, ignominias, oprobrios, açotes, corona de espinas, y padezco muerte acerbissima de Cruz; he rogado por todos à tu inmensa piedad; he orado con vigili-
 as, ayunado, y peregrinado, enseñandoles el camino de la eterna vida; y quanto es de mi parte, y de mi voluntad para todos la quiero, como para todos la he merecido, sin exceptuar, ni excluir alguno, y para todos he puesto, y fabricado la Ley de Gracia; y siempre la Iglesia, donde fueren salvos, serà estable, y permanente.

1403. Pero con nuestra ciencia, y prevision conocemos, Dios, y Padre mio, que por la malicia, y rebeldia de los hombres no todos quieren nuestra salud eterna, ni valerse de nuestra misericordia, y del camino, que yo les he abierto con mi vida, obras, y muerte, sino que quieren seguir sus pecados hasta la perdicion. Justo eres, Señor, y Padre mio, rectissimos son tus juizios, è justo es, que pues me hiziste Juez de los vivos, y muertos, entre los buenos, y malos, dè à los Justos el premio de averme servido, y seguido, y à los pecadores el castigo de su perversa obstinacion; y aquellos tengan parte conmigo de mis bienes, y estos otros sean privados de mi herencia, pues ellos no la quisieron admitir. Aora pues, Eterno Padre mio, en tu nombre, y mio, engrandeciendote, dispongo por mi ultima voluntad humana, que es conforme à la tuya eterna, y Divina. Y quiero, que en primer lugar sea nombrada mi Purissima Madre, que me diò el ser humano; por que la constituyo por mi heredera unica, y universal de todos los bienes de naturaleza, gracia, y gloria, que son

mios, para que ella sea Señora con dominio pleno de todos, y los que ella en si puede recibir de la gracia, siendo pura criatura, todos se los concedo con efecto, y los de gloria se los prometo para su tiempo. Y quiero, que los Angeles, y los hombres sean suyos, y q̄ en ellos tenga entero dominio, y señorio, que todos la obedezcan, y sirvan; y los Demonios la teman, y le estèn sugetos; y lo mismo hagan todas las criaturas irracionales, los Cielos, Astros, Planetas, los Elementos, y todos los vivientes, aves, pezes, y animales, q̄ en ellos se contienen, de todo la hago Señora, para que todos la santifiquen, y glorifiquen conmigo. Quiero assi mismo, que ella sea depositaria, y dispensadora de todos los bienes, que se encierran en los Cielos, y en la tierra. Lo que ella ordenare, y dispusiere en la Iglesia con mis hijos los hombres, serà confirmado en el Cielo por las tres Divinas Personas: y todo lo que pidiere para los mortales aora, despues, y siempre lo concederemos à su voluntad, y disposicion.

1404. A los Angeles, que obedecieron tu voluntad santa, è justa, declaro les pertenece el supremo Cielo por habitacion propria, y eterna, y en ella el gozo de la vision clara, y fruicion de nuestra Divinidad. Y quiero, que la gozen en possession interminable, y en nuestra amistad, y compania. Y les mando reconozcan por su legitima Reyna, y Señora à mi Madre, y la sirvan, acompañen, assistan, la lleven en sus manos en todo lugar, y tiempo, obedeciendo à su Imperio, y todo lo que les quisiere mandar, y ordenar. A los Demonios, como rebeldes à nuestra voluntad perfecta, y santa, los arrojó, y apartó de nuestra vista, y compania; de nuevo los condeno à nuestro aborrecimiento, y privacion eterna de nuestra amistad, y gloria, y de la vista de mi Madre, de los Santos, è Justos mis amigos. Y les determino, y señalo por habitacion sempiterna el lugar màs distante de nuestro Real Trono, que seràn para ellos las cabernas infernales el centro de la tierra, con privacion de luz, y horror de sensibiles tinieblas. Y declaro, que esta es su parte, y herencia eligida por su sobervia, y obstinacion,

Hazela depositaria, y dispensera de todos.

Declaraciõ de la herencia de los Santos Angeles.

Mandado de que sirviesen à su Madre.

Nueva cõdenacion, y desheredamiento de los Demonios.

lud.v.6.

con

Justificaciõ de su causa en lo que obrò por la salud de todos desde el instante de la Encarnacion sin excluir alguno.

Prevision de las obras de los hombres.

Psal. 118. v. 137. Act. 10. v. 42. Distribuciõ del premio, ò castigo conforme à ellas.

Voluntad ultima determinada de Christo conforme à la Divina y eterna. Institucion de su Madre por unica, y universal heredera de todos sus bienes.

con q̄ se levantaron contra el ser Divino, y sus ordenes: y en aquellos calabozos de obscuridad sean atormentados con eterno fuego inextinguible.

Institucion de la herencia de los hombres predestinados, q̄ por su gracia, y cumplimiento de su ley han de ser salvos. Bienes que les manda en esta vida, para conseguir la eterna.

Señala estos bienes por prenda de su amistad.

2. Ad Cor. 6. v. 18.

Medios q̄ le dexa para aumentar su gracia, y recuperarla, si la perdieren.

Psal. 90. v. 11.

Ibid. v. 12.

Hazelos superiores à las demás criaturas.

1405. De toda la humana naturaleza con la plenitud de toda mi voluntad llamo, elijo, y entrefaco à todos los Justos, y predestinados, q̄ por mi gracia, è imitacion han de ser salvos, cumpliendo mi voluntad, y obedeciendo à mi Santa Ley. A estos en primer lugar (despuès de mi Madre Purissima) los nombro por herederos de todas mis promessas, Mysterios, bendiciones, tesoros de mis Sacramentos, secretos de mis Escrituras, como en ellas estàn encerrados, de mi humildad, mansedumbre de coraçon, de las virtudes, Fe, Esperança, y Caridad, de la Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança, de mis Divinos dones, y favores, de mi Cruz, trabajos, oprobrios, desprecios, pobreza, y desnudez. Esta sea su parte, y su herencia en la vida presente, y mortal. Y porque ellos con el bien obrar la han de elegir, para que lo hagan con alegria, se la señalo por prenda de mi amistad, porque yo la eligi para mi mismo. Y les ofrezco mi proteccion, y defensa, mis inspiraciones santas, mis favores, y auxilios poderosos, mis dones, è justificacion, segun su disposicion, y amor; que para ellos serè Padre, hermano, y amigo, y ellos seràn mis hijos, mis electos, y carissimos; y como à tales hijos los nombro por herederos de todos mis merecimientos, y tesoros sin limitacion alguna de mi parte. Quiero q̄ de mi Santa Iglesia, y Sacramentos participen, y reciban quanto de ellos se dispusieren à recibir; y que puedan recuperar la gracia, y bienes, si la perdieren, y volver à mi amistad, renovados, y lavados ampliamente con mi Sangre; y que para todo les valga la intercession de mi Madre, y de mis Santos; y que ella los reconozca por hijos, y los ampare, y tenga por suyos; que mis Angeles los defiendan, los guien, patrocinen, y los traygan en las palmas, para que no tropiecen, y si cayeren les den favor para levantarse.

1406. Quiero assi mismo, que estos mis Justos, y escogidos sean superiores en excelencia à los reprobos, y à

los Demonios, y que los teman, y feles sugeten mis enemigos; y que todas las criaturas racionales, è irracionales los sirvan, q̄ los Cielos, y Planetas, los Astros, y sus influencias los conserven, y den vida con sus influxos, la tierra, y elementos, y todos sus animales los sustenten, todas las criaturas, q̄ son mias, y me sirvé, sean fuyas, y les sirvan como à mis hijos, y amigos, y sea su bendicion en el rocio del Cielo, y grosura de la tierra. Quiero tambien tener con ellos mis delicias, comunicarles mis secretos, conversar intimamente, y vivir con ellos en la Iglesia Militante debaxo de las especies de Pan, y Vino, en arras, y prendas infalibles de la eterna felicidad, y gloria que les prometo, y de ella les hago participantes, y herederos, para que conmigo la gozen en el Cielo en possession perpetua, y gozo inamissible.

1407. A los prescitos, y reprobados de nuestra voluntad (aunque fueron criados para otro màs alto fin) les señalo, y permito, que su parte, y herencia en esta vida mortal sea la concupiscencia de la carne, y de los ojos, y la sobervia con todos sus efectos, y que coman, y sean faciados de la arena de la tierra, que son sus riquezas, y del humo, y corrupcion de la carne, y sus deleytes, de la vanidad, y presumpcion mundana. Por adquirir esta possession han trabajado, y en esta diligencia emplearon su voluntad, y sus sentidos; à ella convirtieron sus potencias, y los dones, y beneficios que les dimos, y ellos mismos han hecho voluntaria eleccion del engaño, aborreciendo la verdad, que yo les enseñè en mi ley Santa. Renunciaron la que yo escrivi en sus mismos coraçones, y la q̄ les inspirò mi gracia; despreciaron mi doctrina, y beneficios; oyeron à mis enemigos, y suyos propios; admitieron sus engaños; amaron la vanidad, obrarò las injusticias, siguièrò la ambicion, deleytaronse en la vengança, persiguieron à los pobres, humillaron à los Justos, baldonaron de los sencillos, è inocentes; apeticieron su propria exaltacion, y desearon levantarse sobre los cedros del Libano en la ley de la injusticia, q̄ guardaron.

1408. Y porque todo esto lo hicieron contra la bondad de nuestra

Manda que les haze para la sustentacion de la vida mortal.

1. Ad Cor. 3. v. 22.

cap. 16. v. 24.

Genf. 27. v. 28.

Prov. 8. v. 31

Manda de sus especiales favores.

Parte q̄ señala, y permite à los reprobos en esta vida

1. Ioan. 2. v. 16.

Justo juicio de la eleccion que ellos hizieron de su propria voluntad.

Ad Rom. 2. v. 8.

Psal. 47. 8.

Psal. 36. 4.

35.

Divini-

Desheredamiento con que por sus culpas los aparta de su amistad, y gloria eterna.

Gen. 25. v. 5. Con los bienes temporales que eligieron, los aparta de su herencia.

Condennacion de los reprobos à las penas eternas.

Conclusion del testamento.

Ad Ephes. 4. v. 15.

Ad Col. 2. v. 10.

2. Ad Tim. 4. v. 8.

Quedò este testamento sellado, y guardado en el coraçon de Maria; y para que.

Divinidad, y permanecieron obstinados en su malicia, renunciando el derecho de hijos, q̄ yo les he adquirido, los desheredo de mi amistad, y gloria. Y como Abraham apartò de sí à los hijos de las esclavas con algunos dones, y reservò su principal hacienda para Isaac el hijo de la libre Sara; assi yo desvío à los prescitos de mi herencia con los bienes transitorios, y terrenos, que ellòs mismos escogieron. Y apartandolos de nuestra compañía, y de mi Madre, y la de los Angeles, y Santos, los condeno à las eternas carceles, y fuego del Infierno en compañía de Lucifer, y sus Demonios, à quien de voluntad sirvieron, y los privo por nuestra eternidad de la esperanza del remedio. Esta es, Padre mio, la sentençia q̄ pronuncie como Juez, y Cabeça de los hombres, y los Angeles, y el testamento q̄ dispongo para mi muerte, y efecto de la Redençion humana, remunerando à cada uno lo que de justicia le pertenece conforme à sus obras, y al decreto de tu incomprehensible Sabiduria con la equidad de tu rectissima justicia. Hasta aqui habló Christo nuestro Salvador en la Cruz con su Eterno Padre; y quedò este Mysterio, y Sacramento sellado, y guardado en el coraçon de Maria Santissima, como testamento oculto, y cerrado, para que por su intercession, y disposicion à su tiempo, y desde luego se executasse en la Iglesia, como hasta entonces se avia comenzado à executar por la ciencia, y prevision Divina, donde todo lo passado, y lo futuro està junto, y presente.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

Exortacion à la perpetua memoria de Christo crucificado.

1409. **H**IJA mia, procura con todo tu afecto no olvidar en tu vida la noticia de los Mysterios, que en este Capitulo te he manifestado. Yo como tu Madre, y Maestra pedirè al Señor, que con su virtud Divina imprima en tu coraçon las especies que te he dado, para que permanezcan fixas, y presentes en èl mientras vivieres. Con este beneficio quiero, que perpetuamente tengas en tu memoria à Christo crucificado mi Hijo Santissimo, y Esposo tuyo, y nunca

olvides los dolores de la Cruz, y la doctrina, que enseñò, y pratico su Magestad en ella. En este espejo has de componer tu hermosura, y en ella tendràs tu gloria interior como la hija del Principe, para q̄ atiendas, procedas, y reynes como Esposa del Supremo Rey. Y porque este honoroso titulo te obliga à procurar con todo esfuerço su imitacion, y proporcion igual en quanto te es possible con su gracia, y este ha de ser el fruto de mi doctrina; assi quiero que desde oy vivas crucificada con Christo, y te assimiles à tu exemplar, y dechado, quedàdo muerta à la vida terrena. Quiero que se consuman en ti los efectos de la primera culpa, y solo vivas à las operaciones, y efectos de la virtud Divina, y renuncies todo lo q̄ tienes heredado como hija del primer Adan, para que en ti se logre la herencia del segundo, que es Christo JESUS tu Redentor, y Maestro.

1410. Para ti ha de ser tu estado muy estrecha Cruz donde estès clavada, y no ancha fenda con dispensaciones, y explicaciones, que la hagan espaciosa, dilatada, y acomodada, y no segura, ni perfecta. Este es el engaño de los hijos de Babilonia, y de Adan, que procurã en sus obras buscar ensanches en la Ley de Dios, cada uno en su estado, y recatean la salvacion de sus almas, para comprar el Cielo muy barato, ò aventurarse à perderle, si les ha de costar el estrecharse, y ajustarse al rigor de la Divina Ley, y sus preceptos. De aqui nace el buscar doctrina, y opiniones, q̄ dilaten las fendas, y caminos de la vida eterna, sin advertir, q̄ mi Hijo Santissimo les enseñò, q̄ eran muy angostos, y que su Magestad fue por ellos, para que nadie imagine, que puede ir por otros mas espaciosos à la carne, y à las inclinaciones viciadas por el pecado. Este peligro es mayor en los Eclesiasticos, y Religiosos, que por su estado deben seguir à su Divino Maestro, y ajustarse à su vida, y pobreza; y para esto eligieron el camino de la Cruz, y quieren que la dignidad, ò la Religion sea para comodidad temporal, y aumento de mayores honras de su estimacion, y aplauso, q̄ tuvieran en otro estado. Y para conseguirlo ensanchan la Cruz, que prometieron

Como ha de componer el alma con este espejo su hermosura. *Psal. 44. v. 5.*

2. Ad Cor. 5. v. 15.

Como ha de ser el estado estrecha Cruz, y no camino espacioso.

Engaño de los mundanos en procurar à sus obras ensanches de la Ley de Dios.

Matth. 7. v. 14.

Es mas peligroso en los Eclesiasticos, y Religiosos, y porque?

Como ensanchan la Cruz de la Religion.

llevar, de manera , que vivan en ella muy obligados, y ajustados à la vida carnal, con opiniones, y explicaciones engañosas. Y à su tiempo conoceràn la verdad de aquella sentença del Espiritu Santo, que dize : A cada uno le parece seguro su camino; pero el Señor tiene en su mano el peso de los coraçones humanos.

1411. Tan lexos te quiero, hija mia, de este engaño, que has de vivir ajustada al rigor de tu professiõ en lo màs estremo de ella, de manera, que en esta Cruz no te puedas estender, ni ensanchar à una, ni otra parte, como quien està clavada en ella con Christo; y por el menor punto de tu professiõ, y perfecciõ has de posponer todo lo temporal de tu comodidad. La mano derecha has de tener clavada cõ la obediencia, sin reservar movimiento, ni obra, ni palabra, ni pensamiento, q̄ no se gobierne en ti con esta virtud. No has de tener ademàn, q̄ sea obra de tu propria voluntad, sino de la agena, ni has de ser sabia contigo misma en cosa alguna, sino ignorante, y ciega, para que te guien los Superiores. El que promete (dize el Sabio) clavò su mano, y con sus palabras queda atado, y preso. Tu mano clavaste con el voto de la obediencia, y con este acto quedaste sin libertad, ni propiedad de querer, ò no querer. La mano izquierda tendràs clavada con el voto de la pobreza, sin reservar inclinaciõ, ni afecto à cosa alguna, que suelen codiciar los ojos; porq̄ en el uso, y en el deseõ has de seguir ajustadamente à Christo pobre, y desnudo en la Cruz. Con el tercero voto de la castidad hã de estar clavados tus pies, para q̄ tus passos, y movimientos sean puros, castos, y hermosos. Y para esto no has de consentir en tu presencia palabra, q̄ disuene de la pureza, ni admitir especie, ni imagen en tus sentidos, mirar, ni tocar à criatura humana; tus ojos, y todos tus sentidos han de estar consagrados à la castidad, sin dispensar de ellos màs de para ponerlos en JESUS crucificado. El quarto voto de la clausura guardaràs segura en el costado, y pecho de mi Hijo Santissimo, donde yo te la señalo. Y para q̄ esta doctrina te parezca suave, y este camino menos estrecho, atiède, y cõsidera en tu pecho

la imagen, q̄ has conocido de mi Hijo; y en los dolores de su Madre no se harà esta Cruz estecha. y Señor lleno de llagas, tormentos, dolores, y al fin clavado en la Cruz, sin dexar en su Sagrado Cuerpo alguna parte, q̄ no estuviesse herida, y atormentada. Su Magestad, è yo eramos màs delicados, y sensibles, que todos los hijos de los hombres, y por ellos padecemos, y sufrimos tan acerbos dolores, para q̄ ellos se animassen à no rehufar otros menores por su bien proprio, y eterno, y por el amor, q̄ tanto les obligò; à que debian los mortales ser agradecidos, entregandose al camino de las espinas, y abrojos, y à llevar la Cruz, por imitar, y seguir à Christo, y alcanzar la eterna felicidad; pues es el camino derecho para ella.

CAPITULO XXIII.

El triunfo que Christo nuestro Salvador alcançò del Demonio en la Cruz; y de la muerte; y la profecia de Abacuch; y un Conciliabulo que hizieron los Demonios en el Infierno.

1412. **L** Os ocultos, y venerables Mysterios de este Capitulo corresponden à otros muchos, que en todo el discurso de esta Historia he tratado, ò insinuado. Uno de ellos es, que Lucifer, y sus Demonios en el discurso de la vida, y milagros de nuestro Salvador nunca pudieron acabar de conocer con firmeza infalible, que su Magestad era Dios Verdadero, y Redentor del mudo, y por consiguiente tampoco conocian la dignidad de Maria Santissima. Assi lo dispuso la Providencia de la Divina Sabiduria, para que màs convenientemente se executasse todo el Mysterio de la Encarnacion, y Redencion del linage humano. Y para esto, aunque Lucifer sabia, que Dios tomaria carne humana, ignoraba el modo, y circunstancias de la Encarnaciõ; y como de ellas le consintieron hiziesse el juicio conforme su sobervia, por esso anduvo tan aluzinado; ya afirmando, q̄ Christo era Dios por los milagros, q̄ hazia, ya negandolo, porque le veia pobre, humillado, affigido, y fatigado. Deslumbrandose el Dragõ con esta variedad de luzes perseveraba en la duda, y las pruebas, ò inquisicion hasta la hora

Proverb. 21.
v. 2.

En q̄ forma se ha de ajustar el perfecto Religioso à la Cruz de su professiõ, y crucificarse en ella.
Clavo de la mano derecha la obediencia.

Prov. 3. v. 7.

Prov. 6. v. 1.

Clavo de la izquierda la pobreza.

Clavo de los pies la castidad.

Ullaga del costado, encerramiento de la clausura. Meditando en Christo crucificado,

Matth. 16.
v. 24.

No conocieron los Demonios con certeza firme que JESUS era Dios en el discurso de su vida. Fue Providencia Divina especial.

Medio por donde se aluzinò Lucifer.

Guardòse su desengaño para el tiempo de su vencimiento.

hora determinada de la Cruz, donde con el conocimiento de los Mysterios de Christo avia de quedar juntamente defengañado, y vencido en virtud de la Passion, y muerte, q̄ à su humanidad Santissima le avia procurado.

1413. Executòse este triũfo de Christo nuestro Salvador con modo tan alto, y admirable, que yo me hallo insuficiente, y tarda para explicarlo; porque fue espiritual, y oculto à los sentidos, con q̄ se ha de declarar. Para decirlo, y entenderlo quisiera yo, q̄ nos hablaramos, y noticiaramos unos à otros, como hazen los Angeles con aquella simple locucion, y vista con q̄ se entienden, que tal como esta es necesaria para manifestar, y penetrar esta gran maravilla de la Omnipotencia Divina. Yo dirè lo que pudiere, y la inteligencia ferà con la ilustraciõ de la Fè, màs que significaren mis palabras.

1414. En el Capitulo precedente queda dicho, como Lucifer con sus Demonios intentaron desviarse de Christo nuestro Salvador, y arrojarle al Infierno luego que su Magestad recibìo la Cruz sobre sus sagrados hombros; porque en aquel punto sintieron contra si el Poder Divino, q̄ con mayor fuerça los començaba à oprimir. Con este nuevo tormento reconocieron (permitiendolo assi el Señor) que les amenaçaba gran ruina cõ la muerte de aquel hombre Inocente, q̄ ellos avian maquinado, y que no era puro hombre. Y deseaban retirarse, y no assistir mas à los Judios, y Ministros de justicia, como lo avian hecho hasta aquella hora. Mas el Poder Divino los detuvo, y encadenò como à Dragones ferocissimos, compeliendoles por medio del Imperio de Maria Santissima, para que no huyessen, sino que fuesen siguiendo à Christo hasta el Calvario. El extremo de esta cadena se le diò à la gran Reyna, para que con las virtudes de su Hijo Santissimo los sugetasse, y argollasse. Y aunque muchas vezes forcejaban intentando la fuga, y despedaçandose de furor, no pudieron vencer la fuerça con que la Divina Señora los detenía, y obligaba à llegar al Calvario, y rodearse à la Cruz, donde les mandò estuviesen immobiles hasta el fin de tan altos Myste-

rios, como alli se obravan, de remedio para los hombres, y ruina para los Demonios.

1415. Con este imperio estuvo Lucifer con sus quadrillas infernales tan oprimidos de la pena, y tormento que sentian con la presencia de Christo nuestro Señor, y su Madre Santissima, y de lo que les amenaçaba, que les fuera alivio arrojarle en las tinieblas del Infierno. Y como no les era permitido; se pegaban, y revolcaban unos con otros como un hormigero alterado, y como sabandijas, que temerosas se procurã esconder en algun abrigo, aunque el furor rabioso que padecian, no era de animales, sino de Demonios màs crueles que Dragones. Alli se viò de todo punto humillado el sobervio orgullo de Lucifer, y desvanecidos sus pensamientos altivos de levantar su silla sobre las Estrellas del Cielo, y beberse las aguas puras del Jordan. Que desvalido, y debilitado estaba el que en tantas ocasiones presumiò trasegar à todo el Orbe! Que abatido, y confuso el que à tantas almas ha engañado cõ promessas falsas, ò amenaças! Que turbado estaba el infeliz Aman à la vista del patibulo, donde procurò poner à su enemigo Mardocheo! Que ignominia recibìo quando viò à la verdadera Ester Maria Santissima, que pedia el rescate de su Pueblo, y al traydor le derribassen de su antigua grandeza, y castigassen con la pena de su gran sobervia! Alli le oprimiò, y degollò nuestra invencible Judith. Alli le quebrantò su altiva cerviz. Desde oy conocerè (ò Lucifer) q̄ tu sobervia, y arrogancia es màs que tus fuerças. En vez de resplandores te visten ya gusanos. Ya tu cadaver le consume, y rodea la carcoma. Tu que herias à las gentes, estàs herido màs q̄ todas, atado, y oprimido. Ya no temerè tus fingidas amenaças: no escucharè tus dolos; porque te veo rendido, debilitado, y sin poder alguno.

1416. Ya era tiempo de que esta antigua Serpiente fuesse vencida por el Maestro de la vida. Y porque avia de fer con el defengañò, y no le avia de valer à este venenoso aspid taparse los oidos al encantador, començò el Señor à hablar en la Cruz las siete palabras, dando permiso à Lucifer, y sus

Excelencia inexplicable de el triunfo q̄ obtuvo Christo en la Cruz de los Demonios.

Sup. n. 1364. Conocimiento, q̄ tuvieron los Demonios de la ruina q̄ les amenaçaba cõ la muerte de Christo.

Violencia con q̄ fueron al Calvario compellidos por virtud Divina mediante el imperio de la Madre de Dios.

Obligòles Maria à estar immobiles rodeados à la Cruz hasta el fin de los Mysterios.

Opression, y tormento con q̄ estaban.

Viòse de todo punto humillado el sobervio orgullo de Lucifer.

Isai. 14. v. 13
Iob. 40. v. 18.
Inectiva contra el en este abatimiento.
Ester. 7. v. 9.

Ibid. à v. 33

Indid. 13 v. 10.
Isai. 16. v. 6.
Isai. 14. v. 11.

Psal. 57. v. 5.
Entendieron Lucifer, y sus demonios los Mysterios de las siete palabras de

Christo en la Cruz, para q̄ titun-
fasse el Señor con este conoci-
miento.

Luc. 23. v.
34.

Mysterios
de la pri-
mera pala-
bra que co-
nocieron.

Despecho
è ira de los
Demonios
con este de-
fengaño.

Luc. 23. v.
45.
Mysterios
de la segun-
da palabra
que cono-
cieron.

Confusion,
y tormento
de Lucifer
con esta
noticia.

Demonios, para q̄ oyendolas enten-
diessen los Mysterios, que encerraban;
porque con esta inteligencia queria su
Magestad triunfar de ellos, del pecado,
y de la muerte, y despojarlos de la ti-
rania, con que tenian fugeto à todo el
linage humano. Pronunciò su Mage-
stad la primera palabra: *Padre perdo-
nolos, que no saben lo que hazen.* En estas
razones conocieron los Principes de
las tinieblas con certeza, que Christo
nuestro Señor hablaba con el Eterno
Padre, y que era su Hijo natural, y ver-
dadero Dios con èl, y con el Espiritu
Santo, y Divino; y que en su humani-
dad Santissima de perfecto hombre
unida à la Divinidad admitia la muer-
te de su propria voluntad, para rede-
mir à todo el linage humano, y q̄ por
sus merecimientos de infinito valor
ofrecia el perdòn general de todos los
pecados à los hijos de Adan, que se va-
lieran de su Redencion, y la aplicaran
para su remedio sin exceptuar à los
mismos reos, que le crucificaban. De
este defengaño concibieron tanta ira,
y despecho Lucifer, y sus Demonios,
q̄ al punto se quisieron lançar impe-
tuosamente en el profundo del Infer-
no, y forcejaban con todas sus fuerças,
para hazerlo, pero la Poderosa Reyna
los detenia.

1417. En la segunda palabra q̄ ha-
blò el Señor con el dicho ladròn:
*De verdad te digo que oy seràs conmigo en
el Paraíso,* entendieron los Demonios
el fruto de la Redencion en la justifi-
cacion de los pecadores, y el fin ulti-
mo en la glorificacion de los Justos,
y que desde aquella hora començaban
à obrar con nueva fuerça, y virtud los
merecimientos de Christo, y que con
ellos se abrian las puertas del Paraíso,
que con el primer pecado se cerraron,
y q̄ desde entonces entrariã los hom-
bres, à gozar la felicidad eterna, y o-
cupar las fillas del Cielo, q̄ para ellos
estaban impossibilitadas. Conocieron
en esto la potestad de Christo Señor
nuestro para llamar à los pecadores, è
justificarlos, y gloricarlos, y los triun-
fos, que en su vida Santissima avia
conseguido de todos ellos con las vir-
tudes eminentissimas, que avia exer-
citado de humildad, paciencia, man-
sedumbre, y todas las demàs. La con-
fusion, y tormento de Lucifer, quan-

do conociò esta verdad, no se puede
explicar cõ lengua humana; pero fue
tal, que humillò su sobervia à pedir à
nuestra Reyna Maria Santissima les
permitiessè baxar al Inferno, y los ar-
rojassè de su presencia; mas no lo con-
fintiò la gran Reyna, porque aun no
era tiempo.

1418. Con la tercera palabra, que
hablò Jesus dulcissimo con su Madre:
Muger ves ai à tu Hijo, conocieron los
Demonios que aquella Divina muger
era Madre verdadera de Dios huma-
nado; y la misma que se les avia mani-
festado en el Cielo en Imagé, y señal,
quando fueron criados; y la que les
quebrantaria la cabeça, como el Se-
ñor se lo avia dicho en el Paraíso Ter-
renal. Conocieron la dignidad, y ex-
celencia de esta gran Señora sobre
todas las criaturas, y la potestad, que
contra ellos tenia, como lo estaban
experimentando. Y como desde el
principio del mundo, quando fue cria-
da la primera muger, todos los Demo-
nios avian buscado con su astucia,
quien seria aquella gran muger seña-
lada en el Cielo, y en esta ocasion co-
nocieron, que hasta entonces la avian
perdido de vista sin conocerla, fue in-
explicable el furor de estos Dragones;
porq̄ este defengaño defatinò su arro-
gancia sobre todo lo q̄ les atorment-
aba, y se enfurecian contra si mismos
como unos Leones sangrientos; y
contra la Divina Señora renovaron
su indignacion, aunq̄ sin provecho. A
màs de esto conocieron, que S. Juan
era señalado por Christo nuestro Sal-
vador, como Angel de Guarda de su
Madre, con la potestad de Sacerdote.
Y esto conocieron como amenaza
contra la indignacion, q̄ tenian con
la gran Señora, y tambien lo entendiò
S. Juan. Y no solo conociò Lucifer la
potestad del Evangelista contra los
Demonios, sino tambien la q̄ se les da-
ba à todos los Sacerdotes por su dig-
nidad, y participacion de la misma de
nuestro Redètor; y q̄ los demàs Justos
(aunque no fuesen Sacerdotes) esta-
rian debaxo de una especial protecciõ
de el Señor, y serian poderosos contra
el Inferno. Todo esto debilitaba las
fuerças de Lucifer, y sus Demonios.

1419. La quarta palabra de Chri-
sto nuestro Salvador fue con el Eterno
Padre,

Obligòle à
pedir à Ma-
ria los arro-
jasse al In-
fierno.

Ioan. 19. v.
26.

Mysterios q̄
conocieron
en la terce-
ra palabra
de la Madre
de Dios, su
dignidad, y
excelen-
cias.

Genf. 3. v.
15.

Furor de
los Demos-
nios contra
si, con el
defengaño
de qual era
la muger,
que les que-
braria la
cabeça.

Excelen-
cias q̄ co-
nocieron
de S. Juan,
y del Sacer-
dote de
la Ley de
Gracia.

Matth. 27.
v. 46.
Myfterios q̄
entendierō
en la quarta
palabra.

Padre, diciendo: *Dios mio, Dios mio, por-
que me desamparaste* Conocieron en
ella los malignos espiritus, que la ca-
ridad de Christo con todos los hom-
bres era inmensa, y fin termino, y que
myfteriosamente para satisfazerla, se
le avia suspendido à su humanidad
Santissima el influxo de la Divinidad,
para que con el sumo rigor de la Pas-
sion fuesse la Redencion copiosissima:
y que sentia, y se querellaba amoro-
samente de q̄ no fuesen salvos todos
los homhres, de quien se hallaba des-
amparado, y con animo de padecer
màs, si el Eterno Padre lo ordenara.
Esta felicidad de los hombres de ser
tan amados del mismo Dios aumentò
la embidia de Lucifer, y sus Ministros;
y sintieron todos la Omnipotencia
Divina, para executar con los hom-
bres aquella infinita caridad sin limi-
tacion. Esta noticia quebrantò el or-
gullo, y malignidad de los enemigos,
reconociendose flacos, y debiles, para
oponerse à ella cō eficacia, si los hom-
bres no la querian malograr.

Embidia en
q̄ se abraza-
ron, y que-
branto q̄
sintieron,
conocien-
do el amor
de Dios à
los hom-
bres.

Joan. 19. v.
28.

1420. La quinta palabra que habló
Christo: *Sed tengo*, adelantò mas el
triunfo contra el Demonio, y sus se-
quazes; y se enfurecieron en rabia, y
despecho, porque la encaminò su ma-
gestad mas claramente contra ellos. Y
entendieron, que les dezia: Si os pa-
rece mucho lo que por los hombres
padezco, y el amor q̄ les tengo, quie-
ro entendais, que siempre mi caridad
queda sedienta, y anhelando por su
eterna salud, y no la han extinguido
las muchas aguas de mis tormentos,
y dolores de mi Passion: muchos mas
padeciera por ellos, si fuera necessa-
rio, para redimirlos de vuestra tira-
nia, y hazerlos poderosos, y fuertes
contra vuestra malicia, y sobervia.

Myfterios
de la quinta
palabra; y
quanto
quebrantò
à los De-
monios su
inteligencia.

Can. 8. v. 7.

1421. En la sexta palabra del Señor:
Consummatum est, acabaron de cono-
cer Lucifer, y sus Demonios el My-
sterio de la Encarnacion, y Redenciō
humana, ya concludida con el orden
de la Sabiduria Divina en todo su
cumplimiento, y perfeccion. Porque
se les manifestò como Christo nuestro
Redentor avia cumplido con la obe-
diencia del Padre Eterno; y como avia
llenado las promessas, y profecias he-
chas al mundo de los antiguos Padres;
y que la humildad, y obediencia de

Joan. 19. v.
30.
Myfterios
de la sexta
palabra q̄
se les mani-
festaron,
con q̄ aca-
baron de
conocer la
consuma-
cion de la
Redencion.

nuestro Redentor avia recompensado
su sobervia, y la inobediencia que tu-
vieron en el Cielo, no queriendo su-
getarse, y reconocerle por superior en
la carne humana; y que por esto, con
suma sabiduria, y equidad eran humi-
llados, y vencidos por aquel mismo
Señor, que ellos despreciaron. Y co-
mo à la dignidad grande, y meritos in-
finitos de Christo era configuiente,
que en aquella hora executasse el ofi-
cio, y potestad de Juez de los Ange-
les, y de los hombres, como el Eterno
Padre se lo avia cometido; usando de
su virtud, y como intimando la sen-
tencia à Lucifer en la misma execu-
cion, le mandò à el, y à todos los De-
monios, q̄ como condenados al fuego
eterno, baxassen luego todos à lo mas
profundo de aquellos calabozos in-
fernales. Y luego à un mismo tiempo
pronunciò la septima palabra: *Padre,
en tus manos encomiendo mi espiritu*. Con-
curriò la Poderosa Reyna, y Madre de
Jesus con la voluntad de su Hijo San-
tissimo, y mandò tambien à Lucifer,
y sus aliados, q̄ al punto descendies-
sen al profundo. A la fuerça de este
Imperio de el Supremo Rey, y de la
Reyna, salieron los espiritus malignos
del Monte Calvario, y fuerō precipi-
tados hasta lo màs infimo del Infierno,
con mayor violencia, y presteza, que
fale el rayo despedido de las nubes.

Sentencia
executiva
q̄ intimò à
los Demo-
nios Chri-
sto como
Juez, arro-
jandolos al
fuego eter-
no,
Joan. 5. v. 22

Pronunciò
entonces
Christo la
septima pa-
labra.

Luc. 23. v.
46.

Concurso
de la Madre
de Dios à
este triun-
fo.

Caida pre-
cipitada de
los Demo-
nios al pro-
fundo.

Joan. 19. v.
30.

Triunfo q̄
obtuvo en-
tonces Chri-
sto de la
muerte.

Ad Rom 5.

v. 12.

1. Ad Cor.

15. v. 55.

Declarase
la calidad
de este triun-
fo.

1422. Christo nuestro Salvador, co-
mo vitorioso triunfador, rendido ya
el mayor enemigo, para entregar su
espiritu al Padre, diò licencia à la
muerte, para que llegasse, inclinando
la cabeça, venciendo tambien à la
misma muerte cō este consentimien-
to, en q̄ tambien se hallò engañada la
misma muerte como el Demonio. La
razon de esto es; porque la muerte no
pudiera herir à los hombres, ni tener
jurisdiccion sobre ellos, sino es por el
primer pecado, à quien se le intimò
este castigo; y por esso dixo el Apo-
stol, q̄ las armas, ò estímulo de la muer-
te es el pecado, que abrió la herida,
por donde entrò ella en el mundo del
linage humano: y como nuestro Sal-
vador pagò la deuda del pecado, q̄ no
pudo cometer; por esto quando la
muerte le quitò la vida, sin tener dere-
cho contra su Magestad, perdiò el q̄ te-
nia contra los demàs hijos de Adan,

Entrada de la muerte en el mundo por el pecado de Adan, y sujecion de sus hijos à la muerte, pecado, y Demonio.

1. Ioan. 3. v. 8. Como dissolvedió Christo estas obras del Demonio con su muerte.

1. Ad Cor. 15. v. 54. Osee 13. v. 14.

Declarase como se cumplió en este triunfo la profecia de Abacuc. Abac. 3. v. 2.

Ibid. v. 3.

Ibid. v. 4. Ibid. v. 5.

para que desde entonces, ni la muerte, ni el Demonio pudiesen ofenderlos como antes, si los mismos hombres, valiendose de la vitoria de Christo, no se les bolviessen à sugetar de su propia voluntad. Si nuestro primer Padre Adan no pecàra, y no huvieramos pecado todos en èl, no huviera pena de muerte, sino un transito de aquel feliz estado al felicissimo de la eterna patria. Pero el pecado nos hizo subditos de la muerte, y esclavos del Demonio, que nos la procurò, para que valiendose de ella, nos privasse del transito à la vida eterna, y primero de la gracia, dones, y amistad de Dios; y quedamos en fervidumbre del pecado, y del Demonio, y sugetos à su tirano, è iniquo imperio. Todas estas obras del Demonio dissolvedió Christo nuestro Señor; y muriendo sin culpa, y satisfaciendo por las nuestras, hizo, que la muerte solo fuesse corporal, y no de la àlma, q̄ nos quitasse la vida corporal, y no la eterna; la natural, y no la espiritual; antes bien fuesse puerta para passar à la ultima felicidad, si nosotros no queremos perderla. Assi cumplió su Magestad la pena, y el castigo del primer pecado, disponiendo tambien, que con la muerte corporal, y natural, admitida por su amor, fuesse la recompensa q̄ de nuestra parte podiamos ofrecer. Desta manera absorviò Christo nuestro Señor la muerte, y la fuya fue el bocado con que le engañò, y con su muerte Santissima le quitò las fuerças, y la vida, y la dexò vencida, y muerta.

1423. Cumpliòse en este triunfo de nuestro Salvador la profecia de Abacuc en su càntico, y oracion; de que solo tomarè las palabras, que bastan para mi intento. Conociò el Profeta este Mysterio, y el Poder de Christo contra la muerte, y el Demonio. Y con temor santo pidió al Señor, que vivificasse su obra, que es el hombre; y profetizò, que lo haria, y quando màs indignado se acordaria de su misericordia; que la gloria de esta maravilla llenaria los Cielos, y su alabanza à la tierra; su resplandor seria como la luz; y en sus manos tendria los cuernos, que son los braços de la Cruz; y que en ella estaba su fortaleza escondida; que la muerte iria delante de su

cara como cautiva, y vencida: que delante de sus pies saldria el Demonio, y mediria la tierra. Todo lo executò à la letra; porque Lucifer saliò como hollado, y quebrantada su cabeça de los pies de Christo, y de su Madre Santissima, que en el Calvario le conculcaron, y pisaron con su Passion, y poder. Y porque baxò hasta el centro de la tierra (q̄ es lo intimo del Infierno, y lo màs lexos de la superficie) por esto dize, que midiò la tierra. Todo lo demás del Càntico pertenece al triunfo de Christo Señor nuestro en el suceso de la Iglesia hasta el fin, y no es necesario repetirlo aora. Pero lo q̄ es justo, que todos los hombres entendamos es, que Lucifer, y sus Demonios quedaron con la muerte de Christo nuestro Salvador atados, quebrantados, y debilitados para tètár à las criaturas racionales, si ellas cõ sus culpas, y por su voluntad no le huvieran desatado, y alentado su soberbia para volver con nuevos brios à perder el mundo. Todo se conocerà mejor del Conciliabulo, q̄ hizo en el Infierno, y de lo q̄ dirè en lo restante de esta Historia.

Quando debilitado quedò el Demonio cõ la muerte de Christo, y lo estuviera si nuestras culpas no le alentaran.

Conciliabulo que hizo Lucifer con sus Demonios en el Infierno, despues de la muerte de Christo nuestro Señor.

1424. **L**A caída de Lucifer con sus Demonios, desde el Monte Calvario al profundo del Infierno, fue mas turbulenta, y furiosa, q̄ quando fue arrojado del Cielo. Y aunque siempre aquel lugar es tierra tenebrosa, y cubierta de las sombras de la muerte, de caliginosa confusion, de miserias, tormentos, y desorden, como dize el Santo Job: pero en esta ocasion fue mayor su infelicidad, y turbacion; porque los condenados recibieron nuevo horror, y accidental pena con la ferocidad, y encuentros, que baxaron los Demonios, y el despecho, que rabiosos manifestaban. Cierto es, que no tienen potestad en el Infierno, para poner las àlmas à su voluntad en lugares de mayor, ò menor tormento; porque esto lo dispensa el Poder de la Divina Justicia, segun los demeritos de cada uno de los condenados; porque con esta medida sean atormentados. Pero à mas de

La caída de Lucifer con sus Demonios al profundo en la muerte de Christo fue mas furiosa, q̄ la primera del Cielo. Job. 10. v. 21. Nueva turbacion del Infierno con ella.

de

Como se aumenta en algunas ocasiones la pena accidental de los condenados.

Nuevas penas con q̄ atormentaron los Demonios à Judas.

Sup. n. 1249.

Platica de Lucifer à sus Demonios despues de vencidos por la muerte de Christo.

Su tormento de hallarse vencido de Christo, y su Madre.

de la pena effencial, dispone el Justo Juez, que puedan sucesivamente padecer otras penas accidentales en algunas ocasiones; porque sus pecados dexaron en el mundo raizes, y muchos daños para otros, q̄ por su causa se condenan, y el nuevo efecto de sus pecados no retratados les causa estas penas. Atormentaron los Demonios à Judas con nuevas penas por aver vendido, y procurado la muerte à Christo. Y conocieron entonces, que aquel lugar de tan formidables penas, donde le avian puesto (de que hablè arriba) era destinado para castigo de los que se condenassen con Fè, y sin obras, y los q̄ despreciassen de intento el culto desta virtud, y el fruto de la Redencion humana. Y contra estos manifiestan los Demonios mayor indignacion, como la concibieron contra JESUS, y Maria.

1425. Luego que Lucifer tuvo permiso para esto, y para levantarse del aterramiento en q̄ estuvo algun tiempo, procurò intimar à los Demonios su nueva sobervia contra el Señor. Para esto los convocò à todos, y puesto en lugar eminente les hablò, y dixo: A vosotros, que por tantos siglos aveis seguido, y seguircis mi justa parcialidad en vengança de mis agravios, es notorio el que aora he recibido de este nuevo hombre, y Dios, y como por espacio de treinta y tres años me ha traído engañado, ocultandome el ser Divino, que tenia, y encubriendo las operaciones de su alma, y alcanzando de nosotros el triunfo que ha ganado con la misma muerte, q̄ para destruirle, le procuramos. Antes que tomàra carne humana le aborrecì, y no me sugetè à reconocerle por mas digno que yo, de q̄ todos le adorassen como superior. Y aunque por esta resistencia fuy derribado del Cielo con vosotros, y convertido en la fealdad que tengo, indigna de mi grandeza, y hermosura; pero mas que todo esto me atormenta hallarme tan vencido, y oprimido de este hombre, y de su Madre. Desde el dia que fue criado el primer hombre los he buscado cõ desvelo para destruirlos, y fino à ellos, à todas sus hechuras, y que ninguna le admitiessè por su Dios, ni le siguiessè, y que sus obras no resultassen en be-

neficio de los hombres. Estos han sido mis deseos, estos mis cuydados, y conatos; pero en vano, pues me vencì con su humildad, y pobreza; me quebrantò con su paciencia; y al fin me derribò del imperio q̄ tenia en el mundo, con su Passion, y afrentosa muerte. Esto me atormenta de manera, que si à el le derribàra de la diestra de su Padre, donde ya estarà triunfante, y à todos sus redimidos los traxera à estos Infernos, aun no quedàra mi enojo satisfecho, ni se aplacàra mi furor.

1426. Es possible, que la naturaleza humana tan inferior à la mia ha de ser tan levantada sobre todas las criaturas! Que ha de ser tan amada, y favorecida de su Criador, que la juntasse à si mismo en la Persona del Verbo Eterno! Que antes de executarse esta obra me hiziesse guerra, y despues me quebrantasse con tanta confusion mia! Siempre la tuve por enemiga cruel; siempre me fue aborrecible, è intolerable. O hombres tan favorecidos, y regalados del Dios que yo aborrezco, y amados de su ardiente caridad! Como impedirè vuestra dicha? Como os harè infelizes, qual yo soy, pues no puedo aniquilar al mismo ser, que recibisteis? Que harèmos aora, ò vassallos mios? Como restaurarèmos nuestro imperio? Como cobrarèmos fuerças contra el hombre? Como podrèmos ya vencerle? Porque si de oymàs no son los mortales insensibles, è ingratissimos, sino son peores que nosotros contra este hombre, y Dios, que con tanto amor los ha redimido, claro està q̄ todos le seguiràn à porfia, todos le daràn el coraçon, y abraçaràn su suave Ley; ninguno admitirà nuestros engaños; aborreceràn las honras, que falsamente les ofrecemos, y amaràn el desprecio; querràn la mortificacion de su carne, y conoceràn el peligro de los deleytes; y dexaràn los tesoros, y riquezas, y amaràn la pobreza, que tanto honrò su Maestro; y à todo quanto nosotros pretendamos aficionar sus apetitos, les serà aborrecible por imitar à su verdadero Redentor. Con esto se destruye nuestro Reyno, pues nadie vendrà con nosotros à este lugar de confusion, y tormentos, y todos alcanzaràn la felicidad q̄ nosotros perdimos, todos se humillaràn

Furia contra el Redentor, y sus redimidos.

Su rabiosa embidia de la exaltaciõ de la naturaleza humana.

Persuasion q̄ tuvo Lucifer de q̄ ningũ hombre avia de ser tan ingrato à su Redentor, que no le siguiessè, y abraçassè su doctrina.

Creyò que ningun hombre avia de ser tan malo, que se condenassè à vista de las obras, y doctrina de Christo.

hasta el polvo, y padeceràn con paciencia, y no se lograrà mi indignacion, y sobervia.

Matth. 4. v. 3.
Lamentabale de aver ocasionado con sus traças el exemplo, y doctrina de los hòbres.

Su admiracion de la humildad de Christo siendo Dios; y poder de su Madre siendo pura criatura.

Irritase su sobervia à hazer nueva guerra à los hòbres, y pide traças à los Demonios para ella.

Concluyó diabolica de inventar nuevos modos, con q̄ impedir los medios q̄ Christo avia ordenado para el remedio de los hom-
bys.

1427. O infeliz de mi, y que tormento me causa mi propio engaño! Si le tentè en el desierto, fue darle ocasion, para que con aquella vitoria dexasse exemplo à los hombres, y que en el mundo le ubiesse tan eficaz para vencerle. Si le perseguì, fue ocasionar la enseñanza de su humildad, y paciencia. Si persuadi à Judas, que le vendiesse, y à los Judios, que con mortal odio le atormentassen, y pusies- sen en la Cruz, con estas diligencias folicitè mi ruina, y el remedio de los hombres, y que en el mundo quedasse aquella doctrina, que yo pretendì extinguir. Como se pudo humillar tanto el que era Dios? Como sufrió tanto de los hombres, siendo tan malos? Como yo mismo ayudè tanto, para que la Redencion humana fuesse tan copiosa, y admirable? O q̄ fuerça tan Divina la de este hombre, que assi me atormenta, y debilita? Aquella mi enemiga, Madre fuya, como es tan invencible, y poderosa contra mi? Nueva es en pura criatura tal potencia, y sin duda la participa del Verbo Eterno, à quien vistió de carne. Siempre me hizo grande guerra el todo Poderoso por medio de esta muger tan aborrecible à mi altivez desde que la conocì en su señal, ò idea. Pero fino se aplaca mi sobervia indignacion, no me despido de hazer perpetua guerra à este Redentor, à su Madre, y à los hombres. Ea Demonios de mi sequito, aora es el tiempo de executar la ira contra Dios. Llegad todos à conferir conmigo, por q̄ medios lo haremos, que deseo en esto vuestro parecer.

1428. A esta formidable propuesta de Lucifer respondieron algunos Demonios de los màs superiores, animandole con diversos arbitrios, que fabricaron para impedir el fruto de la Redencion en los hombres. Convinièron todos, en que no era possible ofender à la Persona de Christo, ni menguar el valor inmenso de sus merecimientos, ni destruir la eficacia de los Sacramentos, ni falsificar, ni revocar la doctrina, que Christo avia predicado; mas q̄ no obstante todo esto,

convenia, que conforme à las nuevas causas, medios, y favores, que Dios avia ordenado para el remedio de los hombres, se inventassen alli nuevos modos de impedirlos, pervirtiendolos con mayores tentaciones, y falacias. Para esto algunos Demonios de mayor astucia, y malicia, dixeron: Verdad es, q̄ los hombres tienen ya nueva doctrina, y Ley muy poderosa, tienen nuevos, y eficazes Sacramentos, nuevo exemplar, y Maestro de las virtudes, y poderosa intercessora, y Abogada en esta nueva muger: pero las inclinaciones, y passiones de su carne, y naturaleza, siempre son unas mismas, y las cosas deleytables, y sensibles no se han mudado. Por este medio añadiendo nueva astucia, desharemos en quanto es de nuestra parte lo que estè Dios, y hombre ha obrado por ellos; y les haremos poderosa guerra, procurando atraerlos con sugestiones, irritando sus passiones, para que con grande impetu las sigan, sin atender à otra cosa; y la condicion humana tan limitada, embaraçada en un objecto, no puede atender al cõtrario.

1429. Con este arbitrio començaron de nuevo à repartir officios entre los Demonios, para que con nueva astucia se encargassen como por cuadrillas de diferentes vicios, en que tentar à los hombres. Determinaron, q̄ se procurasse conservar en el mundo la idolatria, para que los hombres no llegassen al conocimiento del verdadero Dios, ni de la Redencion humana. Si esta idolatria faltava, arbitraron se inventassen nuevas sectas, y heregias en el mundo: y que para todo esto buscassen los hombres màs perversos, y de inclinaciones depravadas, que primero las admitiesse, y fuesse Maestros, y cabeças de los errores. Y alli fueron fraguadas en el pecho de aquellas venenosas Serpientes la secta de Mahoma, las heregias de Arrio, de Pelagio, de Nestorio, y quantas se han conocido en el mundo desde la primitiva Iglesia hasta aora, y otras q̄ tienen maquinadas, que ni es necessario, ni conveniente referirlas. Este infernal arbitrio aprobò Lucifer, porque se oponia à la Divina verdad, y destruia el fundamento de la salud humana, que consiste en la Fè Divina.

A los

Arbitrio de valerse con nueva astucia de las inclinaciones, y passiones de la carne de lo deleytable, y sensible,

Repartimiento de officios entre los Demonios, para su empresa.

Demonios q̄ se encargaron de conservar la idolatria, y à su falta fraguar las sectas, y heregias.

A los Demonios, que lo intentaron, y se encargaron de buscar hombres impios, para introducir estos errores, los alabò, y acariciò, y los puso à su lado.

Otros diversos medios de perder los hombres q̄ repartieron entre si.

1430. Otros Demonios tomaron por su cuenta pervertir las inclinaciones de los niños, observando las de su generacion, y nacimiento. Otros de hazer negligentes à sus padres en la educacion, y doctrina de los hijos, ò por demasiado amor, ò aborrecimiento, y que los hijos aborreciesen à sus padres. Otros se ofrecieron à poner odio entre los maridos, y mugeres, y facilitarles los adulterios, y despreciar la justicia, y fidelidad, que se deven. Todos convinieron en q̄ sembrarian entre los hombres rencillas, odios, discordias, y venganças, y para esto los moviesen con sugestiones falsas, con inclinaciones sobervias, y sensuales, cõ avaricia, y deseo de honras, y dignidades, y les propusiesen razones aparentes contra todas las virtudes, que Christo avia enseñado: y sobre todo divirtiesen à los mortales de la memoria de su Passion, y muerte, y del remedio de la Redencion, de las penas del Infierno, y de su eternidad. Y por estos medios les pareciò à todos los Demonios, que los hombres ocuparian sus potencias, y cuydados en las cosas deleytables, y sensibles, y no les quedaria atencion, ni consideracion de las espirituales, ni de su propria salvacion.

Sobre todo traslaron divertir à los hombres de la memoria de la Passion de Christo, y de las postrimerias.

1431. Oyò Lucifer estos, y otros arbitrios de los Demonios, y respondiendo, dixo: Con vuestros pareceres quedo muy obligado, todos los admito, y apruebo; y todo serà facil de alcanzar con los que no professaren la Ley, que este Redentor ha dado à los hombres. Pero en los que la admitan, y abracen, dificultosa empresa serà. Mas en ella, y contra estos pretendo estrenar mi saña, y furor, y perseguir acerbissimamente à los q̄ oyeren la doctrina de este Redentor, y le siguieren; y contra ellos ha de ser nuestra guerra sangrienta hasta el fin del mundo. En esta nueva Iglesia he de procurar sobrefembrar mi zizaña, las ambiciones, la codicia, la sensualidad, y los mortales odios, con todos los vicios de que soy cabeça. Por-

Dificultad que sintió Lucifer en vencer à los q̄ professasen la Fè de Christo.

Math. 13. v. 25. Especiales traças que fraguò contra ellos.

que si una vez se multiplican, y crecen los pecados entre los Fieles, con estas injurias, y su pesada ingratitud irritaràn à Dios, para que les niegue con justicia los auxilios de la gracia, que les dexa su Redentor tan merecidos: y si con sus pecados se privan de este camino de su remedio, segura tendrèmos la vitoria contra ellos. Tambien es necessario trabajemos en quitarles la piedad, y todo lo que es espiritual, y Divino, que no entiendan la virtud de los Sacramentos, ò que los reciban en pecado, y quando no le tengan, que sea sin fervor, ni devocion; que como estos beneficios son espirituales, es menester admitirlos con afecto de voluntad, para que tenga mas fruto quien los usare. Y si una vez llegaren à despreciar la medicina, tarde recuperaràn la salud, y resistiràn menos à nuestras tentaciones, no conoceràn nuestros engaños, olvidaràn los beneficios, no estimaràn la memoria de su proprio Redentor, ni la intercession de su Madre; y esta feissima ingratitud los harà indignos de la gracia, è irritado su Dios, y Salvador, se la niegue. En esto quiero que todos me ayudeis con grande esfuerço, ni perdiendo tiempo, ni ocasion de executar lo que os mando.

En q̄ medio puso la confiança de vencer los Christianos.

1432. No es possible referir los arbitrios, que maquinò el Dragon con sus aliados en esta ocasion contra la Santa Iglesia, y sus hijos, para que estas aguas del Jordan entrassen en su boca. Basta dezir, que les durò esta conferencia casi un año entero despues de la muerte de Christo, y considerar el estado que ha tenido el mundo, y el que tiene despues de aver crucificado à Christo nuestro bien, y Maestro, y aver manifestado su Magestad la verdad de su Fè, con tantas luzes de milagros, beneficios, y exemplos de Varones Santos. Y si todo esto no basta para reducir à los mortales al camino de la salud, bien se dexa entender quanto ha podido Lucifer con ellos, y que su ira es tan grande, que podemos dezir con San Juan: ay de la tierra, que baxa à vosotros Satanàs lleno de indignacion, y furor. Mas ay dolor, que verdades tan infalibles como estas,

Iob. 40. v. 18. Duròles à los Demonios esta conferencia un año. Muestra el estado del mundo, quan poderosas han sido con los hombres estas traças de los Demonios.

Aboc. 12. v. 12.

y tan

Laſtimoſo y tan importantes para conocer nueſtro peligro, y eſcuſarle con todas nueſtras fuerças, eſtèn oy tan borra- das de la memoria de los mortales con tan irreparables daños del mundo! El enemigo aſtuto, cruel, y vigilante; noſotros dormidos, deſcuidados, y flacos! Que maravilla es, que Lucifer ſe aya apoderado tanto del mundo, ſi muchos le oyen, le admiten, y figuen ſus engaños, y pocos le reſiſten, porque ſe olvidan de la eterna muerte, q̄ con implacable indignacion, y malicia les procura? Pido yo à los que eſto leyeren, no quieran olvidar tan formidable peligro. Y ſino le conocen por el estado del mundo, y ſus deſdichas, y por los daños que cada uno experimenta en ſi miſmo, conozcanlo alomenos por la medicina, y remedios tantos, y tan poderoſos, q̄ dexò en la Igleſia nueſtro Salvador, y Maeſtro, pues no aplicàra tan abundante antidoto, ſi nueſtra dolencia, y peligro de morir eternamente no fuera tan grande, y formidable.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

1433. **H**IJA mia, gran inteligencia has recibido con la Divina luz del glorioſo triunfo, que mi Hijo, y mi Señor alcançò en la Cruz de los Demonios, y de la opreſion con que los dexò vencidos, y rendidos. Pero debes entender, que ignoras mucho màs de lo que has conocido de Myſterios tan inefables; por que viviendo en carne mortal, no tiene diſpoſicion la criatura, para penetrarlos como ellos ſon en ſi miſmos, y la Divina Providencia reſerva ſu total conocimiento para premio de los Santos del Cielo, y à ſu viſta beatifica, donde ſe alcançan eſtos Myſterios con perfecta penetracion; y tambien para confuſion de los reprobos en el grado que lo conoceràn al fin de ſu carrera. Pero baſta lo que has entendido, para quedar enſeñada del peligro de la vida mortal, y alentada con la eſperança de vencer à tus enemigos. Quiero tambien adviertas mucho la nueva indignacion que contra ti ha concebido el Dragon por lo que dexas eſcrito en eſte Capitulo. Siempre la ha tenido, y procurado

impedirte, para que no eſcrivieras mi eſcrito eſte vida; y tu lo has conocido en todo Capitulo, ſu diſcurſo. Mas aora ſe ha irritado deſcubrièdo ſu ven- ſobervia de nuevo, por lo que has ma- cimiento- to, y tra- niſtado la humillacion, quebranto, ças. y ruina, que recibì en la muerte de mi Hijo Santiffimo, el estado en que le dexò, y los arbitrios, q̄ fabricò con ſus Demonios, para vengar ſu caida en los hijos de Adan, y màs en los de la Santa Igleſia. Todo eſto le ha turbado, y alterado de nuevo, por ver q̄ ſe manifiſta à los que lo ignoravan. Y tu ſentiràs eſta indignacion en los trabajos, que moverà contra ti, con varias tentaciones, y perfecuciones, que ya has començado à reconocer, y à experimentar la faña, y crueldad de eſte enemigo, y te aſiſto, para q̄ eſtès muy advertida.

1434. Admiracion te cauſa, y con Admiraciò de q̄ avien- do ſido tan grande la debilitaciò de los Demonios por la muerte de Chriſto, eſtèn tan poderoſos, razon, aver conocido por una parte el poder de los merecimientos de mi Hijo, y Redencion humana, la ruina, y debilitacion, que cauſò en los Demonios; y por otra parte verlos tan poderoſos, y ſeñoreando al mundo con formidable oſadia. Y aunque à eſta admiracion te reſponde la luz, que ſe te ha dado en lo que dexas eſcrito, quiero aña- dirte màs, para que tu cuydado ſea mayor contra enemigos tan llenos de malicia. Cier- to es, que quando conocieron el Sacramento de la Encarnacion, y Redencion, y que mi Hijo Santiffimo avia nacido tan pobre, humilde, y deſpreciado, ſu vida, milagros, Paſſion, y muerte myſterioſa, y todo lo demàs que obrò en el mundo, para traer à ſi à los hombres, quedò Lucifer, y ſus Demonios debilitados, y ſin fuerças para tentar à los Fieles, como ſolian à los demàs, y como ſiempre deſeavan. En la primitiva Igleſia perfeverò muchos años eſte terror de los Demonios, y el temor que tenian à los bautizados, y ſeguidores de Chriſto nueſtro Señor; porque reſplandecia en ellos la virtud Divina por medio de la imitacion, y fervor con que profeſſavan ſu Santa Fè, ſegui- an la doctrina del Evangelio, executavan las virtudes con heroycos, y ferventiſſimos actos de amor, de humildad, paciencia, y deſprecio de las vanidades, y engaños aparentes del mundo;

El total conocimiento del triunfo q̄ alcançò Chriſto en la Cruz de los Demonios, ſe reſerva para el Cielo.

Terror q̄ cobraron los Demonios de tentar à los hombres con el conocimiento de las obras de Chriſto.

Durò por muchos años en la primitiva Igleſia, y porque.

Indignaciò del Demonio contra la Diſci- plina por aver

mundo; y muchos derramavan su sangre, davan la vida por Christo nuestro Señor, y hazian obras excelentes, y admirables por la exaltacion de su Santo nombre. Esta invencible fortaleza les redundava de estar tan inmediatos à la Passion, y muerte de su Redentor, y tener màs presente el prodigioso exemplar de su grandiosa paciencia, y humildad, y por ser menos tentados de los Demonios, que no pudieron levantarse del pesado atterramiento, en que los dexò el triunfo del Divino Crucificado.

1435. Esta Imagen viva, è imitacion de Christo, que reconocian los Demonios en aquellos primeros hijos de la Iglesia, temian de manera, que no se atrevian à llegar à ellos, y luego huian de su presencia, como sucedia con los Apostoles, y los demàs Justos, q̄ gozaron de la doctrina de mi Hijo Santissimo. Ofrecian al Altissimo en su perfectissimo obrar las primicias de la gracia, y Redencion. Y lo mismo sucediera hasta aora (como se vè, y experimenta en los perfectos, y Santos) si todos los Catolicos admitieran la gracia, obràran con ella, no la tuvieran vacia, y siguieran el camino de la Cruz, como el mismo Lucifer lo temiò, y lo dexas escrito. Pero luego con el tiempo se començò à resfriar la caridad, el fervor, y devocion en muchos Fieles, y fueron olvidando el beneficio de la Redencion, admitieron las inclinaciones, y deseos carnales, amaron la vanidad, y la codicia, y se han dexado engañar, y fascinar de las fabulacionès falsas de Lucifer, con q̄ han escurecido la gloria del Señor, y se han entregado à sus mortales enemigos. Con esta fea ingratitud ha llegado el mundo al infelicissimo estado que tiene, y los Demonios han levantado su sobervia contra Dios, presumiendo apoderarse de todos los hijos de Adan, por el olvido, y descuido de los Catolicos. Y llega su ofadia à intentar la destruicion de toda la Iglesia, pervirtiendo à tantos, q̄ la nieguen, y à los q̄ estàn en ella, que la defestimen, ò que no se aprovechen del precio de la Sangre, y muerte de su Redentor. Y la mayor calamidad es, que muchos Catolicos, ni cuidan del remedio;

aunque pueden presumir han llegado à los tiempos, q̄ mi Hijo Santissimo amenaçò, quando hablò à las hijas de Jerusalem, que serian dichosas las esterriles, y muchos pedirian à los montes, y collados, q̄ los enterrassen, y cayessen sobre ellos, para no ver el incendio de tan feas culpas, como vàn tallando à los hijos de perdicion, como maderos secos, sin fruto, y sin alguna virtud. En este mal figlo vives, ò hija mia, y para q̄ no te comprehenda la perdicion de tantas almas, lloralas con amargura de coraçon, y nunca olvides los Mysterios de la Encarnacion, Passion, y muerte de mi Hijo Santissimo, que quiero los agradezcas tu por muchos q̄ los desprecian. Assegurote q̄ sola esta memoria, y meditacion es de gran terror para el Infierno, y atormenta, y alexa à los Demonios, y ellos huyen, y se apartan de los q̄ con agradecimiento se acuerdan de la vida, y Mysterios de mi Hijo Santissimo.

ni cuidan del remedio. Luc. 23. v. 28.

Medio de evadir la infelicidad del figlo en q̄ vivimos.

Huyen los Demonios de los que con agradecimiento meditan la Passion de Christo.

CAPITULO XXIV.

La herida que dieron con la lança en el costado de Christo ya difunto; su descendimiento de la Cruz, y sepultura; y lo que en estos passos obrò Maria Santissima, hasta que bolviò al Cenaculo.

1436. **E**L Evangelista San Juan dice, q̄ cerca de la Cruz estava Maria Santissima Madre de JESUS, acompañada de Maria Cleofas, y Maria Magdalena. Y aunque esto lo refiere de antes q̄ espirasse nuestro Salvador, se ha de entender, que perseverò la invicta Reyna despues, estando siempre en pie, arrimada à la Cruz, adorando en ella à su difunto JESUS, y la Divinidad, que siempre estava unida al Sagrado Cuerpo. Estava la gran Señora constantissima, inmovil en sus inefables virtudes entre las olas impetuofas de dolores, que entravan hasta lo intimo de su castissimo coraçon; y con su eminente ciencia conferia en su pecho los Mysterios de la Redencion humana, y la armonia con que la Sabiduria Divina disponia todos aquellos Sacramentos. La mayor afficcion de la Madre de misericordia era la desleal ingratitud, que los hombres con

Joan. 19. v. 25.

Constancia inmovil con q̄ perseverò Maria al pie de la Cruz interior, y exteriormente.

La mayor afficcion de Maria era la ingratitude de los hombres.

tanto

Causa de la invencible fortaleza de los Fieles de la Iglesia primitiva.

Porque no se atrevian à estar en su presencia los Demonios.

Lo mismo sucederia aora, si todos los Catolicos siguieran el camino de la Cruz de Christo imitandole.

Medios por donde se han buuelto à sugetar los Christianos à sus enemigos.

Infelicissimo estado, que tiene el mundo.

Muchos Catolicos, ni lo acaban de conocer,

tanto daño proprio mostrarian à beneficio tan raro, y digno de eterno agradecimiento. Estava assi mismo cuidadosa, como daria sepultura al Sagrado Cuerpo de su Hijo Santissimo, quien se le baxaria de la Cruz, adonde siempre tenia levantados sus Divinos ojos. Con este doloroso cuydado se convirtiò à sus Santos Angeles, que la asistían, y les dixo: *Ministros del Altissimo, y amigos míos en la tribulacion, vosotros conocéis, que no ay dolor como mi dolor; dezidme pues, como baxarè de la Cruz al que ama mi Alma; como, y donde le dare honrrifica sepultura, que como à Madre me toca este cuydado; dezidme que harè, y ayudadme en esta ocasion con vuestra diligencia.*

Consulta à los Angeles como baxaria à su Hijo de la Cruz, y le daria sepultura.

Respuesta de los Angeles, q̄ la dieron à entender que aun avia de verter mas Sangre el Sagrado Cuerpo.

1437. Respondieronle los Santos Angeles: *Reyna, y Señora nuestra, dilate se vuestro afligido coraçon, para lo que le resta de padecer. El Señor todo poderoso ha encubierto de los mortales su gloria, y su potencia, para sugetarse à la impia disposicion de los crueles malignos, y siempre quiere sentir, que se cumplan las leyes puestas por los hombres; y una es, que los sentenciados à muerte no se quiten de la Cruz sin licencia del mismo Juez. Prestos, y poderosos fueros nosotros en obedeceros, y en defender à nuestro verdadero Dios, y Criador: pero su diestra nos detiene; porque su voluntad es justificar en todo su causa, y derramar la parte de Sangre, que le resta en beneficio de los hombres, para obligarlos mas al retorno de su amor, que tan copiosamente los redimiò. Y si de este beneficio no se aprovecharen, como deven, serà lamentable su castigo, y su severidad serà la recompensa de aver caminado Dios con passos lentos en su vengança.* Esta respuesta de los Angeles acrecentò el dolor de la afligida Madre; porque no se le avia manifestado, que su Hijo Santissimo avia de ser herido con la lança, y el rezelo de lo que sucederia con el Sagrado Cuerpo la puso en nueva tribulacion, y congoxa.

Pſalm. 129. v. 7.

1438. Viò luego el tropel de gente armada, que venia encaminandose al Monte Calvario; y creciendo el temor de algun nuevo oprobrio, q̄ harian contra el Redentor difunto, habló con S. Juan, y las Marias, y dixo: *Ay de mi, que llega ya el dolor à lo ultimo, y se divide mi coraçon en el pecho! Por ventura no estan satisfechos los Ministros, è Judios de aver muerto à mi Hijo, y Señor?*

Palabras de sumo dolor, q̄ dixo à San Juan, y las Marias,

Si pretenden aora alguna nueva ofensa contra su Sagrado Cuerpo ya difunto? Era vispera de la gran fiesta del Sabado de los Judios, y para celebrarla sin cuydado, avian pedido à Pilatos licencia, para quebrantar las piernas à los tres justiciados; con que acabassen de morir, y los baxassen aquella tarde de las Cruzes, y no quedassen en ellas el dia siguiente. Con este intento llegò al Calvario aquella compania de soldados, que viò Maria Santissima. Y en llegando, como hallaron vivos à los dõs ladrones, les quebrantaron las piernas, con q̄ acabaron la vida. Pero llegando à Christo nuestro Salvador, como le hallaron difunto no le quebrantaron las piernas; cumpliendose la mysteriosa profecia del Exodo, en que mandava Dios no quebrantassen los huesos del Cordero figurativo, q̄ comian la Pascua. Pero un soldado, que se llamava Longinos, arrimandose à la Cruz de Christo nuestro Salvador le hirì cõ una lança penetrandole su costado; y luego saliò de la herida Sangre, y agua, como lo afirma San Juan, que lo viò, y diò testimonio de la verdad.

quando viò la tropa de soldados, q̄ venia al Calvario. Ios. 19. v. 31.

Ibid. v. 32. Ibid. v. 33.

Exod. 12. v. 46.

Lançada q̄ diò Longinos al Cuerpo de Christo.

Ios. v. 34. Ibid. v. 35.

Sintió Maria en su pecho el dolor de la lançada, como si recibiera la herida. Dolor de su Alma.

Deprecacion q̄ hizo por Longinos.

Exemplo raro de dar bien por mal.

Quan eficaz fue la deprecacion de Maria en la conversion de Longinos.

de

Salpicaron algunas gotas de la Sangre de Christo à la cara de Longinos, y recibió vista en cuerpo, y alma Predicò Longinos à Christo en presencia de los Judios.

de la Sangre, y agua, que salió de su Divino costado, salpicassen algunas gotas à la cara de Longinos, y por medio de este beneficio le diò vista corporal, que casi no la tenia; y al mismo tiempo se la diò en su alma, para conocer al crucificado, à quien inhumanamente avia herido. Con este conocimiento se convirtió Longinos; y llorando sus pecados los lavò con la Sangre, y agua, que salió del costado de Christo, y lo conociò, y confesò por verdadero Dios, y Salvador del mundo. Y luego lo predicò en presencia de los Judios, para mayor confesion, y testimonio de su dureza, y perfidia.

Mysterios que conociò Maria en la lançada del Cuerpo de Christo.

1440. La Prudentissima Reyna conociò el Mysterio de la lançada, y como en aquella ultima Sangre, y agua, que salió del costado de su Hijo Santissimo, salia del la nueva Iglesia lavada, y renovada en virtud de su Passion, y muerte, y que del Sagrado pecho salian como de raiz los ramos, que por todo el mundo se estendieron con frutos de vida eterna. Confiriò assi mismo en su pecho interiormente el Mysterio de aquella piedra herida con la vara de la justicia del Eterno Padre, para que despidiesse agua viva, con que mitigar la sed de todo el linage humano, refrigerando, y recreando à quantos de ella fuessen à beber. Considerò la correspondencia de estas cinco fuentes de pies, manos, y costado, que se abrieron en el nuevo Parayso de la humanidad Santissima de Christo nuestro Señor, mas copiosas, y eficazes para fertilizar el mundo, que las del Parayso terrestre divididas en quatro partes por la superficie de la tierra. Estos, y otros Mysterios recopilò la gran Señora en un Cantico de alabança, que hizo en gloria de su Hijo Santissimo, despues que fue herido con la lança. Y con el Cantico hizo ferventissima oracion, para que todos aquellos Sacramentos de la Redencion se executassen en beneficio de todo el linage humano.

Exod.17. vers 6.

Genes.2. vers.10.

Recopilò los en un Cantico que hizo en alabança de su Hijo.

Lugar que diò el Señor à la tribulacion de Maria, no manifestandole el orden de

1441. Corria ya la tarde de aquel dia de Parasceve, y la Madre piadosissima aun no tenia certeza de lo que deseava; que era la sepultura para su difunto Hijo JESUS; porque su Magestad dava lugar à que la tribulacion

de su amantissima Madre se aliviassse por los medios, que su Divina Providencia tenia dispuestos, moviendo el coraçon de Joseph ab Arimathia, y Nicodemus, para que solicitassen la sepultura, y entierro de su Maestro. Eran entrambos Discipulos del Señor, è Justos; aunque no del numero de los Setenta y dós; porque eran ocultos por el temor de los Judios, que aborrecian como à sospechosos, y enemigos à todos quantos seguian la doctrina de Christo nuestro Señor, y le reconocia por Maestro. No se le avia manifestado à la Prudentissima Virgen el orden de la voluntad Divina sobre lo que deseava de la sepultura para su Hijo Santissimo; y con la dificultad, que se le representava, crecia el doloroso cuydado de que no hallava salida con su propria diligencia. Estando affligida, levantò los ojos al Cielo, y dixo: *Eterno Padre, y Señor mio, por la dignacion de vuestra bondad, y sabiduria infinita fui levantada del polvo à la dignidad altissima de Madre de vuestro Eterno Hijo; y con la misma liberalidad de Dios inmenso me concedisteis le criasse à mis pechos, le alimentasse, y le acompañasse hasta la muerte; aora me toca como à Madre dar à su Sagrado Cuerpo honorifica sepultura, y solo llegan mis fuerças à desearlo, y dividir seme el coraçon de que no lo consigo. Suplico à vuestra Magestad, Dios mio, dispongais con vuestro poder los medios, para que yo lo execute.*

la sepultura de su Hijo difunto.

Ioan.19. vers.38.

Oracion de Maria al Padre por la sepultura de el Cuerpo de su Hijo.

1442. Esta oracion hizo la piadosa Madre despues que recibió el Cuerpo de JESUS difunto la lançada. Y en breve espacio reconociò que venia à zia el Calvario otra tropa de gente con escalas, y aparato de otras cosas, que pudo imaginarse venian à quitar de la Cruz su inestimable tesoro; pero como no sabia el fin, se affligiò de nuevo en el rezelo de la crueldad Judica, y bolviendose à San Juan le dixo: *Hijo mio, que será este intento de los que vienen con tanta prevencion? El Apostol respondió: No temais, Señora mia, à los que vienen, que son Joseph, y Nicodemus con otros criados suyos, y todos son amigos, y servos de vuestro Hijo Santissimo, y mi Señor.* Era Joseph justo en los ojos del Altissimo, y en la estimacion del Pueblo noble, y Decurion con oficio de gobierno, y del Consejo, como lo dà à

Nueva afliccion de Maria quando viò la gente, que venia al descendimiento.

Calidades de Joseph ab Arimathia. Luc.23. vers.50. Ibid. v. 51.

entender el Evangelio, que dize: no confintió Joseph en el Consejo, ni obras de los homicidas de Christo, à quien reconocia por verdadero Messias. Y aunque hasta su muerte era Joseph Discipulo encubierto, pero en ella se manifestó, obrando estos nuevos efectos la eficacia de la Redención. Y rompiendo Joseph el temor, que antes tenia à la embidia de los Judios, y no reparando en el poder de los Romanos, entrò con osadía à Pilatos, y le pidió el Cuerpo de JESUS difunto en la Cruz, para baxarle de ella, y darle honrosa sepultura, afirmando, que era Inocente, y verdadero Hijo de Dios; y que esta verdad estava testificada con los milagros de su vida, y muerte.

Peticion que hizo Joseph à Pilatos de el Cuerpo de JESUS. Marc. 15. vers. 43.

Confession de Pilatos.

Calidades de Nicodemus.

Ioan. 3. v. 2.

Math. 27. vers. 59.

Ioan. 19. vers. 39.

Prevençiones, y compañía con que vinieron Joseph, y Nicodemus à dar sepultura al Cuerpo de Christo.

Lagrimas y lamentables clamores, que derramaron prostrados al pie de la Cruz, y à los de la Madre de Dios.

1443. Pilatos no se atrevió à negar à Joseph lo que pedia, antes le dió licencia, para que dispusiese del Cuerpo difunto de JESUS todo lo que le pareciesse bien. Con este permiso salió Joseph de casa del Juez, y llamó à Nicodemus, que tambien era justo, y Sabio en las Letras Divinas, y humanas, y en las Sagradas Escrituras, como se colige de lo que le sucedió, quando de noche fue à oír la doctrina de Christo nuestro Señor, como lo cuenta S. Juan. Estos dos Varones Santos con valeroso esfuerzo se resolvieron en dar sepultura à JESUS crucificado. E Joseph previno la sabana, y sudario en que embolverle; y Nicodemus comprò hasta cien libras de los aromas con que los Judios acostumbra van à un gir los difuntos de mayor nobleza. Con esta prevençion, y de otros instrumentos caminaron al Calvario, acompañados de sus criados, y de algunas personas piyas, y devotas, en quienes tambien obrava ya la Sangre del Divino crucificado por todos derramada.

1444. Llegaron à la presencia de Maria Santissima, que con dolor incomparable assistia al pie de la Cruz, acompañada de San Juan, y las Marias. Y en vez de saludarla, con la vista del Divino, y lamentable espectáculo se renovò en todos el dolor con tanta fuerza, y amargura, que por algun espacio estuvieron Joseph y Nicodemus prostrados à los pies de la gran Reyna, y todos al de la Cruz, sin contener las lagrimas, y suspiros, sin hablar palabra. Lloravan todos con clamores, y la-

mentos de amargura, hasta que la invicta Reyna los levantò de la tierra, y los animò, y confortò; y entonces la saludaron con humilde compassion. La advertidissima Madre les agradeciò su piedad, y el obsequio, que hazian à su Dios, Señor, y Maestro en darle sepultura à su Cuerpo difunto, en cuyo nombre les ofreció el premio de aquella obra. Joseph ab Arimathia respondió, y dixo: *Ya Señora nuestros sentimientos en el secreto de nuestros corazones la dulce, y suave fuerza del Divino espíritu, que nos ha movido con afectos tan amorosos, que ni los pudimos merecer, ni los sabemos explicar.* Luego se quitaron las capas, ò mantos que tenian, y por sus manos Joseph, y Nicodemus arrimaron las escalas à la Santa Cruz, y subieron à desenclavar el Sagrado Cuerpo estando la gloriosa Madre muy cerca, y San Juan con la Magdalena assistiendole. Parecióle à Joseph, que se renovaria el dolor de la Divina Señora, llegando à tocar el Sagrado Cuerpo, quando le baxassen, y advirtió al Apóstol, la retirasse un poco de aquel acto, para divertirla. Pero San Juan, que conocia màs el invencible corazón de la Reyna, respondió, que desde el principio de la Passion avia assistido à todos los trabajos del Señor, y que no le dexaria hasta el fin; porque le venerava como à Dios, y le amava como à Hijo de sus entrañas.

1445. Con todo esso le suplicaron tuviesse por bien de retirarse un poco mientras ellos baxavan de la Cruz à su Maestro. Respondió la gran Señora, y dixo: *Señores míos carísimos, pues me hallè à ver clavar en la Cruz à mi dulcísimo Hijo, tened por bien me hallè à desenclavarle, que este acto tan piadoso, aunque lastime de nuevo el corazón, quanto más tratado, y visto, darà mayor alimento en el dolor. Con esto començaron à disponer el descendimiento.* Quitaron lo primero la corona de la Sagrada Cabeça, descubriendo las heridas, y roturas que dexava en ella muy profundas. Baxaronla con gran veneracion, y lagrimas, y la pusieron en manos de la dulcissima Madre. Recibiòla estando arrodillada, y con admirable culto la adorò, llegandola à su Virginal rostro, y regandola con abundantes lagrimas, recibiendo con el contacto algu-

Invicto animo con que los levantò, y alegrò Maria,

Hizieron Joseph, y Nicodemus el descendimiento por sus manos,

Quiso Joseph que se apartasse Maria, porque no se renovasse su dolor.

Respuesta de Maria à esta proposicion.

Quitaron lo primero la corona, y la pusieron en las manos de Maria. Adoracion con que la recibì.

Orò por la reverencia de las Santas espinas. na parte de las heridas de las espinas. Pidiò al Padre Eterno, hiziesse como aquellas espinas, consagradas con la Sangre de su Hijo, fuesen tenidas en digna reverencia por los Fieles, à cuyo poder viniessen en el tiempo futuro.

Adoracion de la corona, que hizieron los Fieles que alli estavã. Entregã tambien primero los clavos à Maria. Como pusieron el Cuerpo de Christo en los brazos de su Madre. 1446. Luego à imitacion de la Madre, las adoraron San Juan, y la Magdalena con las Marias, y otras piadosas mugeres, y Fieles, que alli estavan; y lo mismo hizieron con los clavos. Entregaronlos primero à Maria Santissima, ella los adorò, y despues todos los circunstantes. Para recibir la gran Señora el Cuerpo difunto de su Hijo Santissimo, puesta de rodillas estendiò los brazos con la sabana desplegada, S. Juan asistiò à la Cabeça, y la Magdalena à los pies, para ayudar à Joseph, y Nicodemus, y todos juntos con grande veneracion, y lagrimas le pusieron en los brazos de la dulcissima Madre. Este passo fue para ella de igual compassion, y regalo; porque el verle llagado, y desfigurada aquella hermosura, mayor que todos los hijos de los hombres, renovò los dolores del castissimo coraçon de la Madre; y el tenerle en sus brazos, y en su pecho le era de incomparable dolor, è juntamente de gozo por lo q̄ descansava su ardentissimo amor con la possession de su tesoro. Adoròle con supremo culto, y reverencia, vertiendo lagrimas de Sangre. Tras de su Magestad le adoraron en sus brazos toda la multitud de Angeles, que le assistian; aunque este acto fue oculto à los circunstantes. Y todos, comenzando San Juan, fueron adorando al Sagrado Cuerpo por su orden. La Prudentissima Madre le tenia en sus brazos asentada en el suelo, para que todos le diessen adoracion.

Psal. 44. vers. 3. Afectos de Maria en este passo.

Adoracion del Sagrado Cuerpo.

Admirable eminencia de todas las acciones, y palabras de la Madre de Dios en este passo.

1447. Governavase en todas estas acciones nuestra gran Reyna con tan Divina Sabiduria, y prudencia, que à los hombres, y à los Angeles era de admiracion; porque sus palabras eran de gran ponderacion, dulcissimas por la caricia, y compassion de su difunta hermosura, tiernas por la lastima, mysteriosas por lo q̄ significavan, y comprehendian. Ponderava su dolor sobre todo lo que puede caufarle à los mortales. Movia los coraçones à compassion, y lagrimas, ilustrava à todos para

conocer el Sacramento tan Divino, que tratava. Y sobre todo esto sin exceder, ni faltar en lo que devia, guardava en el semblante una humilde Magestad entre la serenidad de su rostro, y dolorosa tristeza que padecia. Con esta variedad tan uniforme hablava con su amabilissimo Hijo, con el Eterno Padre, con los Angeles, con los circunstantes, y con todo el linage humano, por cuya Redencion se avia entregado à la Passion, y muerte. No me detengo màs en particularizar las prudentissimas, y dolorosas razones de la gran Señora en este passo; porque la piedad Christiana pensará muchas, y no es possible detenerme en cada uno de estos Mysterios.

1448. Passado algun espacio, que la dolorosa Madre tuvo en su seno al difunto JESUS; porque corria ya la tarde, le suplicaron San Juan, è Joseph diesse lugar para el entierro de su Hijo, y Dios verdadero. Permittiòlo la Prudentissima Madre; y sobre la misma sabana fue ungido su Sagrado Cuerpo con las especies, y unguentos aromaticos, que traxo Nicodemus, gastando en este Religioso obsequio todas las cien libras, que se avian comprado. Y assi ungido fue colocado el Cuerpo deifico en feretro, para llevarle al sepulcro. La Divina Señora, advertidissima en todo, convocò del Cielo muchos Coros de Angeles, que con los de su guarda acudiesen al entierro del Cuerpo de su Criador, y al punto descendieron de las alturas en cuerpos visibles, aunque no para los demàs circunstantes, sino para su Reyna, y Señora. Ordenòse una procession de Angeles, y otra de hombres, y levantaron el Sagrado Cuerpo San Juan, Joseph, Nicodemus, y el Centurion, que asistiò à la muerte, y le confesò por Hijo de Dios. Seguian la Divina Madre acompañada de la Magdalena, de las Marias, y las otras piadosas mugeres sus Discipulas. Juntòse à màs de estas personas otro gran numero de Fieles, que movidos de la Divina luz vinieron al Calvario despues de la lançada. Todos assi ordenados caminaron con silencio, y lagrimas à un huerto, que estava cerca, donde Joseph tenia labrado un sepulcro nuevo, en el qual nadie se avia depositado, ni enterrado. En este

Uncion del Sagrado Cuerpo. Ioan. 9. vers. 40.

Convocò Maria muchos Coros de Angeles para assistir al entierro.

Procession del entierro de Christo.

Su sepultura. Ibid. v. 14.

Bolviòle à adorar Maria, antes de cubrirle con la lapida, *Math. 27. vers. 60.*

este felicissimo Sepulcro pusieron el Sagrado Cuerpo de JESUS. Y antes de cubrirle con la lapida, le adorò de nuevo la Prudente, y Religiosa Madre con admiracion de todos, Angeles, y hombres. Y luego unos, y otros la imitaron, y todos adoraron al crucificado, y sepultado Señor, y cerraron el Sepulcro con la lapida, que, como dize el Evangelio, era muy grande.

Al punto que se cerrò el Sepulcro de Christo se bolvieron à cerrar los que se abrieron en su muerte. Por mandado de Maria quedaron muchos Angeles en guarda del Santo Sepulcro.

1449. Cerrado el Sepulcro de Christo, al mismo punto se bolvieron à cerrar los que en su muerte se abrieron; porque entre otros Mysterios, estuvieron como aguardando, si les tocàra la feliz suerte de recibir en si à su Criador humanado difunto, que es lo que le podian ofrecer, quando los Judios no le recibian vivo, y bienhechor suyo. Quedaron muchos Angeles en guarda del Sepulcro, mandandose lo su Reyna, y Señora, como quien dexava en èl depositado el coraçon. Y con el mismo silencio, y orden que vinieron todos del Calvario, se bolvieron à èl.

Bolviò la procession con Maria al Calvario y adoraron la Cruz. Acompañaron à Maria hasta la casa del Cenaculo.

La Divina Maestra de las virtudes se llegò à la Santa Cruz, y la adorò con excelente veneracion, y culto. Luego la siguieron en este acto San Juan, Joseph, y todos los que assistian al entierro. Era ya tarde, y caido el Sol, y la gran Señora desde el Calvario se fue à recoger à la casa del Cenaculo, adonde la acompañaron los que estuvieron al entierro: y dexandola en el Cenaculo con San Juan, las Marias, y otras compañeras se despidieron de ella los demàs, y con grandes lagrimas, y sollozos le pidieron les diese su bendicion. Y la humildissima, y Prudentissima Señora les agradeciò el obsequio, que à su Hijo Santissimo avian hecho, y el beneficio que ella avia recibido, y los despidiò llenos de otros interiores, y ocultos favores, y de bendiciones de dulçura de su amable natural, y piadosa humildad.

1450. Los Judios confusos, y turbados de lo que iba sucediendo, fueron à Pilatos el Sabado por la mañana, y le pidieron mandasse guardar el Sepulcro; porque Christo (à quien llamaron Seductor) avia dicho, y declarado, que despues de tres dias refucitaria; y seria possible, que sus Discipulos robassen el Cuerpo, y dixessen avia refucitado. Pilatos contemporizò con esta mali-

cioso cautela, y les concediò las guardas que pedian, y las pusieron el en sepulcro. Pero los perfidos Pontifices solo pretendian escurecer el suceso que temian; como se conociò despues quando sobornaron à las guardas, para que dixessen que no avia refucitado Christo nuestro Señor, sino que le avian robado sus Discipulos. Y como no ay consejo contra Dios, por este medio se divulgò mas, y se confirmò la Resurreccion. *Ibid. v. 65. Math. 28. vers. 12. Prov. 21. vers. 30.*

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

1451. **H**IJA mia, la herida, que recibì mi Hijo Santissimo en el costado con la lança, fue solo para mi muy cruel, y dolorosa; màs sus efectos, y Mysterios son suavissimos para las almas santas, que saben gustar de su dulçura. A mi me afligiò mucho; mas à quien se encaminò este favor mysterioso, sirvele de gran regalo, y alivio en sus dolores. Y para que tu lo entiendas, y participes, debes considerar, que mi Hijo, y Señor por el amor ardentissimo, que tuvo à los hombres, sobre las llagas de los pies, y manos, quiso admitir la del costado sobre el coraçon, q̄ es el asiento del amor, para que por aquella puerta entrassen como à gustarle, y participarle en la misma fuente, y allí tuviesen las almas su refrigerio, y refugio. Este solo quiero yo, que busques tu en el tiempo de tu destierro, y que le tengas por habitacion segura sobre la tierra. Allí aprenderàs las condiciones, y leyes del amor, en que imitarme, y entenderàs, como en retorno de las ofensas que recibieres, has de bolver bendiciones à quien las hiziere contra ti, ò contra alguna cosa tuya, como has conocido, que yo lo hize, quando fui lastimada con la herida, que recibì mi Hijo Santissimo en el pecho ya difunto. Y te aseguro, carissima, que no puedes hazer otra obra màs poderosa, para alcançar con eficacia la gracia q̄ desees con el Altissimo. Y no solo para ti, sino tambien para el ofensor es poderosa la oracion que se haze perdonando las injurias; porque se conmueve el coraçon piadoso de mi Hijo Santissimo, viendo que le imitã las criaturas, en perdonar, y orar por quien

La llaga del costado de Christo es puerta, para que las almas entren à gustar su amor en la fuente de su coraçon.

Es habitacion segura, y escue-la de el amor.

Quan poderosa es la oracion, que se haze perdonando injurias, no solo para el que perdona, sino para el ofensor.

Math. 27. vers. 62. Malicia con que pidieron los Judios guarda para el Sepulcro.

quien ofende, por lo que en esto participan de su excelentissima caridad, que manifestó en la Cruz. Escribe en tu coraçon esta doctrina, executala para imitarme, y seguirme en la virtud, de que hize mayor estimacion. Mira por aquella herida el coraçon de Christo tu Esposo, y à mi, amando en èl tan dulce, y eficazmente à los ofensores, y à todas las criaturas.

Quan puntuales la Providencia de Dios, para quien le llama en las necesidades con verdadera confianza.

Beneficios Divinos, que alcançaron Joseph, y Nicodemus por la obra del entierro de Christo, y oracion de su Madre.

Providencia Divina en las necesidades de los pobres, para que sea remunerado el que las remedia.

Jacob 1. vers. 17.

Como recompensa el Señor los agravios, que se reciben con paciencia.

1452. Advierte tambien la providencia tan puntual, y atenta, con que el Altissimo acude oportunamente à las necesidades de las criaturas, que le llaman con verdadera confianza; como lo hizo su Magestad conmigo, quando me hallè afligida, y desamparada, para dar sepultura à mi Hijo Santissimo, como devia hazerlo. Para socorrerme en este aprieto dispuso el Señor con piadosa caridad, y afecto los coraçones de Joseph, y Nicodemus, y de los otros Fieles, que acudieron à enterrarle. Y fue tanto lo que estos Varones Justos me consolaron en aquella tribulacion, que por esta obra, y mi oracion los llenò el Altissimo de admirables influencias de su Divinidad, con que fueron regalados el tiempo que durò el entierro, y el descendimiento de la Cruz; y desde aquella hora quedaron renovados, è ilustrados de los Mysterios de la Redencion. Este es el orden admirable de la suave, y fuerte providencia del Altissimo; que para obligarse de unas criaturas pone en trabajo à otras, y mueve la piedad de quien puede hazer bien al necesitado, para que el bienhechor por la buena obra que haze, y por la oracion del pobre, que la recibe, sea remunerado con la gracia, que por otro camino no mereciera. Y el Padre de las misericordias, que inspira, y mueve con sus auxilios la obra que se haze, la paga despues como de justicia; porque correspondemos à sus inspiraciones con lo poco que de nuestra parte cooperamos, en lo que por ser bueno es todo de su mano.

1453. Considera tambien el orden rectissimo de esta providencia en la justicia que executa, recompensando los agravios que se reciben con paciencia; pues aviendo muerto mi Hijo Santissimo despreciado, deshonorado, y blasfemado de los hombres, ordenò el Altissimo luego, que fuesse honrosa-

mente sepultado, y moviò à muchos, para que le confesassen por verdadero Dios, y Redentor, y le aclamassen por Santo, Inocente, è justo; y que en la misma ocasion, quando acabavan de crucificarle afrentosamente, fuesse adorado, y venerado con supremo culto como Hijo de Dios; y hasta sus mismos enemigos sintiessen dentro de si mismos el horror, y confusion del pecado, que cometieron en perseguirle. Aunque no todos se aprovecharon de estos beneficios, pero todos fueron efectos de la inocencia, y muerte del Señor. E yo tambien concurrì con mis peticiones, para que su Magestad fuese conocido, y venerado de los que conocia.

CAPITULO XXV.

Como la Reyna del Cielo consoló à San Pedro, y à otros Apostoles; y la prudencia con que procediò despues del entierro de su Hijo; como viò descender su Alma Santissima al Limbo de los Santos Padres.

1454. **L**A plenitud de Sabiduria, que ilustrava el entendimiento de nuestra gran Reyna, y Señora Maria Santissima, no admitia defecto, ni vacio alguno, para que dexasse de advertir, y atender entre sus dolores à todas las acciones que la ocasion, y el tiempo pedian. Y con esta Divina Providencia lo llevaba todo, y obrava lo más santo, y perfecto de todas las virtudes. Retiròse (como queda dicho) despues del entierro de Christo nuestro bien à la casa del Cenaculo. Y estando en el aposento donde se celebraron las Cenas, acompañada de San Juan, y de las Marias, y otras mugeres Santas, que seguian al Señor desde Galilea, habló con ellas, y con el Apostol, dandoles las gracias con profunda humildad, y lagrimas, por la perseverancia con que hasta aquel punto lo avian acompañado en el discurso de la Passion de su amantissimo Hijo, en cuyo nombre les ofrecia el premio de su constante piedad, y afecto con que la avian seguido: y assi mismo se ofrecia por sierva, y amiga de aquellas Santas mugeres. Y todas ellas con S. Juan reconocierò este gran favor,

Atencion de Maria à todas las acciones convenientes en medio de sus dolores.

Sup. num. 1449.

Gracias que diò à San Juan, y à las mugeres Santas, que la acompañaron.

favor, y le besaron la mano, pidiendole su bendicion. Suplicaronle tambien descanfasse un poco, y recibiesse alguna corporal refeccion. Respondiò la Reyna: *Mi descanso, y mi aliento ha de ser ver à mi Hijo, y Señor resucitado. Vosotras carissimas, satisfaced à vuestra necesidad, como conviene, mientras yo me retiro à solas con mi Hijo.*

1455. Fuese luego à recoger acompañandola San Juan, y estando con èl à solas puesta de rodillas, le dixo: *No es razon que olvides las palabras, que mi Hijo Santissimo nos habló desde la Cruz. Su dignacion os nombrò por Hijo mio, y à mi por Madre vuestra. Vos, Señor, sois Sacerdote del Altissimo, por esta gran dignidad es razon que os obedezca en todo lo que ubiere de hazer; y desde esta hora quiero me lo mandeis, y ordeneis, advirtiendome que siempre fui sierva, y toda mi alegria està puesta en obedecer hasta la muerte.* Esto dixo la Reyna con muchas lagrimas. Y el Apostol con otras copiosas le respondiò: *Señora mia, y Madre de mi Redentor, y Señor, yo soy quien ha de estar sugeto à vuestra obediencia, porque el nombre de hijo no dize autoridad, sino rendimiento, y sugesion à su Madre, y el que à mi me hizo Sacerdote, os hizo à vos su Madre, y estuvo sugeto à vuestra voluntad, y obediencia, siendo Criador de todo el Universo. Razon serà que yo lo estè, y trabaje con todas mis potencias en corresponder dignamente al oficio, que me ha dado, de servirlos como hijo; en que deseara ser màs Angel, que terreno, para cumplir con èl.* Esta respuesta del Apostol fuè muy prudente, pero no bastante para vencer la humildad de la Madre de las virtudes, que con ella le replicò, y dixo: *Hijo mio Juan, mi consuelo serà obedeceros como à Cabeça, pues lo sois. Yo en esta vida siempre he de tener Superior à quien rendir mi voluntad, y parecer: para esto sois Ministro del Altissimo, y como hijo me debeis este consuelo en mi trabajosa soledad. Hagase, Madre mia, vuestra voluntad* (respondiò S. Juan) *que en ella està mi acierto.* Y fin replicar mas pidiò licencia la Divina Madre, para quedar se sola en la meditacion de los Mysterios de su Hijo Santissimo; y le pidiò tambien saliesse à prevenir alguna refeccion para las mugeres, que le acompañaban, y que les assistiesse, y confortasse. Solo reservò à las Marias, porque deseaban perseverar en el ayuno, ha-

sta ver al Señor Resucitado; y à estas dixo à S. Juan las permitiesse, que cumpliesen su devoto afecto.

1456. Saliò San Juan à consolar à las Marias, y executò el orden, que la gran Señora le avia dado. Y aviendo satisfecho la necesidad de aquellas mugeres piadosas, se recogieron todas, y gastaron aquella noche en dolorosas, y amargas meditaciones de la Passion, y Mysterios del Salvador. Con esta ciencia tan Divina obrava Maria Santissima entre las olas de sus angustias, y dolores, sin olvidar por esto el cumplimiento de la obediencia, de la humildad, caridad, y providencia tan puntual con todo lo necesario. No se olvidò de si misma por atender à la necesidad de aquellas piadosas Discipulas, ni por ellas estuvo inadvertida para todo lo que convenia à su mayor perfeccion. Admitiò la abstinencia de las Marias como mas fuertes, y fervientes en el amor; atendiò à la necesidad de las mas flacas. Dispuso al Apostol, advirtiendole lo que con ella misma debia hazer, y en todo obrò como gran Maestra de la perfeccion, y Señora de la gracia. Todo esto hizo, quando las aguas de la tribulacion avian inundado hasta su Alma. Porque en quedando à solas en su retiro soltò el corriente impetuoso de sus afectos dolorosos, y toda se dexò possèer interior, y exteriormente de la amargura de Alma, renovando las especies de todos los Mysterios, y afrentosa muerte de su Hijo Santissimo; de los Mysterios de su vida, predicacion, y milagros; del valor infinito de la Redenciòn humana; de la nueva Iglesia, que dexaba fundada con tanta hermosura, riquezas de Sacramentos, y tesoros de gracia; de la felicidad incomparable de todo el linage humano tan copiosa, y gloriosamente redimido; de la inestimable fuerte de los predestinados, à quienes alcançaria eficazmente; de la formidable desdicha de los reprobos, que por su voluntad se harian indignos de la eterna gloria, que les dexaba su Hijo merecida.

1457. En la ponderacion digna de tan altos, y ocultos Sacramentos passò la gran Señora toda aquella noche llorando, suspirando, alabando, y engrandeciendo las obras de su Hijo, su Passion,

Respuesta de Maria, pidiendole tomasse algun sustento.

Razones que dixo Maria à San Juan, pidiendole la mandasse en todo lo que avia de hazer.

Razones de S. Juan à la Madre de Dios, alegando su obligacion à obedecerla, y servirla. Luc. 2. vers. 51:

Replica de la humildad de la Madre de Dios.

Rendiòse San Juan por el consuelo de Maria.

Perseveraron las Marias con la Madre de Dios en el ayuno hasta ver à Christo resucitado.

Providencia prudentissima con que Maria en medio de sus dolores acudia à las necesidades de toda la devota familia.

Psal. 68. vers. 2. Operaciones, y afectos interiores à que se entregò toda estando sola.

Passò en ellas toda la noche del Viernes.

Passion, sus juizios ocultísimos, y otros altísimos Mysterios de la Divina Sabiduria, y oculta providencia del Señor; y sobre todos pensaba, y entendia como Madre unica de la verdadera Sabiduria; confiriendo à vezes con los Santos Angeles, y otras con el mismo Señor, lo que fu luz Divina le daba à sentir en su castísimo coraçon. El Sabado de mañana, despues de las quatro, entrò San Juan, deseoso de consolar à la dolorosa Madre. Y puesta de rodillas le pidió ella le dieffe la bendicion como Sacerdote, y Superior suyo. El nuevo hijo se la pidió tambien con lagrimas, y se la dieron uno à otro. Ordenò la Divina Reyna, que luego saliesse à la Ciudad, donde encontraria con brevedad à San Pedro, que venia à buscarle, y que le admitiesse, consolasse, y llevasse à su presencia; y lo mismo hiziesse con los demàs Apostoles, que encontrasse, dandoles esperança del perdon, y ofreciendoles su amistad. Saliò San Juan del Cenaculo, y à pocos passos encontrò à San Pedro, lleno de confusion, y lagrimas, que iba muy temeroso à la presencia de la gran Reyna. Venia de la cueva, donde avia llorado su negacion, y el Evangelista le consolò, y diò algun aliento con el recado de la Divina Madre. Luego los dõs buscaron à los demàs Apostoles, hallaron algunos, y todos juntos se fueron al Cenaculo, donde estaba su remedio. Entrò Pedro el primero, y solo à la presencia de la Madre de la gracia, y arrojandose à sus pies, dixo con gran dolor: *Pequè, Señora, pequè delante de mi Dios, ofendí à mi Maestro, y à vòs. No pude hablar otra palabra, oprimido de las lagrimas, suspiros, y sollozos, que despedia de lo intimo de su afligido coraçon.*

Acciones de Maria el Sabado por la mañana.

Embiò à San Juan, para que alentasse à San Pedro, y los otros Apostoles à que viesse à su presencia.

Confession y lagrimas de San Pedro prostrado delante de la Madre de Dios.

Prudentissima acciõ con que recibí Maria à San Pedro.

1458. La Prudentissima Virgen, viendo à Pedro prostrado en tierra, y considerandole por una parte penitente de su reciente culpa, y por otra Cabeça de la Iglesia, elegido por su Hijo Santissima para Vicario suyo, no le pareciò conveniente prostrarse ella à los pies del Pastor, que tan poco antes avia negado à su Maestro, ni sufria tampoco su humildad dexar de darle la reverencia, que se le debia por el officio. Para satisfazer à entrambas obli-

gaciones, juzgò, que convenia darle reverencia, y ocultarle el motivo. Para esto se hincò de rodillas, venerandole con esta accion; y para disimular su intento le dixo: *Pidamos perdon de vuestra culpa à mi Hijo, y vuestro Maestro.* Hizo oracion, y alentò al Apostol, confortandole en la esperança, y acordandole las obras, y misericordias, que el Señor avia hecho con los pecadores reconocidos, y la obligacion que el tenia como Cabeça del Colegio Apostolico, para confirmar con su exemplo à todos en la constancia, y Confession de la Fè. Con estas, y otras razones de gran fuerça, y dulçura confirmò à Pedro en la esperança del perdon. Entraron luego los otros Apostoles en la presencia de Maria Santissima, y prostrados tambien à sus pies, le pidieron los perdonasse su cobardia, y aver desamparado à su Hijo Santissimo en su Passion. Lloraron todos amargamente su pecado, moviendoles à mayor dolor la presencia de la Madre llena de lastimosa compasion; pero su semblante tan admirable les causaba Divinos efectos de contricion de sus culpas, y amor de su Maestro. La gran Señora los levantò, y animò, prometiendoles el perdon, que deseaban, y su intercession para alcanzarle. Luego començaron todos por su orden à contar lo que à cada uno avia sucedido en su fuga, como si algo de ello ignorara la Divina Señora. Diòles grata audiencia à todo, tomando ocasion de lo que dezian, para hablarles al coraçon, y confirmarlos en la Fè de su Redentor, y Maestro, y despertar en ellos su Divino amor. Todo lo consiguiò Maria Santissima eficazmente; porque de su presencia, y conferencia salieron todos fervorizados, è justificados con nuevos aumentos de gracia.

1459. En estas obras se ocupò nuestra Divina Reyna parte del Sabado. Y quando se hizo tarde se retirò otra vez à su recogimiento, dexando à los Apostoles renovados en el espiritu, y llenos de consuelo, y gozo del Señor; pero siempre lastimados de la Passion de su Maestro. En el retiro de esta tarde convirtiò la gran Señora su mente à las obras, que hazia la Alma Santissima de su Hijo, despues que saliò de

Alentòlo y lo confortò en la esperança.

Confession de la culpa de su huida y lagrimas de los otros Apostoles à los pies de Maria.

Como la Madre de Dios los animò, los confirmò en la Fè, y despertò en ellos el amor.

fu Sagrado Cuerpo. Porque desde entonces conoció la Beatissima Madre como aquella Alma de Christo, unida à la Divinidad, descendia al Limbo de los Santos Padres, para sacarlos de aquella carcel soterranea, donde estaban detenidos desde el primer justo, que murió en el mundo, esperando la venida del universal Redentor de los hombres. Para declarar este Myſterio, que es uno de los Articulos de la Santissima humanidad de Christo nuestro Señor, me ha parecido dar noticia, de lo que à mi se me ha dado à entender sobre aquel lugar del Limbo, y su asfiento. Digo pues, que la tierra, y su globo tiene de diametro, passando por el centro de una superficie à otra, dós mil quinientas y dós leguas; y hasta la mitad, que es el centro, ay mil dozientas cinquenta y una: y respeto del diametro se ha de medir la redondez de este globo. En el centro està el Infierno de los condenados, como en el coraçon de la tierra: y este Infierno es una caberna, ò caos, que contiene muchas estancias tenebrosas con diversidad de penas; todas formidables, y espantosas: y de todas se formò un globo al modo de una tinaja de inmensa magnitud, con su boca, ò entrada muy espaciosa, y dilatada. En este horrible calabozo de confusion, y tormentos estaban los Demonios, y todos los condenados, y estaràn en el por toda la eternidad, mientras Dios fuere Dios; porque en el Infierno no ay ninguna redencion.

1460. A un lado del Infierno està el Purgatorio, donde las Almas de los Justos purgan, y se purifican, quando en esta vida no acabaron de satisfacer por sus culpas, ni salen de ella tan limpios de sus defectos, que pueden luego llegar à la vision Beatifica. Esta caberna tambien es grande, pero mucho menos que el Infierno: y aunque en el Purgatorio ay grandes penas, no se comunican con el Infierno de los condenados. A otro lado està el Limbo con dós estancias diferentes. Una para los niños, que mueren sin el Baptismo con solo el pecado original, y sin obras buenas, ni malas del proprio alvedrio. Otra servia para depositar las Almas de los justos, purgados ya sus pecados; porque no podian entrar en

el Cielo, ni gozar de Dios hasta que se hiziese la Redencion humana, y Christo nuestro Salvador abriese las puertas, que cerrò el pecado de Adan. Esta caberna del Limbo tambien es menor que el Infierno, y no se comunica con èl, ni tiene penas del sentido como el Purgatorio; porque ya llegaban à èl las Almas purificadas desde el Purgatorio, y solo carecian de la vision Beatifica, que es pena de daño; y alli estaban todos los que avian muerto en gracia hasta que murió el Salvador. A este lugar del Limbo baxò su Alma Santissima con la Divinidad, quando dezimos que baxò à los Infernos; porque este nombre, Infierno, significa qualquiera parte de aquellas inferiores, que està en lo profundo de la tierra, aunque en el comun modo de hablar, por el nombre de Infierno entendemos el de los Demonios, y condenados; porque aquel es el mas famoso significado, como por nombre de Cielo ordinariamente entendemos el Empireo, donde estàn los Santos, y donde permaneceràn para siempre, como los condenados en el Infierno, aunque el Limbo, y Purgatorio tienen otros nombres particulares. Despues del juicio final solo el Cielo, y el Infierno seràn habitados, porque el Purgatorio no serà necessario, y del Limbo han de salir tambien los niños à otra habitacion diferente.

1461. A esta caberna del Limbo llegó la Alma Santissima de Christo nuestro Señor, acompañada de innumerables Angeles, que como à su Rey victorioso, y triunfador le iban alabando, dando gloria, fortaleza, y Divinidad. Y para representar su grandeza, y Magestad, mandaban se abriessen las puertas de aquella antigua carcel, para que el Rey de la gloria, poderoso en las batallas, y Señor de las virtudes las hallasse francas; y patentes en su entrada. En virtud de este Imperio se quebrantaron, y rompieron algunos peñascos del camino, aunque no era necesario para entrar el Rey, y su militia, que todos eran espíritus subtilissimos. Con la presencia del Alma Santissima aquella escura caberna se convirtió en Cielo, porque toda se llenò de admirable resplandor; y las Almas de los justos, que alli estaban, fueron

Seno de los Santos Padres, su fin, disposicion, y calidades. *Psal. 23. vers. 9.*

Este seno, ò Limbo de los Santos Padres es adonde baxò el Alma de Christo. Como se llama Infierno.

Destos senos despues de el juicio final solo se habitara el Infierno.

Acompañamiento de Angeles con que baxò el Alma de Christo al Limbo. *Psal. 23. v. 7. & 8.*

Rompieronte algunos peñascos del camino; y porque se Entrada de Christo en el Limbo. Fueron luego beatificadas todas las Almas que en èl estaban.

beati-

Como conoció Maria el descenfo de la Alma de su Hijo al Limbo de los Santos Padres.

Descripción de los senos del globo terrestre.

Quantidad de el diametro de este globo.

Sitio que en el tiene el Infierno. Forma, y calidades deste seno.

Matth. 25. vers. 41.

Sitio del Purgatorio, su disposicion, y calidades.

Sitio del Limbo con dós estancias diferentes.

beatificadas con vision clara de la Divinidad, y en un instante passaron del estado de tan larga esperança à la eterna possession de la gloria, y de las tinieblas à la luz inaccessible, que agora gozan. Reconocieron todos à su verdadero Dios, y Redentor, y le dieron gracias, y alabanças con nuevos Canticos de loores, y dezian: *Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir Divinidad, virtud, y fortaleza. Redimistenos, Señor, con tu Sangre de todos los Tribus, Pueblos, y Naciones; hizistenos Reyno para nuestro Dios, y reynaremos. Tuya es, Señor, la potencia, tuyo el Reyno, y tuya es la gloria de tus obras.* Mandò luego su Magestad à los Angeles facassen del Purgatorio todas las Almas, que en èl estaban padeciendo, y al punto fueron traídas todas à su presencia. Y como en estrenas de la Redencion humana fueron absueltas por el mismo Redentor de las penas, que les faltaban de padecer, y fueron glorificadas, como las demàs Almas de los justos, con la vision Beatifica. De manera, que aquel dia en la presencia del Rey quedaron desiertas las dõs carceles Limbo, y Purgatorio.

1462. Para solo el Infierno de los condenados fue terrible este dia; por que fue disposicion del Altissimo, que todos conociessen, y sintiessen el descender al Limbo el Redentor, y tambien que los Santos Padres, è justos conociessen el terror, que puso este Mysterio à los condenados, y Demonios. Estaban estos aterrados, y oprimidos con la ruina, que padecieron en el Monte Calvario (como se dixo arriba) y como oyeron (en el modo que hablan, y oyen) las voces de los Angeles, que iban delante de su Rey al Limbo, se turbaron, y atemorizaron de nuevo, y como Serpientes, quando las persiguen, se escondian, y pegaban à las cabernas infernales mas remotas. A los condenados sobrevino nueva confusion sobre confusion, conociendo con mayor despecho sus engaños, y que por ellos perdieron la Redencion, de que los justos se aprovecharon. Y como Judas, y el mal ladron eran mas recientes en el Infierno, y señalados mucho màs en esta desdicha, assi fue mayor su tormento, y los Demonios se indignaron màs contra ellos; y quanto era de su par-

te propusieron los malignos espiritus perseguir, y atormentar mas à los Christianos, que professassen su Fè Catolica, y à los que la negassen, ò cayessen, darles mayor castigo; porque juzgaban, que todos estos merecian mayores penas, que los infieles, à quien no se les predicò la Fè.

1463. De todos estos Mysterios, y otros secretos, que no puedo yo declarar, tuvo noticia, y singular vision la gran Señora del mundo desde su retiro. Y aunque esta noticia en la porcion, ò parte superior del espiritu, donde la recibia, le causò admirable gozo, no lo participò en su Virginal Cuerpo, sentidos, y parte sensitiva, como naturalmente pudiera redundar en ella. Antes bien quando sintiò que se estendia algo este jubilo à la parte inferior del Alma, pidiò al Eterno Padre se le suspendiessa esta redundancia; porq̃ no la queria admitir en su Cuerpo mientras el de su Hijo Santissimo estaba en el Sepulcro, y no era glorificado. Tan advertido, y fiel amor fue el de la Prudentissima Madre con su Hijo, y Señor, como imagen viva, adecuada, perfecta de aquella humanidad deificada. Y con esta atenta fineza quedò llena de gozo en la Alma, y de dolores, y congoxa en el Cuerpo, al modo que sucediò en Christo nuestro Salvador. En esta vision hizo Canticos de alabança, engrandeciendo el Mysterio de este triunfo, y la amantissima, y sabia Providencia del Redentor, que como Padre amoroso, y Rey Omnipotente quiso baxar por si mismo à tomar la possession de aquel nuevo Reyno, que por sus manos le entregò su Padre, y quiso rescatarlos con su presencia; para que en el mismo començassen à gozar el premio que les avia merecido. Por todas estas razones, y las demàs que conocia de este Sacramento, se gozaba, y glorificaba al Señor como Coadjutora, y Madre del Triunfador.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1464. **H**IJA mia, atiende à la enseñanza de este Capitulo, como màs legitima, y necessaria para ti en el estado que te ha puesto

entonces los Demonios contra los Christianos.

Tuvo Maria vision de todos estos Mysterios,

Pidiò al Señor no le resultasse della jubilo à la parte sensitiva; y porque.

Conformidad de la Virgen con su Hijo.

Cantico de alabança con que celebrò este triunfo.

Como se ha de guardar la vista interior de Dios en lo

el

Gracias, y alabanças que dieron à su Redentor. Apoc. 5. vers. 12. Ibid. v. 9.

Mandò el Señor à los Angeles facassen todas las Almas del Purgatorio.

Fueron absolutas de las penas que les faltaban de padecer, y glorificadas.

Conocieron para su tormento todos los condenados el descenso del Redentor al Limbo. Sup. num. 1421.

Turbacion y terror de los Demonios.

Confusion y despecho de las almas condenadas. Especial tormento de Judas, y el mal ladron.

Ira que concibieron desde

superior de la Alma entre las ocupaciones exteriores.

el Altissimo, y para lo que de ti quiere en correspondencia de su amor. Esto ha de ser, que entre las operaciones, ejercicios, y comunicacion con las criaturas, aora sean como Prelada, ò como subdita, governando, mandando, ò obedeciendo, por ninguna de estas, ò de otras ocupaciones exteriores pierdas la atencion, y vista del Señor en lo intimo, y superior del Alma; ni te distraygas de la luz del Espiritu Santo, que te assistirà para su incessante comunicacion; que quiere mi Hijo Santissimo en el secreto de tu coraçon aquellas fendas, que quedan ocultas al Demonio, y no alcançan à ellas las passiones; porque guian al Santuario, donde entra solo el Sumo Sacerdote, y donde el Alma goza de los ocultos abraços del Rey, y del Esposo, quando toda, y desocupada le previene el talamo de su descanso. Alli hallaràs propicio à tu Señor, liberal al Altissimo, misericordioso à tu Criador, y amoroso à tu dulce Esposo, y Redentor; y no temeràs la potestad de las tinieblas, ni los efectos del pecado, que se ignoran en aquella Region de luz, y de verdad. Pero cierra estos caminos el amor desordenado de lo visible, los descuydos en la guarda de la Divina Ley; embaraçalos qualquiera apego, y desorden de las passiones; impidelos qualquiera inutil atencion; y mucho màs la inquietud del animo, y no guardar serenidad, y paz interior; que todo se requiere solo, puro, y despegado de lo que no es verdad, y luz.

Ad Hebr. 9. vers. 7.

Bienes, y seguridad desta habitacion intima.

Por donde se pierde, y embaraça.

Exemplo desta doctrina en las obras de la Madre de Dios.

Medio para imitarla.

1465. Bien has entendido, y experimentado esta doctrina, y sobre esso te la he manifestado en practica, como en claro espejo. El modo de obrar, que tenia entre los dolores, congoxas, y afficciones de la Passion de mi Hijo Santissimo, y entre los cuydados, atencion, ocupaciones, y desvelo con que acudì à los Apostoles, al entierro, à las Mugerres Santas, y en todo el resto de mi vida has conocido lo mismo, y como juntaba estas operaciones con las de mi espiritu, sin que se encontrassen, ni impidiesse. Para imitarme pues en este modo de obrar, como de ti lo quiero, necessario es, que ni por el trato forçoso de las criaturas, ni por el trabajo de tu estado, ni por

las penalidades de la vida de esse destierro, ni por las tentaciones, ni malicia del Demonio, admitas en tu coraçon afecto alguno, que te impida, ni atencion, q̄ te divierta el interior. Y te advierto, carissima, que si en este cuydado no eres muy vigilante, perderàs mucho tiempo, malograràs infinitos, y extraordinarios beneficios, y frustraràs los Altissimos, y santos fines del Señor, y me contristaràs à mi, y à los Angeles, que todos queremos sea tu conversacion con nosotros; y tu perderàs la quietud de tu espiritu, y consuelo de tu alma, muchos grados de gracia, y aumentos del amor Divino, que deseas, y al fin copiosissimo premio en el Cielo. Tanto te importa oirme, y obedecerme en lo que te enseñe con dignacion de Madre. Consideralo, hija mia, ponderalo, y atiende à mis palabras en tu interior, para que las pongas por obra con mi intercession, y con la Divina gracia. Advierte assi mismo à imitarme en la fidelidad del amor, con que escusè el regalo, è jubilo, por imitar à mi Señor, y Maestro, y alabarle por esto, y por el beneficio, que hizo à los Santos del Limbo, baxando su Alma Santissima à rescatarlos, y llenarlos de gozo de su vista; que todas fueron obras de su infinito amor.

Quanto pierde el alma faltando à este trato intimo con Dios.

CAPITULO XXVI.

La resurreccion de Christo nuestro Salvador; y el aparecimiento que hizo à su Madre Santissima con los Santos Padres del Limbo.

1466. **E**Stuvo la Alma Santissima de Christo nuestro Salvador en el Limbo desde las tres, y media del Viernes à la tarde, hasta despues de las tres de la mañana del Domingo siguiente. A esta hora bolviò al Sepulcro, acompañado como Principe vitorioso de los mismos Angeles, que llevò, y de los Santos, que rescató de aquellas carceles inferiores, como despojos de su vitoria, y prendas de su glorioso triunfo, dexando prostrados, y castigados sus rebeldes enemigos. En el Sepulcro estaban otros muchos Angeles, que le guardaban, venerando el Sagrado

Tiempo que estuvo el alma de Christo en el Limbo.

Hora en que vino al sepulcro acompañada de los Angeles, y almas relacionadas.

Cuerpo.

Avian los Angeles recogido la Sangre, y demás Reliquias, que pertenecian à la perfecta integridad, y ornato de la humanidad de Christo. Manifestòseles à los Santos Padres el Cuerpo de su Redentor de la forma que lo puso la crueldad de los Judios. Como lo adoraron, y lo que en el reconocieron. *Isai. 53. vers. 4.*

Cuerpo, unido à la Divinidad. Y algunos de ellos, por mandado de su Reyna, y Señora, avian recogido las Reliquias de la Sangre, que derramò su Hijo Santissimo, los pedaços de carne, que le derribaron de las heridas, los cabellos, que arrancaron de su Divino rostro, y Cabeça, y todo lo demás que pertenecia al ornato, y perfecta integridad de su humanidad Santissima. De todo esto cuydò la Madre de la prudencia. Y los Angeles guardaban estas Reliquias, gozoso cada uno con la parte que le alcançò à cogerla. Y primero que otra cosa se hiziesse se les manifestò à los Santos Padres el Cuerpo de su Reparador, llagado, herido, y desfigurado, como le puso la crueldad de los Judios. Y reconociendole assi muerto le adoraron todos los Patriarcas, y Profetas con los otros Santos, y confesaron de nuevo como verdaderamente el Verbo humanado tomò sobre si nuestras enfermedades, y dolores, y pagò con exceso nuestra deuda, satisfaciendo à la justicia del Eterno Padre lo que nosotros mereciamos, siendo su Magestad Inocentissimo, y sin culpa. Allí vieron los primeros Padres, Adan, y Eva, el estrago que hizo su inobediencia, y el costoso remedio que avia tenido, y la inmensa bondad del Redentor, y su gran misericordia. Los Patriarcas, y Profetas conocieron, y vieron cumplidos sus vaticinios, y esperanças de las promessas Divinas. Y como en la gloria de sus almas sentian el efecto de la copiosa Redencion, alabaron de nuevo al Omnipotente, y Santo de los Santos, que por tan maravilloso orden de su Sabiduria la avia obrado.

Reintegracion del Cuerpo de Christo à su natural perfeccion.

1467. Despues de esto à vista de todos aquellos Santos, por ministerio de los Angeles fueron restituidas al Sagrado Cuerpo difunto todas las partes, y Reliquias, que tenian recogidas, dexandole con su natural integridad, y perfeccion. Y al mismo instante la Alma Santissima del Señor se reuniò al Cuerpo, è juntamente le diò immortal vida, y gloria. Y en lugar de la fábana, y unciones con que le enterraron quedò vestido de los quatro dotes de gloria, claridad, impassibilidad, agilidad, y subtileza. Estos dotes redundan en el Cuerpo deificado de la in-

Resurreccion de Christo. *1o. 2o. 3o. 4o.*

mensa gloria de la Alma de Christo nuestro bien. Y aunque se le debian como por herencia, y natural participaciòn desde el instante de su Concepcion, porque desde entonces fue glorificada su Alma Santissima, y estava unida à la Divinidad toda aquella humanidad Inocentissima; mas suspendieronse entonces, sin redundar en el Cuerpo purissimo, para dexarle passible, y que mereciesse nuestra gloria, privandose de la de su Cuerpo, como en su lugar queda dicho. Y en la Resurreccion se le restituyeron de justicia estos dotes en el grado, y proporcion correspondiente à la gloria del Alma, y à la union, que tenia con la Divinidad. Y como la gloria del Alma Santissima de Christo nuestro Señor es incomprehensible, è inefable para nuestra corta capacidad, tambien es imposible explicar enteramente con palabras, y con exemplos la gloria, y dotes de su Cuerpo deificado; porque respeto de su pureza es obscuro el cristal. La luz que contenia, y despedia excede à los demás cuerpos gloriosos, como el dia à la noche, y màs que mil Soles à una Estrella; y toda la hermosura de las criaturas, si se juntàra en una, pareciera fealdad en su comparacion, y no ay similitud para ella en todo lo criado.

Dotes de gloria que redundaron en el Cuerpo de Christo de la inmensa de su Alma.

Sup. num. 147.

Eminencia de estos dotes en el Cuerpo de Christo.

1468. Excediò grandemente la excelencia de estos dotes en la Resurreccion à la gloria que tuvieron en la Transfiguracion, y en otras ocasiones, que Christo Señor nuestro se transfigurò, como en el discurso de esta Historia se ha dicho; porque entonces la recibì de passo, y como convenia para el fin que se transfiguraba; pero aora la tuvo cõ plenitud para gozarla eternamente. Por la impassibilidad quedò invencible de todo el poder criado; porque ninguna potencia le podia alterar, ni mudar. Por la subtileza quedò tan purificada la materia gruesa, y terrena, q̄ sin resistencia de otros cuerpos se podia penetrar con ellos, como si fuera espiritu incorporeo: y assi penetrò la lapida del Sepulcro, sin moverla, ni dividirla el que por semejante modo avia salido del Virginal vientre de su Purissima Madre. La agilidad le dexò tan libre del peso, y tardança de la materia, que excedia à la que tie-

Excediò à la que tuvieron en la Transfiguracion. *Sup. num. 695. num. 851. 8 n. 1099.*

Declaranse los dotes en particular.

nen los Angeles inmatereales, y por si mismo podia moverse con mas presteza que ellos de un lugar à otro, como lo hizo en las apariciones de los Apostoles, y en otras ocasiones. Las Sagradas llagas, que antes afeaban su Santissimo Cuerpo, quedaron en pies, manos, y costado tan hermosas, refulgentes, y brillantes, que le hazian mas vistoso, y agraciado con admirable modo, y variedad. Con toda esta belleza, y gloria se levantò nuestro Salvador del Sepulcro. Y en presencia de los Santos, y Patriarcas prometì à todo el linage humano la Resurreccion universal, como efecto de la suya, en la misma carne, y cuerpo de cada uno de los mortales, y que en ella serian glorificados los Justos. Y en prendas de esta promessa, y como en rehenes de la Resurreccion universal, mandò su Magestad à las Almas de muchos Santos que alli estaban, se juntassen con sus cuerpos, y los resucitassen à immortal vida. Al punto se executò este Divino Imperio, y resucitaron los cuerpos, que anticipando el Mysterio, refiere San Mateo. Y entre ellos fueron Santa Ana, San Joseph, y San Joachin, y otros de los Antiguos Padres, y Patriarcas, que fueron màs señalados en la Fè, y Esperança de la Encarnacion, y con mayores ansias la desearon, y pidieron al Señor. Y en retorno de estas obras se les adelantò la Resurreccion, y gloria de sus cuerpos.

1469. O quan poderoso, y admirable, quan vitoriofo, y fuerte se manifestaba ya este Leon de Judà, Hijo de David! Ninguno se desembaraçò del sueño con màs presteza, que Christo de la muerte. Luego à su imperiosa voz se juntarõ los huesos secos, y esparcidos de aquellos envejecidos difuntos, y la carne, que ya estaba convertida en polvo, se renovò, y unida con los huesos restaurò su antiguo ser, mejorandolo todo los dotes de gloria, que participò el Cuerpo de la Alma glorificada, que les diò vida. Quedaron en un instante todos aquellos Santos resucitados en compaña de su Reparador, mas claros, y refulgentes, que el mismo Sol, puros, hermosos, transparentes, y ligeros, para seguirle à todas partes; y nos asseguraron con su dicha la esperanza, de que en nuestra misma

carne, y con nuestros ojos, y no con otros, veriamos à nuestro Redentor, como lo profetizò Job para nuestro consuelo. Todos estos Mysterios conocia la gran Reyna del Cielo, y participaba de ellos con la vision que tenia en el Cenaculo. Y en el mismo instante, que la Alma Santissima de Christo entrò en su Cuerpo, y le diò vida, correspondiò en el de la Purissima Madre la comunicacion del gozo, que en el Capitulo passado dixè estaba detenido en su Alma Santissima, y como represado en ella, aguardando la Resurreccion de su Hijo Santissimo. Y fue tan excelente este beneficio, que la dexò toda transformada de la pena en gozo, de la tristeza en alegria, y de dolor en inefable jubilo, y descanso. Succediò, que en aquella ocasion el Evangelista San Juan fue à visitarla, como el dia de antes lo avia hecho, para consolarla en su amarga soledad, y encontròla repentinamente llena de resplandor, y señales de gloria, à la que antes apenas conocia por su tristeza. Admiròse el Santo Apostol, y aviendola mirado con grande reverencia, juzgò que ya el Señor seria resucitado, pues la Divina Madre estaba renovada en alegria.

1470. Con este nuevo jubilo, y las operaciones tan Divinas, que la gran Señora hazia en la vision de tan soberanos Mysterios, començò à disponerse para la vista, que estaba ya muy cerca. Y entre los actos de alabanças, Canticos, y peticiones que hazia nuestra Reyna, sintiò luego otra novedad en si misma sobre el gozo que tenia, y fue un genero de jubilo, y alivio Celestial, correspondiente por admirable modo à los dolores, y tribulaciones, que en la Passion avia sentido; y este beneficio era diferente, y más alto, que la redundancia de gozo, que de su Alma resultaba como naturalmente en el Cuerpo. Tras de estos admirables efectos sintiò luego otro tercero, y diferente beneficio, que le daban de nuevos, y Divinos favores. Para esto sintiò que le infundian nuevo lumen de qualidades, que proceden à la vision Beatifica, en cuya declaracion no me detengo, por averlo hecho hablando en esta materia en la Primera Parte. En esta Segunda sola añado que recibì la Reyna estos beneficios

Hermosura, y refulgencia de las sagradas llagas de pies, manos y costado.

Promessa que hizo entonces Christo à todo el linage humano de la Resurreccion de los cuerpos. Relucitaron entonces muchos Santos en sus cuerpos à vida mortal.

Matth. 27. vers 52. Quienes fueron.

Psal. 3. vers 5.

Forma de la Resurreccion de estos Santos, y gloria de sus cuerpos.

Joh. 19. vers. 26. Tuvo Maria vision de todos estos Mysterios. En el instante de la Resurreccion de Christo redundò en parte sensitiva de su Madre el gozo de la vision de su Alma.

Sup. num. 1463.

Sup. num. 1457. Viola San Juan llena de resplandor, y señales de gloria.

Singular jubilo, y alivio que sintiò Maria, correspondiente à los dolores que avia sentido en la Passion.

Disposiciones que se le infundieron para la vision Beatifica. P. 1. à num. 620.

en esta ocasion con mas abundancia, y excelencia, que en otras; porque aora avia precedido la Passion de su Hijo Santissimo, y los meritos, que la Divina Madre adquiriò en ella: y segun la multitud de los dolores, correspondia el consuelo de la mano de su Hijo Omnipotente.

1471. Estando assi prevenida Maria Santissima, entrò Christo nuestro Salvador refucitado, y glorioso, acompañado de todos los Santos, y Patriarcas. Prostròse en tierra la siempre humilde Reyna, y adorò à su Hijo Santissimo; y su Magestad la levantò, y llegó à si mismo. Y con este contacto (mayor que el que pedia la Magdalena de la humanidad, y llagas Santissimas de Christo) recibió la Madre Virgen un extraordinario favor, que sola ella lo mereció, como essenta de la ley del pecado. Y aunque no fue el mayor de los favores, que tuvo en esta ocasion, con todo esso no pudiera recibirle, sino fuera confortada de los Angeles, y por el mismo Señor, para que sus potencias no desfallecieran. El beneficio fue, que el glorioso Cuerpo del Hijo encerrò en si mismo al de su Purissima Madre, penetrandose con ella, ò penetrandole consigo, como si un globo de Cristal tuviera dentro de si al Sol, que todo le llenara de resplandores, y hermosura con su luz. Assi quedò el Cuerpo de Maria Santissima unido al de su Hijo por medio de aquel Divinissimo contacto, que fue como puerta para entrar à conocer la gloria del Alma, y Cuerpo Santissimo del mismo Señor. Por estos favores, como por grados de inefables dones, fue ascendiendo el espiritu de la gran Señora à la noticia de occultissimos Sacramentos. Y estando en ellos oyò una voz, q̄ le dezia: *Amiga ascende mas alto.* En virtud de esta voz quedò del todo transformada, y viò la Divinidad intuitiva, y claramente, donde hallò el descanso, y el premio (aunque de passo) de todos sus trabajos, y dolores. Forçoso es aqui el silencio, donde de todo punto faltan las razones, y el talento, para dezir lo que passò à Maria Santissima en esta vision Beatifica, que fue la mas alta, y Divina, que hasta entonces avia tenido. Celebremos este dia con

admiracion de alabança, con parabienes, con amor, y humildes gracias de lo que nos mereció, y ella gozò, y fue enfalzada.

1472. Estuvo algunas horas la Divina Princesa gozando del ser de Dios con su Hijo Santissimo, participando su gloria, como avia participado de sus tormentos. Luego descendió de esta vision por los mismos grados, que ascendió à ella; y al fin de este favor quedò de nuevo reclinada sobre el braço izquierdo de la humanidad Santissima, y regalada por otro modo de la diestra de su Divinidad. Tuvo dulcissimos coloquios con el mismo Hijo sobre los altissimos Mysterios de su Passion, y de su gloria. Y en estas conferencias quedò de nuevo embriagada en el vino de la caridad, y amor, que bebió en su misma fuente sin medida. Todo quanto pudo recibir una pura criatura, todo se lo diò à Maria Purissima abundantemente en esta ocasion; porque à nuestro modo de entender, quiso la equidad Divina recompensar el como agravio (digolo assi, porque no me puedo explicar mejor) que avia recibido una criatura tan pura, y sin macula de pecado, padeciendo los dolores, y tormentos de la Passion, que como arriba he dicho muchas vezes, eran los mismos que padeciò Christo nuestro Salvador; y en este Mysterio correspondiò el gozo, y favor à las penas que la Divina Madre avia padecido.

1473. Despues de todo esto (y siempre en altissimo estado) se convirtiò la gran Señora à los Santos Patriarcas, è justos que alli estaban, y à todos juntos, y à cada uno de por si reconociò por su orden, y les habló respetivamente, gozandose, y alabando al todo Poderoso, en lo que su liberal misericordia avia obrado con cada uno de ellos. Con sus Padres San Joachin, y Santa Ana, con su Esposo Joseph, y con el Baptista tuvo singular gozo, y les habló particularmente. Luego con los Patriarcas, y Profetas, y con los primeros Padres Adan, y Eva. Y todos juntos se prostraron ante la Divina Señora, reconociendola por Madre del Redentor del mundo, por causa de su remedio, y Coadjutora de su Redencion; y como à tal la quisieron

Duròle esta vision beatifica algunas horas. Otros favores que hizo Christo à su Madre despues de esta vision. Cant. 2. v. 6

Recibió en esta ocasião Maria, quanto pudo una pura criatura, en recompensa de lo que avia padecido.

Sup. num. 1236. num. 1264. num. 1274. num. 1287 & n. 1341.

Hablò Maria con los Santos Padres reconociendo à cada uno por si.

Prostraronse delante de la Madre de Dios, y la quisieron adorar. Prostròse Maria, y diòles reverencia.

Y y adorar

Aparecimiento de Christo refucitado, y glorioso à su Madre.

Ioan. 20. vers. 17.

Encerrò el Cuerpo glorioso de Christo en si mismo à su Madre penetrandose con ella.

Luc. 14. vers. 10. Fue en esta ocasion elevada Maria à la vision intuitiva de la Divinidad en más alto grado, que jamás avia tenido.

adorar con digno culto, y veneracion, disponiendolo assi la Divina Sabiduria. Pero la Reyna de las virtudes, y Maestra de la humildad se prostrò en tierra, y diò à los Santos la reverencia, que se les debia: y el Señor diò permiso para esto; porque los Santos, aunque eran inferiores en la gracia, eran superiores en el estado de bienaventurados con gloria inamissible, y eterna, y la Madre de la gracia quedaba en vida mortal, y viadora, y no avia llegado al estado de comprehensa.

Canticos que hizieron los Angeles, y Santos combidados de Maria en alabanga de su Hijo.

Continuòse la conferencia con los Santos Padres en presencia de Christo nuestro Salvador. Y Maria Santissima combidò à todos los Angeles, y Santos, que alli assistian, para q̄ alabassen al Triunfador de la muerte, del pecado, y del Infierno, y todos le cantaron nuevos Canticos, Psalmos, Hymnos de gloria, y magnificencia; y con esto llegò la hora, en que el Salvador resucitado hizo otras apariciones, como dirè en el Capitulo siguiente.

Doctrina que me diò la gran Señora Maria Santissima.

1474. **H**IJA mia, alegrate en el mismo cuydado, que tienes, de que no alcançan tus razones à explicar lo que tu interior conoce de tan altos Mysterios, como has escrito. Vitorias de la criatura, y gloria del Altissimo, darfe por vencida de la grandeza de los Sacramentos tan soberanos como estos, y en la carne mortal se puedè penetrar mucho menos. Yo senti los dolores de la Passion de mi Hijo Santissimo: y aunque no perdì la vida, experimentè los dolores de la muerte mysteriosamente; y à este genero de muerte le correspondiò en mi otra admirable, y mystica Resurreccion à màs levàtado estado de gracia, y operaciones. Y como el ser de Dios es infinito, aunque la criatura participe mucho, le queda màs que entender, que amar, y gozar. Y para que aora ayudada del discurso puedas rastrear algo de la gloria de Christo mi Señor, de la mia, y de los Santos, discurriendo por los dotes del Cuerpo glorioso, te quiero proponer la regla por donde en esto puedas passar à los del Alma. Ya sabes, que estos son, *vision, comprehen-*

son, y fruicion. Los del Cuerpo son los que dexas repetidos, *claridad, impassibilidad, subtilidad, y agilidad.*

1475. A todos estos dotes corresponde algun aumento por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que està en gracia, aunque no sea mayor, que mover una pajueta por amor de Dios, y dar un jarro de agua. Por qualquiera de estas minimas obras gran gearà la criatura, para quando sea bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles. Y en la impassibilidad se alexa de la corrupcion humana, y terrena màs de lo que todas las diligencias, y fuerças de las criaturas pueden resistirla, y apartar de si lo que las puede ofender, ò alterar. En la subtilidad se adelanta para ser superior à todo lo que le puede resistir, y cobra nueva virtud sobre todo lo que quiere penetrar. En el dote de la agilidad le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para moverse, que la tienen las aves, los vientos, y todas las criaturas activas, como el fuego, y los demàs elementos para caminar à sus centros naturales. Por el aumento que se merece en estos dotes del Cuerpo, entenderàs el que tienen los dotes del Alma, à quien corresponde, y de quien se derivan. Porque en la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los atributos, y Divinas perfecciones, que quanto han alcançado en essa vida mortal todos los Doctores, y Sabios, que ha tenido la Iglesia. Tambien se aumenta el dote de la comprehension, ò tencion del objecto Divino; porque de la possession, y firmeza con que se comprehende aquel fumo, è infinito bien, se le concede al Justo nueva seguridad, y descanso màs estimable, que si possyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apetecible de las criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo sin temer perderlo. En el dote de la fruicion, que es el tercero del Alma, por el amor, con que el Justo haze aquella pequenuela obra, se le conceden en el Cielo por premio grados de amor fruitivo tan excelentes, que jamàs llegò à compararse con este aumento el mayor afecto, que tienen los hombres en la vida à lo visible; ni el gozo que del resulta tiene

Math. 10. vers. 42. Excelencia de los dotes gloriosos del Cuerpo, que gran geara la criatura por qualquiera obra meritoria por minima que sea.

Quanto' se alcanza por ella en los dotes gloriosos del Alma.

Correspondiò en Maria una mystica Resurreccion al genero de muerte que tuvo en los dolores de la Passion. Regla para rastrear algo de la gloria de Christo, de la de su Madre, y de los Santos. *Sup. num. 1468.*

compa-

comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

vista de lo que mi Hijo padeciò por el linage humano.

De esta correspondencia de premios à una obra pequeña meritoria, lo colige la excelencia de la gloria de los Santos.

Como se rastrea de aqui la inmensa gloria de la humanidad de Christo.

1476. Levanta aora, hija mia, la consideracion, y de estos premios tan admirables, que corresponden à una obra hecha por Dios, pondera bien qual serà el premio de los Santos, que por el amor Divino hizieron tan heroycas, y magnificas obras, y padecieron tormentos, y martyrios tan crueles, como la Iglesia Santa conoce. Y si en los Santos sucede esto con ser puros hombres, y sugetos à culpas, è imperfecciones, que retardan el merito, considera con toda la alteza que pudieres, qual serà la gloria de mi Hijo Santissimo, y sentiràs quan limitada es la capacidad humana, y mas en la vida mortal, para comprehender dignamente este Mysterio, y para hazer concepto proporcionado de tan inmensa grandeza. La Alma Santissima de mi Señor, estaba unida sustancialmente à la Divinidad en su Divina Persona, y por la union hypostatica era consiguiente, que se le comunicasse el Oceano infinito de la misma Divinidad, beatificandola como à quien tenia comunicado su mismo ser de Dios por inefable modo. Y aunque no mereciò esta gloria (porque se le diò desde el instante de su Concepcion en mi vientre consiguiente à la union hypostatica) pero las obras que hizo despues en treinta y tres años, naciendo en pobreza, viviendo con trabajos, amando como viador, trabajando en todas las virtudes, predicando, enseñando, padeciendo, mereciendo, redimiendo à todo el linage humano; fundando la Iglesia, y quanto la Fè Catolica enseña: estas obras merecieron la gloria del Cuerpo purissimo de mi Hijo, y esta corresponde à la del Alma, y todo es inefable, y de inmensa grandeza, reservado para manifestarse en la vida eterna. Y en correspondencia de mi Hijo, y Señor hizo conmigo magnificas obras el braço Poderoso del Altissimo en el ser de pura criatura, con que olvidè luego los trabajos, y dolores de la Passiòn. Y lo mismo sucediò à los Padres de el Limbo, y à los demás Santos, quando reciben el premio. Olvidè la amargura, y el trabajo que yo padeci; porque el sumo gozo desterrò la pena; pero nunca perdi la

CAPITULO XXVII.

Algunas apariciones de Christo nuestro Salvador resucitado à las Marias, y à los Apòstoles; la noticia que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oia.

1477. **D**espues que nuestro Salvador JESUS resucitado, y glorioso visitò, y llenò de gloria à su Madre Santissima, determinò su Magestad como amoroso Padre, y Pastor congregar las ovejas de su rebaño, que el escandalo de su Passiòn avia turbado, y derramado. Acompañanle siempre los Santos Padres, y todos los que sacò del Limbo, y Purgatorio, aunque no se manifestaban en las apariciones; porque sola nuestra gran Reyna los viò, conociò, y hablò à todos en el tiempo que passò hasta la Ascension de su Hijo Santissimo. Y quando no se aparecia à otros, siempre assistia con la amantissima Madre en el Cenaculo, de donde no saliò la Divina Señora aquellos quarenta dias continuos. Allí gozaba de la vista del Redentor del mundo y del Coro de los Profetas, y Santos con quien el mismo Rey, y Reyna estaban acompañados. Y para manifestarse à los Apòstoles començò por las mugeres, no por más flacas, sino por más fuertes en la Fè, y confiança de su Resurreccion; que por esto merecieron ser las primeras en el favor de verle resucitado.

Acompañaban à Christo los Santos Padres en las apariciones, aunque no se manifestaban.

Quando Christo no se aparecia à otros, siempre estaba con su Madre en el Cenaculo.

Porque se apareciò primero à las mugeres,

1478. Hizo memoria el Evangelista San Marcos del cuydado con que Maria Magdalena, y Maria Josephi advirtieron, donde quedaba puesto el Cuerpo difunto de JESUS en el Sepulcro. Con esta prevencion el Sabado por la tarde con otras mugeres Santas salieron de la casa del Cenaculo à la Ciudad, y compraron nuevos unguentos aromaticos para madruguar el dia siguiente, y bolver al Sepulcro à visitar, y adorar el Sagrado Cuerpo de su Maestro, con ocasion de ungirle de nuevo. El Domingo por la mañana, antes de amanecer, madrugaron para executar su piadoso afecto, ignorando que el Sepulcro estaba sellado, y

Marc. 15. vers. 47.

Visita de las Santas mugeres al Sepulcro, con intento de adorar, y ungir el Cuerpo de JESUS.

Marc. 16. vers. 2.

Ignoraban que se le avian puesto guardas Math. 27. vers. 65.

Con la gloria que recibì Maria en la Resurreccion, olvidò los trabajos, y dolores que en la Passiòn avia tenido.

con guardas, por orden de Pilatos : y en el camino dificultaban solamente, quien les bolveria la gran lapida con que ellas avian advertido quedaba cerrado el Monumento; pero el amor les daba esfuerço para vencer esta dificultad, sin haber como. Quando salieron de la casa del Cenaculo era de noche, y quando llegaron al Sepulcro avia ya amanecido, y nacido el Sol ; porque aquel dia se anticipò las tres horas, que se escureciò en la muerte de nuestro Salvador. Con este milagro se concuerdan los Evangelistas San Marcos, y San Juan, que el uno dize, vinieron las Marias falido el Sol; y el otro, que avia tinieblas; porque todo es verdad, que salieron muy de mañana, y antes de amanecer ; y con la priesa, y diligencia del Sol las alcançò quando llegaban, aunque no se detuvieron en el camino. Era el Monumento una pequeña bobeda como cueva, cuya puerta cerraba una grande losa , y dentro tenia à un lado el Sepulcro algo levantado del suelo, y en èl estuvo el Cuerpo de nuestro Salvador.

Forma del Santo Sepulcro, y Monumento.

Terremoto y abertura del Sepulcro. *Matth. 28. vers. 1.*

Terror, y desmayo de las guardas. *Ibid. v. 4.*

Llegada de las mugeres al Sepulcro, vision del Angel, y palabras que les dixo. *Marc. 16. vers. 5. Matth. 28. v. 3.*

Vieron el Sepulcro vacio.

1479. Poco antes que llegassen las Marias à reconocer la dificultad, que iban confiriendo de mover la lapida, fue hecho un gran temblor , ò terremoto muy espantoso ; y al mismo tiempo un Angel del Señor abrió el Sepulcro, y arrojò la losa, que le cubria, y cerraba la puerta. Las guardas del Monumento con este grande estrepito, y movimiento de la piedra cayeron en tierra, desmayados del temor que les causò, dexandolos como difuntos, aunque ni vieron al Señor, ni entonces estaba alli su Cuerpo ; porque ya avia resucitado , y falido del Monumento antes que el Angel quitasse la piedra. Las Marias, aunque sintieron algun temor, se animaron, y confortandolas el mismo Dios, llegaron, y entraron al Monumento , y cerca de la puerta vieron al Angel, que rebolviò la piedra sentado sobre ella, y su rostro resplendente, los vestidos como la nieve, que les habló , y dixo : *No temais, que se como buscáis à JESUS Nazareno. No està aqui, que ya ha resucitado. Entrad, y vereis el lugar donde le pusieron.* Entraron las Marias, y viendo el Sepulcro vacio, recibieron gran tristeza ; porque aun estaban màs atentas à su afecto de

verle, que à la Fè del Angel. Luego vieron otros dos asentados à los dos lados del Sepulcro , que les dixerón : *Para que buscáis entre los muertos el que ya està vivo, y resucitado? Acordaos que el mismo os dixo en Galilea, que avia de resucitar el dia tercero. Id luego, y dad noticia à los Discipulos, y à Pedro, que vayan à Galilea, donde le verán.*

Luc. 24. v. 4. 5. Vieron luego otros dos Angeles, y lo que estos las dixerón. Marc. 16. vers. 7.

1480. Con esta advertencia de los Angeles se acordaron las Marias de lo que su Divino Maestro avia dicho. Y seguras de su Resurreccion, se bolvieron del Sepulcro con gran priesa , y dieron cuenta à los onze Discipulos, y à otros de los que seguian al Señor, muchos de los cuales juzgaron por delirio lo que dezian las Marias. Tan turbados estaban en la Fè, y tan olvidados de las palabras de su Maestro , y Redentor. En el interin que las Marias llenas de gozo, y pavor contaban à los Apostoles lo que avian visto, revivieron las guardas del Sepulcro, y bolvieron en sus sentidos. Y como le vieron abierto, y sin el Cuerpo difunto, fueron à dar cuenta del suceso à los Principes de los Sacerdotes. Hallaronse confusos, è juntaron Concilio para determinar lo que podrian hazer , para desmentir la maravilla tan patente, que no se podia ocultar. Y acordaron ofrecer à las guardas mucho dinero, con que sobornados dixessen como estando ellos durmiendo avian venido los Discipulos de JESUS, avian hurtaado su Cuerpo del Sepulcro. Y assegurandoles los Sacerdotes à las guardas, que los facarian à paz y à salvo de esta mentira, la publicaron entre los Judios; y muchos de ellos fueron tan estultos, que le dieron credito ; y algunos mas obstinados, y ciegos se le dan hasta aora creyendo el testimonio de los que confessaron se dormian, quando dizen que vieron el hurto.

Buelta de las Santas mugeres, à dar cuenta à los Discipulos. *Luc. 24. vers. 11.*

Quando bolvieron las guardas del desmayo, y quando daban cuenta à los Judios del suceso. *Matth. 28. vers. 11. Ibid. v. 12. Concilio que juntaron, y su resolucion. Ibid. v. 13. Ibid. v. 14.*

1481. Los Discipulos, y Apostoles, aunque tuvieron por desvario lo que dezian las Marias, con todo esso San Pedro, y San Juan desfando certificarse por sus ojos, partieron à toda priesa al Monumento, y tras ellos bolvieron las Marias. Llegò San Juan el primero, y sin entrar en el Monumento, y San Juan para el Sepulcro, y lo que en el vieron. Partida de San Pedro, y San Juan para el Sepulcro, y lo que en el vieron. primero,

Ioan. 20.
vers. 3.
Ibid. v. 5.

primero, y tras del San Juan, y vieron lo mismo, y que el Sagrado Cuerpo no estaba en el Sepulcro. Y San Juan dize, que creò entonces, y se assegurò de lo que avia comenzado à crear, quando viò mudada à la Reyna del Cielo, como dixe en el Capitulo passado. Los dós Apostoles se bolvieron à dar cuenta à los demás de lo que admirados avian visto en el Sepulcro. Las Marias se quedaron en èl à la parte de afuera, confiriendo con admiracion todo lo que sucedia. Y la Magdalena con mayor fervor, y lagrimas bolvió à entrar otra vez à reconocer el Sepulcro. Y aunque los Apostoles no vieron à los Angeles, viòlos la Magdalena, y ellos le preguntaron: *Muger, porque lloras?* Respondió Maria: *Porque me han llevado à mi Señor, y no sè donde le han puesto.* Con esta respuesta salió fuera al huerto, donde estaba el Sepulcro, y luego topò con el Señor, aunque no le conociò, antes le juzgò por hortelano. Y su Magestad le preguntò tambien: *Muger porque lloras? Aquien buscas?* La Magdalena, no conociendo à Christo nuestro Señor, le respondió, como si fuera hortelano de aquel huerto, y sin más acuerdo, vencida del amor, le dixo: *Señor, si vòs le aveis tomado, dezidme donde le teneis, que yo le bolverè, y le traerè?* Entonces replicò el amantissimo Maestro, y le dixo: *Maria.* Y con averla nombrado, se dexò conocer por la voz.

Ibid. v. 8.

Sup. num.
1469.

Perseverancia de la Magdalena en reconocer el Sepulcro.
Ibid. v. 13.

Aparecióse Christo, sin que le conociese.

Ibid. v. 15.

Ibid. v. 16.

Afectos de la Magdalena, quando le conociò.
Ioan. 20.
vers. 16.

Ibid. v. 17.

Aparicion de Christo à las santas mugeres, quando bolvian del Sepulcro.
Matth. 28.
vers. 9.

1482. Quando la Magdalena conociò que era JESUS, se enardeciò toda en amor, y gozo, y respondió, y dixo: *Maestro mio;* y arrojandose à sus pies, fue à quererlos tocar, y besar, como acostumbra à este favor. Pero el Señor la previno, y dixo: *No me toques, porque no he subido à mi Padre, adonde estoy de camino; bueve, y diles à mis hermanos los Apostoles, como estoy de passo para mi Padre, y suyo.* Partió luego la Magdalena, llena de consolacion, è jubilo, y à pequeña distancia alcanzò à las otras Marias. Y acabandolas de referir lo que à ella le avia sucedido, y como avia visto à JESUS resucitado; estando admiradas, llorosas, y cariñosas de alegría, se les apareció estando juntas y les dixo: *Dios os salve.* Y conociendole todas, dize el Evangelista San Mateo, que adoraron sus Sagrados

pies, y el Señor las mandò otra vez, *Ibid. v. 18.* que fuesen à los Apostoles, y les dixessen lo que avian visto, y que se fuesen ellos à Galilea, donde le verian resucitado. Desapareció el Señor; y las Marias apresurando el passo bolvieron al Cenaculo, y contaron à los Apostoles todo quanto les avia sucedido, y siempre estaban tardos en darles credito. Luego entraron las Marias à dar noticia de lo que passaba à la Reyna del Cielo. Y como si lo ignoràra las oyò con admirable caricia, y prudencia, aunque todo lo sabia por la vision intelectual, con que lo conocia. Y como iba conociendo, y tomando ocasion de lo que las Marias le contaron, las confirmò en la Fè de los Misterios, y altos Sacramentos de la Encarnacion, Redencion, y las Divinas Escrituras que de ellos trataban. Pero no les dixo lo que à la Divina Reyna le avia sucedido, aunque fue la Maestra de estas fieles, y devotas Discipulas, como el Señor de los Apostoles para restituirlos à la Fè.

Luc. 24.
vers. 34.

1483. No refieren los Evangelistas, quando apareció el Señor à San Pedro, aunque lo supone San Lucas. Pero fue despues de las Marias, y más ocultamente à solas como à Cabeça de la Iglesia antes que à todos juntos, y que à otro alguno de los Apostoles; y fue aquel mismo dia, despues que las Marias le dieron noticia de averle visto. Luego sucedió el aparecimiento, que refieren, y que largamente cuenta San Lucas de los dós Discipulos, que aquella tarde iban de Jerusalem al castillo de Emaüs, que estaba sesenta estadios de la Ciudad, y hazian quatro millas de Palestina, y casi dós leguas de España. El uno de los dós se llamaba Cleofas, y el otro era el mismo San Lucas; y sucedió en esta manera. Salieron de Jerusalem los dós Discipulos, despues que oyeron lo que las Marias contaron; y en el camino continuaron la platica de los sucesos de la Passion, y fantidad de su Maestro, y la crueldad de los Judios. Admirabanse, de que el todo Poderoso huviesse permitido, que padeciesse tales oprobrios, y tormentos un hombre Santo, y tan Inocente. El uno dezia: quando se viò tal suavidad, y dulçura? El otro re-

Quando fue el aparecimiento de Christo à S. Pedro.

Ibid. v. 15.
Aparecimiento à los dós Discipulos que iban à Emaüs.

El uno dello era S. Lucas.

Platica que
llevaban
entre ſi.

petia : quien jamàs oyò, ni viò tal paciencia , ſin querellarſe, ni mudar el ſemblante tan apacible , y de Mageſtad? Su doctrina era Santa, ſu vida inculpable, ſus palabras de ſalud eterna, ſus obras en beneficio de todos ; pues que vieron en èl los Sacerdotes, para cobrarle tanto aborrecimiento? Reſpondia el otro : Verdaderamente fue admirable en todo; y nadie puede negar, que era gran Profeta : hizo muchos milagros, alumbrò ciegos, ſanò enfermos, reſucitò muertos, y à todos hizo admirables beneficios; pero dixo; que reſucitaria al tercero dia de ſu muerte, que es oy, y no lo vemos cumplido. Replìcò el otro : Tambien dixo, que le avian de crucificar, y ſe ha cumplido como lo dixo.

Math. 20.
verſ. 19.

Luc 24.
à verſ. 16.
Platicas
que tuvo
con ellos
Chriſto en
habito de
Peregrino.

1484 En medio de eſtas, y otras platicas ſe les apareciò JESUS en habito de Peregrino, como que los alcançaba en el camino, y les dixo (deſpues de ſaludarlos) *de que hablais, que me parece os veo entriſtecidos?* Reſpondiò Cleofas : Tu ſolo eres peregrino en Jeruſalen, que no ſabes lo que ha ſucedido eſtos dias en la Ciudad? Dixo el Señor: *Pues que ha ſucedido?* Replìcò el Diſcipulo : No ſabes lo que han hecho los Principes, y Sacerdotes con JESUS Nazareno, Varon Santo, y poderoso en palabras, y obras, como le han condenado, y crucificado? Noſotros teniamos eſperanças, que avia de redimir à Iſrael, reſucitando de los muertos, y ſe paſſa ya el dia tercero de ſu muerte, y no ſabemos lo que ha hecho. Aunque unas mugeres de los nueſtros nos han atemorizado ; porque fueron muy de mañana al Sepulcro, y no hallaron al Cuerpo, y afirman, que vieron unos Angeles, que les dixeron, como ya avia reſucitado. Luego acudieron otros compañeros nueſtros al Sepulcro, y vieron ſer verdad lo que las mugeres les contaron. Pero noſotros vamos à Emaùs, para eſperar allí à ver en que paran eſtas novedades. Reſpondiòles el Señor: *Verdaderamente ſois necios, y tardos de coraçon; pues no entendeis, que convenia aſſi, que padecièſſe Chriſto todas eſſas penas, y muerte tan afrentoſa para entrar en ſu gloria?*

Eſcrituras
que les
declarò.

Exod. 12.
verſ. 7.

1485. Y proſiguiendo el Divino Maeſtro les declarò los Myſterios de

ſu vida, y muerte, para la Redencion humana ; començando de la figura del Cordero, que mandò ſacrificar, y comer Moyſes, rubricando los umbrales con ſu Sangre; y lo que figuraba la muerte del ſumo Sacerdote Aaron; la muerte de Samſon por los amores de ſu Eſpoſa Dalila ; y muchos Pſalmos de David, donde profetizò el Concilio la muerte, y diſiſion de las veſtiduras, y que ſu cuerpo no veria la corrupcion ; lo que dixo la ſabiduria, y màs claro Iſaias, y Jeremias de ſu Paſſion, que pareceria un leproſo deſfigurado, Varon de dolores, que ſeria llevado como oveja al matadero, ſin abrir ſu boca ; y Zachàrias, que le viò traſpaſſado de muchas heridas ; y otros lugares de los Profetas les dixo, que claramente dicen los Myſterios de ſu vida, y muerte. Con la eficacia de eſte razonamiento fueron los Diſcipulos poco à poco recibiendo el calor de la caridad, y la luz de la Fè que ſe les avia eclipsado. Y quando ya ſe acercaban al caſtillo de Emaùs el Divino Maeſtro les diò à entender paſſaba adelante en ſu jornada ; pero ellos le rogaron con inſtancia ſe quedafſe con ellos; porque ya era tarde. Admitiòlo el Señor, y combidado de los Diſcipulos ſe reclinaron para cenar juntos conforme la coſtumbre de los Judios. Tomò el Señor el pan, y como tambien ſolia lo bendixo, y partiò, dandoles con el pan bendito el conocimiento infalible de que era ſu Redentor, y Maeſtro.

Num. 20a
verſ. 28.
Judic. 16a
verſ. 30.

Pſal. 21.
v. 17. & 18.
Pſal. 15.
verſ. 10.
Sap. 2.
verſ. 20.
Iſai. 53. v. 2
Jerem. 11.
verſ. 19.
Zachar. 13.
verſ. 6.

Manifeſta-
ſeles.

1486. Conocieronle, porque les abrió los ojos del Alma : y al punto que los dexò iluſtrados, ſe les deſapareciò de los del cuerpo, y no le vieron màs entonces. Pero quedaron admirados, y llenos de gozo, confiriendo el fuego de caridad, que ſintieron en el camino, quando les hablaba ſu Maeſtro, y les declaraba las Eſcrituras. Y luego ſin dilacion ſe bolvieron à Jeruſalen, ya de noche. Entraron en la caſa donde ſe avian retirado los demàs Apòſtoles por temor de los Judios, y los hallaron confiriendo las noticias, que tenian de aver reſucitado el Salvador, y como ya ſe avia aparecido à San Pedro. Y à eſto añadieron los dòn Diſcipulos todo quanto en el camino le ſucedì, y como ellos le avian conocido,

Luc. 24.
v. 33.
Relacion
que hizie-
ron los dòn
Diſcipulos
à los Apo-
ſtoles deſte
apareci-
miento.

cido, quando les partiò el pan en el castillo de Emaüs. Estaba entonces presente Santo Thomàs; y aunq̃ oyò à los dõs Discipulos, y que San Pedro confirmaba lo que dezian, assegurando que tambien èl avia visto à su Maestro refucitado, con todo estuvo tar- do, y dudoso, sin dar credito al testi- monio de tres Discipulos fuera de las mugeres. Y con algun despecho (efe- cto de su incredulidad) se saliò, y se fue de la compañía de los demàs. Y en pequeño espacio, despues que Thomàs se avia despedido, y cerradas las puer- tas entrò el Señor, y apareciò à los de- màs. Y estando en medio de todos les dixo: *Paz sea con vosotros; yo soy, no que- rrais temer.*

Dudò en-
tonces San
Thomàs, y
por esso se
ausentò.

Apareció-
se Christo
à los de-
màs.
Ibid. v. 36.

Turbacion
de los A-
postoles en
este apare-
cimiento.
Luc. 24.
vers. 38.

Ibid. v. 41.
Medios
con que el
Señor les
certificò de
la verdad
de su Re-
surreccion.
Ibid. v. 42.

Ioan 20.
vers. 21.
Potestad
que enton-
ces les diò.

Ibid. v. 21.

1487. Con este repentino apareci- miento se turbaron los Apostoles, te- miendo si era espiritu, ò fantasma lo que veian, y el Señor les dixo: *De que os turbais, y admitis tan varios pensamien- tos? Mirad mis pies, y manos, y conoced, que yo soy vuestro Maestro. Tocad con vuestras manos mi Cuerpo verdadero, que los Espi- ritus no tienen carne, ni huesos, como veis que yo los tengo.* Estaban tan turbados, y confusos los Apostoles, que vien- do, y tocando las manos llagadas del Salvador, aun no acababan de creer, que era èl, à quien hablaban, y toca- ban. El amantissimo Maestro para as- asegurarlos màs, les dixo: *Dadme si te- neis algo de comer.* Ofrecieronle muy gozolos parte de un pez asado, y de un panal de miel; comiò parte de ello, y lo demàs les repartiò à todos, dizen- do: *No sabeis, que todo lo que por mi ha pasado es lo mismo, que lo que de mi estaba escrito en Moyses, en los Profetas, en los Psalmos, y Escrituras Sagradas, y que todo se debia cumplir assi, como estaba profetiza- do?* Y con estas palabras les abrió los sentidos, y le conocieron, y entendie- ron las Escrituras, que hablaban de su Passion, muerte, y Resurreccion al ter- cero dia. Y aviendolos assi ilustrado, les dixo otra vez: *Paz sea con vosotros. Como me embiò à mi mi Padre, assi os embio yo, para que enseñeis al mundo la verdad, y conocimiento de Dios, y de la vida eterna, predicando penitencia de los pecados, y re- mission de ellos en mi nombre.* Y derra- mando en ellos su Divino aliento, ò soplo, añadió, y dixo: *Recibid al Espi- ritu Santo, para que los pecados, que perdo-*

naredeis, sean perdonados, y los que no perdo- naredeis, no lo sean. Predicareis à todas las gentes, comenzando de Jerusalem. Con es- to desapareciò el Señor, dexandolos consolados, y asegurados en la Fè, y con potestad de perdonar pecados, e- llos, y los demàs Sacerdotes.

Luc. 24.
vers. 47.

Buelve San
Thomàs, y
le refieren
los demàs
lo que les
avia suce-
dido.

Su incre-
duldad.
Ioan. 10.
vers. 25.

Ibid. v. 26.
Apareci-
miento de
Christo
estando San
Thomàs
presente.
Ibid. v. 27.

Reduccion
del Apo-
stol.
Ibid. v. 28.
Ibid. v. 29.

Daban
quenta los
Apostoles
destos apa-
recimien-
tos à Maria.

Ignoraban
entonces
los Apo-
stoles la
ciencia que
de todo
tenia la
Madre de
Dios.

1488. Todo esto sucediò como se ha dicho, no estando Santo Thomàs presente. Pero luego, disponiendolo el Señor, bolviò à la Congregacion de donde se avia ausentado, y le con- taron los Apostoles todo quanto en su ausencia les avia sucedido. Pero aunque los hallò tan trocados con el nuevo gozo que recibieron, con todo esso estuvo incredulo, y porfiado, afir- mando, que no daba credito à lo que todos aseguraban, si primero no vies- se por sus ojos las llagas, y tocasse la del costado, y las demàs con su mano, y dedos. En esta dureza perseverò el incredulo Thomàs ocho dias, hasta que passados bolviò el Señor otra vez, cerradas las puertas, y se apareciò en medio de los mismos Apostoles, y del incredulo. Saludòlos como solia, di- ziendo: *Paz sea con vosotros.* Y llaman- do luego à Thomàs, le reprehendiò con amorosa suavidad, y le dixo: *Lle- gad Thomàs con vuestras manos, y tocad los agujeros de las mias, y de mi costado, y no querais ser tan incredulo, sino rendido, y fiel.* Tocò las Divinas llagas Thomàs, y fue ilustrado interiormente para creer, y conocer su ignorancia. Y pro- strandose en tierra, dixo: *Señor mio, y Dios mio.* Replicò su Magestad: *Por- que me viste Thomàs, me has creído; pero seràn Bienaventurados los que no me vie- ren, y me creyeren.* Desapareciò el Se- ñor, quedando los Apostoles, y Tho- màs llenos de luz, y de alegría. Lue- go fueron todos à dar cuenta à Ma- ria Santissima de lo que avia sucedido, como lo hizieron del primer apare- cimiento,

1489. No estaban entonces los Apo- stoles capaces de la gran Sabiduria de la Reyna del Cielo, y mucho menos de las noticias, que tenia de todo lo que à ellos les sucedia, y de las obras de su Hijo Santissimo, y assi le daban cuenta de lo que iba sucediendo: y ella los oia con suma prudencia, y mansedumbre de Madre, y de Reyna. Y despues de la primera aparicion le

contaron algunos Apoftoles la obſtinacion de Thomàs , y que no les queria dar credito à todos juntos, aunque le afirmaban aver viſto à ſu Maeſtro refucitado : y en aquellos ocho dias, como perfeveraba en ſu incredulidad, creció mas contra èl la indignacion de algunos Apoftoles. Y luego iban à la gran Señora , y le culpaban en ſu presencia de culpado, terco, arrimado à ſu parecer, como hombre groſero, y defalumbado. La piadoſa Princesa los oía con pacifico coraçon ; y viendo que crecía el enojo de los Apoftoles , que aun aſtaban todos imperfectos, habló à los màs indignados, y los quietò con dezirles, que los juizios del Señor eran muy ocultos, y que de la incredulidad de Thomàs ſacaria grandes bienes para otros, y gloria para ſi miſmo ; que eſperaffen , y no ſe turbaffen tan preſto. Hizo la Divina Madre ferventiſſima oracion, y peticiones por Thomàs, y por ella acelerò el Señor ſu remedio , y ſe le diò al incredulo Apòſtol. Luego que ſe reduxo, y dieron todos noticia à ſu Maeſtra, y Señora, los confirmò en ſu Fè, amoneſtandolos, y corrigiendolos ! y les ordenò , que con ella dieſſen gracias al muy Alto por aquel beneficio, y que fueſſen constantes en las tentaciones ; pues todos eſtaban ſugetos à los peligros de caer. Otras muchas, y dulces razones les dixo de correccion, enſeñança , advertencia, y de doctrina , previniendolos para lo que les reſtaba de trabajar en la nueva Igleſia.

1490. Otras apariciones, y ſeñales hizo nueſtro Salvador, como ſupone el Evangeliſta San Juan : y ſolamente ſe eſcrivieron las que baſtan para la Fè de ſu Reſurreccion. Luego el miſmo Evangeliſta eſcrive la aparicion, que hizo ſu Mageſtad en el mar de Tiberias à San Pedro, Thomàs, Nathanael, à los hijos del Zebedeo, y otros dòn Diſcipulos, que por ſer tan myſterioſa, me ha parecido no omitirla en eſte Capitulo. Sucedió la aparicion en eſta forma. Fueron los Apòſtoles à Galilea , deſpues de lo que en Jeruſalen les avia ſucedido ; porque el Señor ſe lo mandò, prometiendoles que allà le verian. Y hallandose los ſiete Apòſtoles, y Diſcipulos cerca de aquel

mar, les dixo San Pedro, que para tener alguna coſa con que paſſar , queria ir à peſcar , que lo ſabia hazer de oficio. Acompañaronle todos en èl, y paſſaron aquella noche arrojando las redes ſin coger ſolo un pez. A la mañana ſe apareció nueſtro Salvador JESUS en la ribera, ſin darſe entonces à conocer. Eſtaba cerca la barquilla, en que peſcaban, y preguntòles el Señor: *Teneis algo que comer ?* Ellos reſpondieron: *Nada tenemos.* Replicò ſu Mageſtad: *Arrojad la red à la dieſtra de la navecilla, y cogereis.* Hizieronlo aſſi, y llenòſe la red de peſcado, de manera, que no la podian levantar. Entonces San Juan con el milagro conociò à Chriſto nueſtro Señor, y llegandose à San Pedro, le dixo: El Señor es quien nos habla de la ribera. Con eſte aviso lo conociò tambien San Pedro ; y todo inflamado en ſus acostumbrados fervores, ſe viſtiò muy aprieſſa la tunica de que eſtaba deſnudo, y ſe arrojò al mar, caminando ſobre las aguas haſta donde eſtaba el Maeſtro de la vida, y los demàs ſe fueron acercando con la barquilla donde eſtaban.

1491. Saltaron en tierra, y hallaron que ya el Señor les tenia prevenida la comida ; porque vieron lumbrer, pan, y un pez ſobre las braſas; pero ſu Mageſtad les dixo, que traxeſſen de los que avian peſcado, y tirando San Pedro, hallò que tenia ciento, y cinquenta y tres pezes; y con ſer tantos, no ſe avia rompido la red. Mandòles el Señor que comieſſen. Y aunque eſtaba con ellos tan familiar, y aſtable, ninguno ſe atrevia à preguntarle quien era: porque los milagros, y Mageſtad les cauſò gran temor de reverencia con el Señor. Repartiòles los pezes, y pan. Y luego que acabaron de comer ſe bolvió à San Pedro, y le dixo: *Simon, hijo de Juan, amafme tu mas que eſtos?* Reſpondió San Pedro: *Si Señor, tu ſabes que yo te amo.* Replicò el Señor: *Apacienta mis Corderos.* Luego le preguntò otra vez: *Simon, hijo de Juan, amafme?* San Pedro reſpondió lo miſmo: *Señor, tu ſabes, que te amo.* Hizo el Señor tercera vez la miſma pregunta: *Simon, hijo de Juan, amafme?* Con eſta tercera vez ſe entriſteció San Pedro, y reſpondió: *Señor tu ſabes todas las coſas, y que yo te amo.* Reſpondióle Chriſto nueſtro Señor

Culpaban con enojo algunos en presencia de la Virgen à Thomàs por ſu incredulidad.

Como los aquietò Maria.

O.ò por Thomàs en ſu incredulidad. Corrigió à los que contra èl ſe indignaron.

Joan. 20. verſ. 30.

Joan. 21. verſ. 1. Aparecimiento de Chriſto en el mar de Tiberias.

Milagro de la peſca. Ibid. v. 5.

Ibid. v. 6.

Conocieron al Señor San Juan, y San Pedro. Ibid. v. 7.

Joan. 21. verſ. 19.

Combitò que el Señor les hizo.

Examen del amor de San Pedro. Ibid. v. 15. Ibid. v. 16.

Ibid. v. 17.

Hizole unica, y univerſal Cabeça de la Igleſia.

ñor tercera vez : *Apacienta mis ovejas.* Con que à èl solo hizo Cabeça de su Iglesia unica, y universal, dandole la suprema autoridad de Vicario fuyo sobre todos los hombres. Y para esto le examinò tantas vezes en el amor que le tenia, como si con aquel solo se huviera hecho capaz de la suprema dignidad, y èl solo le bastara para administrarla dignamente.

glorias del Señor de las vitorias, y virtudes.

Doctrina que me diò la Reyna Maria Santissima.

1493. **H**IJA mia, la enseñanza, que te doy en este Capitulo, serà tambien la respuesta del deseo, que tienes de entender, porque mi Hijo Santissimo se apareció una vez de Peregrino, otra como hortelano; y porque no se daba à conocer siempre à la primera vista. Advierte pues, carissima, que las Marias, y los Apostoles, aunque ya eran Discipulos del Señor, y entonces los mejores, y màs perfectos en comparacion de los otros hombres del mundo; con todo esso en el grado de la perfeccion, y santidad eran parvulos, y no tan adelantados, como debian, en la escuela de tal Maestro. Y assi estaban flacos en la Fè, y en otras virtudes eran menos constantes, y fervorosos de lo que pedia su vocacion, y beneficios recibidos de la mano del Señor; y las culpas menores de las almas favorecidas, y escogidas para la amistad de Dios, y de su familiar trato, pesan en los ojos de su justissima equidad màs que algunas culpas graves de otras almas, que no son llamadas à esta gracia. Por estas causas los Apostoles, y las Marias, aunque eran amigos del Señor, no estaban dispuestos con sus culpas, y flaqueza, tibieza, y floxedad de amor, para que el Divino Maestro les comunicasse luego los efectos celestiales de su conocimiento, y presencia. Pero con su paternal amor les hablaba, primero de manifestarse palabras de vida, con que los disponia, ilustrando los, y fervorizandolos. Y quando en sus coraçones renovaba la Fè, y el amor, entonces se les daba à conocer, y les comunicaba la abundancia de su Divinidad, que sentian, y otros admirables dones, y gracias con que eran renovados, y levantados sobre si mismos. Y quando començaban à gozar de estos favores, se les desaparecia, para que le codiciassen de nuevo con mas ardientes deseos de su comunicacion, y trato dulcissimo. Este fue el Mysterio de aparecerse dissimulado à la Magdalena, à los Apostoles, y Discipulos

Porque el Señor en estas apariciones no se daba à conocer à la primera vista.

Las culpas pequeñas de las Almas escogidas para el trato familiar de Dios pesan mucho para retraer sus favores.

Como las dispone el Señor para manifestarse.

Porque se ausenta quando comiençan à gozar sus favores.

Joan. 21. vers. 18. Profecia de la muerte d: San Pedro.

Pregunta de San Pedro por San Juan. Ibid. v. 21. Ibid. v. 22. Ibid. v. 23.

Noticia que de todos estos sucesos tenia Maria Sup. num. 990. num. 537 & frequenter.

Perseverò Maria en su recogimiento los quarenta dias del-pues de la Resurreccion.

1492. Luego el mismo Señor intimò à San Pedro la carga del oficio, que le daba, y le dixo : *De verdad te aseguro, que quando seas ya viejo, no te has de ceñir, como quando eres moço, ni has de ir à donde tu quisieres; porque te ceñirà otro, y te llevará adonde no quieras.* Entendiò San Pedro, que le prevenia el Señor la muerte de Cruz con que le imitaria, y seguiria. Pero como amaba tanto à San Juan, deseando saber lo que sería del, preguntò al Señor : *Que determinas hazer de este tan amado vuestro?* Respondiòle su Magestad : *Que te importa à ti saberlo? Si quiero que èl se quede assi hasta que venga otra vez al mundo en mi mano estará. Sigüeme tu, y no cuydes de lo que yo quiero hazer del.* De estas razones se levantò entre los Apostoles un rumor, que San Juan no avia de morir. Pero el mismo Evangelista advierte, que Christo no dixo, que no moriria afirmativamente, como consta de las palabras referidas; antes parece que ocultò de intento la voluntad que tenia de la muerte del Evangelista, reservando entonces para si el secreto. De todos estos Mysterios, y apariciones tuvo Maria Santissima clara inteligencia por la revelacion que muchas vezes he dicho. Y como archivo de las obras del Señor, y depositaria de sus Mysterios en la Iglesia, los guardaba, y conferia en su castissimo, y prudentissimo pecho. Y luego los Apostoles, en especial el nuevo Hijo San Juan, la informaban de todos los sucesos, que se ofrecian. La gran Señora perseveraba en su recogimiento los quarenta dias continuos despues de la Resurreccion; y alli gozaba de la vista de su Hijo Santissimo, y de los Santos, y Angeles; y estos cantaban al Señor los Hymnos, y alabanças, que la amantissima Madre le hazia; y como de su boca los cogian los Angeles, para celebrar las

cipulos del camino de Emaüs. Y lo mismo haze respetivamente con muchas almas que elige para su intimo trato, y comunicacion.

Reprehen-
cion de los
temores de
la Discipu-
la.

1494. Con este orden admirable de la Divina Providencia quedarás enseñada, y reprehendida de las dudas, ò incredulidad, que tantas vezes has incurrido en los beneficios, y favores, que recibes de la Divina clemencia de mi Hijo Santissimo, en que ya es tiempo moderes los temores, que siempre has padecido; porque no pases de humilde à ingrata, y de dudosa à pertinaz, y tarda de coraçon para darles credito. Tambien te servirà de doctrina el ponderar dignamente la prontitud de la inmensa caridad del Altissimo en responder luego à los humildes, y contritos de coraçon; y assistir al punto à los que con amor le buscan, y desean, y à los que meditan, y hablan de su Passion, y muerte. Todo esto conocerás en Pedro, y la Magdalena, y en los Discipulos. Imita pues, hija mia, el fervor de la Magdalena en buscar à su Maestro, sin detenerse con los mismos Angeles, sin alexarse del Sepulcro con todos los demàs, sin descansar un punto hasta que le hallò tan amoroso, y suave. Y esto le grangedò tambien el averme acompañado à mi en toda la Passion con ardentissimo coraçon. Y lo mismo hizieron las otras Marias, con que merecieron las primeras el gozo de la Resurreccion. Tras ellas le alcançò la humildad, y dolor, con que San Pedro llorò su negacion; y luego se inclinò el Señor à consolarle, y mandar à las Marias, que señaladamente le diessen à èl nuevas de la Resurreccion; y luego le visitò, y confirmò en la Fè, y lo llenò de gozo, y dones de su gracia. A los dõs Discipulos, aunque dudaban, porque trataban de su muerte, y se compadecian, de ella, se les apareciò luego antes que à otros. Y te aseguro, hija mia, que ninguna buena obra de las que hazen los hombres con recta intencion, y coraçon, se queda sin gran premio de contado; porque ni el fuego en su grande actividad enciende tan presto la estopa muy dispuesta, ni la piedra, quitado el impedimento, se mueve tan presto para el centro, ni el

mar corre en su impetu, ni va con tanta fuerza, como la bondad del Altissimo, y su gracia se comunica à las almas, quando ellas se disponen, y quitan el obice de las culpas, que detiene como violento al amor Divino. Esta verdad es una de las cosas, que mayor admiracion causa en los Bienaventurados, que la conocen en el Cielo. Alabale por esta infinita bondad; y tambien porque con ella saca de los males grandiosos bienes, como lo hizo de la incredulidad de los Apostoles, en que manifestò el Señor este atributo de su misericordia con ellos, y para todos hizo mas creible su Santa Resurreccion, y patente el perdon de los pecados, y su benignidad, perdonando à los Apostoles, y como olvidando sus culpas, para buscarlos, y aparecerseles: y humanandose con ellos como verdadero Padre; alumbrandoles, y dandoles doctrina segun su necesidad, y poca Fè.

Como sacò
el Señor
bienes de
los males.

CAPITULO XXVIII.

Algunos ocultos, y Divinos Mysterios, que à Maria Santissima sucedieron despues de la Resurreccion del Señor; y como se le diò titulo de Madre, y Reyna de la Iglesia; y el Aparecimiento de Christo antes, y para la Ascension.

1495. **E**N todo el discurso de esta Divina Historia, me ha hecho pobre de palabras la abundancia, y grandeza de los Mysterios. Es mucho lo que al entendimiento se le ofrece en la Divina luz, y poco lo que alcançan las razones: y en esta desigualdad, y defecto he sentido siempre gran violencia; porque la inteligencia es fecunda, y la palabra esteril; con que no corresponde el parto de las razones à la preñez del concepto; y quedo siempre con rezelo de los terminos que elijo, y muy descontenta de lo que digo, porque todo es menos; y no puedo suplir este defecto, ni llenar el vacio entre el hablar, y entender. Ahora me hallo en este estado, para declarar lo que se me ha dado à conocer de los Mysterios ocultos, y Sacramentos altissimos, que tuvo Maria Santissima en los quarenta dias despues de la Resurreccion.

Dificultad
de declara-
rar con pa-
labras los
Mysterios
que mani-
festaba la
luz, con
que se es-
cribiò esta
Historia.

Psal. 33.
vers. 19.
Sap. 6. v. 13.
Premios
con que
favorece
en esta vi-
da el Señor
à los que
con amor
le buscan,
y meditan
en su Pas-
sion, y
muerte.

Math. 26.
vers. 75.
Marc. 16.
vers. 7.

Ninguna
obra buena
hecha con
recta in-
tencion se
queda sin
gran pre-
mio de
contado.

reccion de su Hijo, y nuestro Redentor, hasta que subió á los Cielos. El estado en que la puso el Poder Divino fue nuevo, y más levantado despues de la Passion, y Resurreccion: las obras fueron mas ocultas, los favores proporcionados à su eminentissima Santidad, y à la voluntad ocultissima del que los obrava; por que ella era la regla por donde los media. Y si todo lo que se me ha manifestado, lo huviera de escribir, fuera necessario estender mucho esta Historia en copiosos libros. Por lo que dixere se podrá rastrear algo de tan Divinos Sacramentos, para la gloria de esta gran Reyna, y Señora.

1496. Ya queda dicha arriba en el principio del Capitulo passado, que en los quarenta dias despues de la Resurreccion del Señor assistia su Magestad en el Cenaculo en compañía de su Madre Santissima, quando no se ausentaba para hazer algunas apariciones, de donde bolvia luego à su presencia. Y à qualquiera juicio prudente se dexa entender, que aquel tiempo, quando los dós Señores del mundo estaban juntos, le gastarian en obras Divinas, y admirables sobre todo humano pensamiento. Y lo que de estos Sacramentos se me ha dado à conocer es inefable; porque muchos ratos gastaban en coloquios dulcissimos de incomparable sabiduria, que para la amantissima Madre eran de un linage de gozo inferior al de la vision Beatifica, pero sobre todo jubilo, y consuelo imaginable. Otras vezes se ocupaban la gran Reyna, los Patriarcas, y Santos, que alli assistian glorificados, en alabar y engrandecer al muy Alto. Tuvo Maria Santissima noticia, y ciencia de todas las obras, y merecimientos de los mismos Santos, de los beneficios, favores, y dones, que cada uno avia recibido de la diestra del Omnipotente, de los Mysterios, figuras, y profecias, que en los antiguos Padres avian precedido. Y de todo estaba tan capaz, y lo tenia mas presente en su memoria, para mirarlo, que nosotros para dezir la Ave Maria. Considerò la Prudentissima Señora estos grandes motivos, que todos aquellos Santos tenian para bendecir, y alabar al Autor de todos los bienes; y

no obstante que siempre lo hazian, y lo hazen los Santos glorificados con la vision Beatifica; con todo esto por la parte que hablaba con ellos la Divina Princesa, y le respondian, les dixo, que por todos aquellos beneficios, y obras del Señor, que en ellos conocia, queria que todos con su Alteza le magnificassen, y alabassen.

1497. Condescendió con la Reyna todo aquel Sagrado Coro de los Santos; y ordenadamente començaron, y proseguieron este Divino exercicio de manera, que todos hazian un Coro, y dezian un verso cada uno de los Bienaventurados, y la Madre de la Sabiduria les respondia con otro. Y frequentando estos alternados, y dulces Canticos, dezia la gran Señora tantos loores, y alabanzas por si sola, como todos los Santos juntos, y Angeles, que tambien entraban en estos Canticos nuevos, y admirables para ellos, y para los demás Bienaventurados; porque la sabiduria, y reverencia, que la Divina Princesa manifestaba en carne mortal, excedia à todos los que estaban fuera de ella, y gozando de la vision Beata. Todo lo que en estos dias hizo Maria Santissima, excede à la capacidad, è juicio de los hombres. Pero los altos pensamientos, y motivos de su Divina prudencia fueron dignos de su fidelissimo amor; porque conociendo que su Hijo Santissimo se detenia en el mundo, principalmente por ella para assistirla, y consolarla, determinò recompensarle este amor en la forma que le era possible. Y por esto ordenò, que no le faltassen al mismo Señor en la tierra las continuas alabanzas, y loores, que los mismos Santos le dieran en el Cielo. Y concurriendo ella misma à esta veneracion, y loores de su Hijo, los levantò de punto, y de la casa del Cenaculo hizo Cielo.

1498. En estos exercicios gastò lo más de aquellos quarenta dias: y en ellos hizieron más Canticos, y Hymnos, que todos los Santos, y Profetas nos dexaron. Algunas vezes interponian los Psalms de David, y las mismas Profecias de la Escritura, como glossando, y manifestando sus Mysterios tan profundos, y Divinos; y los Santos Padres, que los avian dicho, y

Coro que hizo con ellos, exercitandole en las alabanzas Divinas.

Motivo de Maria en disponer este Celestial Coro en la tierra.

Multitud, alteza, y forma de los Canticos que alternaban.

Estado de Maria despues de la Resurreccion.

Sup. num. 1477. En que ocuparon JESUS y Maria los quarenta dias que estuvieron juntos en el Cenaculo despues de la Resurreccion. Coloquios que tenian y alteza del gozo que à ellos acompañaba en la madre de os.

Ciencia que tenia Maria de las vidas de los Santos que alli assistia con su Hijo.

profetizado señalaban más nuestra Reyna, reconociendo aquellos dones, y favores, que de la Divina diestra recibieron, quando se les revelaron tantos, y tan venerables Sacramentos. Tambien era admirabilissimo el gozo que recibia, quando respondia à su Madre Santissima, à su Padre S. Joachin, San Joseph, y el Baptista, y los grandes Patriarcas; y en carne mortal no puede imaginarse otro estado más inmediato à la fruicion Beatifica, que el que entonces tuvo nuestra gran Reyna, y Señora. Otra gran maravilla sucediò en aquel tiempo; y fue que todas las Almas de los Justos, que acabaron en gracia en aquellos quarenta dias, todas iban al Cenaculo, y las que no tenian deuda que pagar, eran allí Beatificadas. Pero las que debian ir al Purgatorio, aguardaban allí sin ver al Señor, unos tres, otros cinco, otros más, ò menos dias. Y en este tiempo la Madre de misericordia satisfacía por ellos con genuflexiones, prostraciones, y alguna otra obra penal, y mucho más con el ardentissimo amor de caridad con que oraba por ellos, y les aplicaba los meritos infinitos de su Hijo por satisfacion; y con este socorro se les abreviaba, y recompensaba la pena de no ver al Señor (que del sentido no la tenian) y luego eran Beatificados, y colocados con el Coro de los Santos. Y por cada uno, que de nuevo entraba en él, hazia la gran Reyna otros Canticos altissimos al Señor.

Oraciones que hizo entonces Maria por los mortales.

1499. Entre todos estos ejercicios, è jubilos de que gozaba la Piadissima Madre con inefable abundancia, no se olvidaba de la miseria, y pobreza de los hijos de Eva, y desterrados de la gloria; antes como Madre de misericordia, convirtiendo sus ojos al estado de los mortales, hizo por todos ferventissima oracion. Pidiò al Eterno Padre dilatasse la nueva Ley de Gracia por todo el mundo, multiplicasse los hijos de la Iglesia, la defendiesse, y amparasse, y que el valor de la Redencion fuesse eficaz para todos. Y aunque esta peticion la regulaba en el efecto por los eternos decretos de la Sabiduria, y voluntad Divina; pero en quanto al afecto de la amantissima Madre à todos se estendia el fruto de la Redencion, deseandoles la vida eterna. Y fue-

ra de esta peticion general, la hizo particular por los Apostoles, y entre ellos señaladamente por San Juan, y San Pedro; porque al uno tenia por Hijo, y al otro por Cabeça de la Iglesia. Pidiò tambien por la Magdalena, y las Marias, y por todos los demás Fieles, que entonces pertenecian à la Iglesia, y por la exaltacion de la Fè, y nombre de su Hijo Santissimo JESUS.

1500. Pocos dias antes de la Ascension del Señor, estando su Madre Santissima en uno de los ejercicios que he dicho en el Cenaculo, apareciò el Padre Eterno, y el Espíritu Santo en un Trono de inefable resplandor sobre los Coros de los Angeles, y Santos que allí assistian, y otros Espiritus, que de nuevo acompañaban à las Divinas Personas. Luego la del Verbo humanado subiò al Trono con las otras dós. Y la humilde siempre, y Madre del Altissimo se postro en tierra, retirada à un rincon, donde adorò con suma reverencia à la Beatissima Trinidad, y en ella à su mismo Hijo humanado. Mandò luego el Eterno Padre à dós de los Supremos Angeles, que llamassen à Maria Santissima, y al punto obedecieron. Llegaron à ella, y con voces dulcissimas le intimaron la voluntad Divina. Levantòse del polvo con profunda humildad, encogimiento, y veneracion; y acompañada de los Angeles se llegó à los pies del Trono, donde se humillò de nuevo. El Eterno Padre le dixo: *Amiga, asciende más alto*; y obrando estas palabras lo que significaban, con virtud Divina fue levantada, y puesta en el Trono de la Magestad Real con las tres Divinas Personas. Causòles nueva admiracion à los Santos, ver una pura criatura levantada à tan excelente dignidad. Y conociendo la equidad, y santidad de las obras del Altissimo, le dieron nueva gloria, y alabanza, confesandole por Grande, Justo, Poderoso, Santo, y admirable en todos sus consejos.

1501. Habló el Padre con Maria Santissima, y le dixo: *Hija mia, la Iglesia, que mi Unigenito ha fundado, y la nueva Ley de Gracia, que ha enseñado en el mundo, y el Pueblo que ha redimido, todo lo fio de ti, y te lo encomiendo.* Dixo luego el Espíritu Santo: *Esposa mia, escogida entre todas las criaturas, mi Sabiduria, y gracia te comunico,*

Aparecimiento del Padre, y el Espíritu Santo en el Cenaculo.

Subiò Christo al Trono en que aparecian las Personas Divinas.

Luc. 14. vers 10. Fue Maria levantada, y puesta en el Trono con las tres Divinas Personas.

Palabras con que cada una de las Personas Divinas le encomendaron la Iglesia.

Todas las almas de los que murieron en gracia aquellos quarenta dias iban al Cenaculo, y allí eran beatificadas. Como satisfacía Maria por las que tenian que purgar.

comunico, con que se depositen en tu coraçon los Mysterios, obras, y doctrina, y lo que el Verbo humanado ha hecho en el mundo. El mismo Hijo hablò, y dixo : *Madre mia amantissima, yo me voy à mi Padre, en mi lugar te dexo, y encargo el cuydado de mi Iglesia, te encomiendo à sus hijos, y mis hermanos, como mi Padre me los encargò à mi.*

Convirtieron luego las tres Divinas Personas sus palabras al Coro de los Santos Angeles; y hablando con ellos, y con los demàs Justos, y Santos, dixerón : *Esta es la Reyna de todo lo criado en el Cielo, y en la tierra ; es la Protectora de la Iglesia, Señora de las criaturas, Madre de piedad, intercessora por los Fieles, Abogada de los pecadores, Madre del amor hermoso, y de la Santa esperança, la poderosa para inclinar nuestra voluntad à la clemencia, y misericordia. En ella quedan depositados los tesoros de nuestra gracia, y su coraçon fidelissimo serà las tablas donde queda escrita, y gravada nuestra Ley. En ella se encierran los Mysterios, que nuestra Omnipotencia ha obrado para la salud del linage humano. Esta obra perfecta de nuestras manos, donde se comunica, y descansa la plenitud de nuestra voluntad, sin algun impedimento con el corriente de nuestras Divinas perfecciones. Quien de coraçon la llamare no perecerà, quien alcançare su intercession, conseguira la eterna vida. Lo que nos pidiere, le serà concedido, y siempre haremos su voluntad, oyendo sus ruegos, y deseos ; porque con plenitud se dedico toda à nuestro beneplacito.* Oyendo Maria Santissima estos favores tan inefables se humillò, y baxò hasta el polvo tanto màs, quanto la diestra del Altissimo la exaltaba sobre todas las criaturas humanas, y Angelicas. Y como si fuera la menor de todas, adorando al Señor, se ofreciò con prudentissimas razones, y ardentissimos afectos para trabajar, como fiel sierva, en la Santa Iglesia, y obedecer con prontitud à la Divina voluntad en lo que se le ordenaba. Y desde aquella hora admitiò de nuevo el cuydado de la Iglesia Evangelica, como Madre amorosa de todos sus hijos ; y las peticiones, que por ellos avia hecho hasta entonces, las renovò desde aquel punto; demanera, que por el discurso de su vida fueron incessantes, y ferventissimas. como veremos en la Tercera Parte ; donde se conocerà màs claro lo que la Igle-

fia debe à esta gran Reyna, y Señora, y los beneficios, que le mereciò, y alcançò. De este beneficio, y de los que adelante dirè, quedò Maria Santissima con un linage de participacion del ser de su Hijo, que no hallè terminos para explicarlo ; porque le diò una comunicacion de sus atributos, y perfecciones, correspondiente al ministerio de Madre, y Maestra de la Iglesia, en lugar del mismo Christo ; y la elevò à otro nuevo ser de ciencia, y potestad : con que assi de los Mysterios Divinos, como de los coraçones humanos nada le fue oculto. Supo, y conociò quando, y como avia de usar del Poder Divino, que participaba, con los hombres, con los Demonios, y todas las criaturas ; y en una palabra, quanto pudo caber en una pura criatura, todo lo recibì, y tuvo con plenitud, y dignamente nuestra gran Reyna, y Señora. De estos Sacramentos se le diò alguna luz à San Juan, para que conociera el grado en que le convenia apreciar, y estimar el inestimable valor del tesoro que se le avia encomendado ; y desde aquel dia atendiò à la gran Señora con nuevo cuydado, à venerarla, y servirla.

1502. Otras maravillas, y favores obrò el Altissimo con Maria Santissima en todos aquellos quarenta dias, sin passar alguno en que no se mostrasse Poderoso, y Santo en algun singular beneficio, como quien la queria enriquecer de nuevo antes de su partida para los Cielos. Como ya se cumplierse el tiempo determinado por la misma Sabiduria, para bolverse à su Eterno Padre, aviendo manifestado su Resurreccion con evidentes apariciones, y muchos argumentos (como dize San Lucas) ultimamente determinò su Magestad aparecerse, y manifestarse de nuevo à toda aquella Congregacion de Apostoles, y Discipulos, y Discipulas, estando todos juntos, que eran ciento y veinte personas. Esta aparicion fue en el Cenaculo el mismo dia de la Ascension tras de la que refiere San Marcos, en el ultimo Capitulo, que todo sucediò en un dia. Porque los Apostoles despues de aver estado en Galilea, adonde les mandò el Señor, que fueffen, y despues de averles aparecido alli en el mar de Tiberias, co-

Altissimo estado de participacion del ser de su Hijo en que quedò Maria correspondiente al ministerio, que la dixerón,

Diòsele alguna luz destes Mysterios à Juan, para la veneracion de Maria.

Aparecimiento de Christo à sus Discipulos, y Discipulas para bolverse al Padre. Act. 1. v. 3.

Fue en el Cenaculo, y quando, Marc. 16, vers. 14.

Palabras con que delante de los Angeles, y Santos la declararon por Madre y Reyna de la Iglesia. Ecclef. 24. vers. 24.

Promessa à los que de coraçon se valieren de su intercession.

Humildad de la Madre de Dios en la eminencia de los favores.

Cuydado que desde aquella hora tuvo Maria de la Iglesia Evangelica.

Math. 28.
vers. 10.
Ioan. 21.
vers. 1.
Sup. num.
1490.
Math. 28.
vers. 17.
1. Ad Cor.
15. vers. 6.

Otro aparec-
cimiento
à los onze
Apostoles
que prece-
dió en el
mismo dia.
Marc. 16.
vers. 14.
Act. 1. v. 4

Math. 28.
v. 18.
Palabras
que dixo el
Señor à los
Apostoles
dandoles
potestad
para plan-
tar la Igle-
sia por to-
do el mun-
do.
Ibid. v. 19.
Ibid. v. 16.
Marc. 16.
vers. 16.
Ibid. v. 17.

Ibid. v. 18.

mo arriba se dixo, y en el monte, que San Mateo dize le adoraron, y que le vieron juntos quinientos Discipulos, como dize S. Pablo; despues de estas apariciones bolvieron à Jerusalem, disponiendolo assi el Señor, para que se hallassen à su admirable Ascension. Y estando los onze Apostoles juntos, y reclinados para comer, entrò el Señor, como dizen San Marcos, y San Lucas en los Actos Apostolicos, y comió con ellos con admirable dignacion, y afebilidad, templando los resplandores, y brillantes hermosos de su gloria, para dexarse ver de todos. Y acabada la comida, les habló con Magestad severa, y agradable, y les dixo:

1503. *Advertid, Discipulos mios, que mi Eterno Padre me ha dado toda la potestad en el Cielo, y en la tierra, y la quiero comunicar à vosotros, para que planteis mi nueva Iglesia por todo el mundo. Incredulos, y tardos de coraçon aveis sido en acabar de creer mi Resurreccion: pero ya es tiempo, que como fieles Discipulos mios seais Maestros de la Fè para todos los hombres. Predicando mi Evangelio como de mi le aveis oido, baptizareis à todos los que creyeren, dandoles el baptismo en el nombre del Padre, y del Hijo (que soy yo) y del Espiritu Santo. Y los que creyeren, y fueren baptizados, seràn salvos, y los que no creyeren, seràn condenados. Enseñad à los creyentes, à que guarden todo lo que toca à mi Santa Ley. Y en su confirmacion los creyentes haràn señales, y maravillas; lançaràn los Demonios de donde estuvieren; hablaràn nuevas lenguas; curaràn de las mordeduras de las Serpientes, y si ellos bebieren mortal veneno, no les ofenderà; y daràn salud à los enfermos con poner sus manos sobre ellos.* Estas fueron las maravillas, que prometió Christo nuestro Salvador, para fundar su Iglesia con la predicacion del Evangelio; y todas se cumplieron en los Apostoles, y en los Fieles de la primitiva Iglesia. Y para su propagacion en lo que falta del mundo, y para su conservacion, donde està plantada, continua las mismas señales, quando, y como su providencia conoce ser necessario; porque nunca defampara su Santa Iglesia, que es su Esposa dilectissima.

Juntaronse
por dispo-
sicion Di-
vina en la

1504. Este mismo dia por dispensacion Divina, mientras el Señor estaba con los onze Discipulos, se fueron

juntando en la casa del Cenaculo otros Fieles, y piadosas mugeres hasta el numero de ciento, y veinte, que arriba dixe; porque el Divino Maestro determinò, que se hallassen presentes à su Ascension, y primero quiso informar à toda aquella Congregacion respetivamente como à los onze Apostoles, de lo q̄ les convenia saber antes de su subida à los Cielos, y despedirse de todos juntos. Estando assi congregados, y unidos en paz, y caridad en una sala, que era la en que se celebrò la Cena, se les manifestó el Autor de la vida à todos, y con semblante apacible les habló como Padre amoroso, y les dixo:

1505. *Hijos mios dulcissimos, yo me subo à mi Padre, de cuyo seno descendí para salvar, y redimir à los hombres. Por amparo, Madre, Consoladora, y Abogada vuestra, os dexo en mi lugar à mi Madre, à quien aveis de oir, y obedecer en todo. Y assi como os tengo dicho, que quien à mi me viere, verà à mi Padre, y el que me conoce le conocerà tambien à el; aora os asseguro, que quien conociere à mi Madre, me conocerà à mi; y el que à ella oy, à mi oye; y el que la obedeciere, me obedecerà à mi; y me ofenderà, quien la ofendiere; y me honrarà, quien la honrare à ella. Todos vosotros la tendreis por Madre, por Superior, y Cabeça, y tambien en vuestros sucessores. Ella responderà à vuestras dudas, dissolverà vuestras dificultades; y en ella me hallareis, siempre que me buscareis; porque estarè en ella hasta el fin del mundo, y aora lo estoy, aunque el modo es oculto para vosotros. Y dixo esto su Magestad; porque estaba Sacramentado en el pecho de su Madre, conservandose las especies, que recibió en la Cena, hasta que se consagrò en la primera Missa, como adelante dirè; y cumplió el Señor lo que refiere San Mateo, que les dixo en esta ocasion: Con vosotros estoy hasta el fin del mundo. Añadiò mas el Señor, y dixo: *Tendreis à Pedro por suprema Cabeça de mi Iglesia, donde le dexo por mi Vicario; y como à Pontifice supremo le obedecereis. A Juan tendrais por hijo de mi Madre, como yo lo nombrè, y señalè desde la Cruz.* Miraba el Señor à su Madre Santissima, que estaba presente, y le manifestaba una voluntad como inclinada à mandar à toda aquella Congregacion, que la adorassen, y venerassen con el cul-*

casa del
Cenaculo
otros Fie-
les, y pia-
dosas mu-
geres, hasta
el numero
de 120.

Aparecióse
el Señor
estando
congrega-
dos.

Razones
que les
dixo en re-
comenda-
cion de su
Madre.
Ioan. 14.
vers. 9.

Math. 28.
vers. 20.
Declarò à
San Pedro
por Cabeça
de su Igle-
sia.
Recr nen-
do à Juan
por hijo de
Maria.
Ioan. 19.
vers. 26.

Pidió Ma-
ria à su
Hijo no le
dixen mas
honra de la
precisa, pa-
ra lo que
la dexaba
encargado.
Razon de
esta petició.

to, que su dignidad de Madre pedia, dexando esto debaxo de algun precepto en la Iglesia. Pero la humildissima Señora suplicò à su Unigenito, se firviessè de no darle más honra de la que era precisa para executar todo lo que le dexaba encargado; y que los nuevos hijos de la Iglesia no le diessen mas veneracion que hasta entonces; porque todo el Sagrado culto se encaminasse inmediatamente al mismo Señor, y firviessè à la propagacion del Evangelio, y exaltacion de su nombre. Admitió Christo nuestro Salvador esta prudentissima peticion de su Madre, reservando el darla más à conocer para el tiempo conveniente, y oportuno; aunque ocultamente le hizo tan estremados favores, como diremos en lo restante de esta Historia.

Afectos de
amor, y
sentimien-
to en que
se encen-
dieron los
coraçones
de los Dis-
cipulos con
la despedi-
da de su
Maestro.

1506. Con la amorosa exortacion, que les hizo el Divino Maestro à toda aquella Congregacion, con los Mysterios, que les manifestò, y con ver que se despedia para dexarlos, fue incomparable la commocion, que todos sintieron en sus coraçones; porque en ellos se encendió la llama del Divino amor con viva Fè de los Mysterios de su Divinidad, y humanidad. Con la memoria de su doctrina, y palabras de vida, que le avian oido, con el cariño de su agradable vista, y conversacion, con el dolor de carecer en un punto de tantos bienes juntos lloraban todos tiernamente, suspiraban de lo intimo del Alma. Quisieranle detener, y no podian: porque tampoco convenia. Quisieranse despedir, y no acertaban. Formaban todos en su pecho razones dolorosas entre suma alegria, y piadosa pena. Dezian: Como viviremos sin tal Maestro? Quien nos hablarà palabras de vida, y de consuelo como las tuyas? Quien nos recibirà con tan amoroso, y amable semblante? Quien serà nuestro Padre, y nuestro amparo? Pupilos quedamos, y huérfanos en el mundo. Rompieron algunos el silencio, y dixeron: *O amantissimo Señor, y Padre nuestro! O alegria, y vida de nuestras Almas! Ahora que te conocemos por nuestro Reparador te dexas, y nos desamparas? Llevanos Señor tras de ti, no nos arrojes de tu vista. O esperanza nuestra, que haremos sin tu presencia? Donde iremos si nos dexas? Adòde encaminaremos*

Tiernas
palabras
que le di-
xeron.

nuestros passos, sino te seguimos como à Padre, Caudillo, y Maestro nuestro? A estas, y otras dolorosas razones les respondió su Magestad, que no se apartassen de Jerusalem, y perseverassen en oracion hasta que les embiasse el Espiritu Santo Consolador, prometido del Padre, como en el Cenaculo se lo avia dicho à los Apostoles. Tras esto sucedió lo que dirè en el Capitulo siguiente.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

1507. **H**IJA mia, justo es, que admirandote de los ocultos favores, que yo recibí de la diestra del Omnipotente, se despierte tu afecto para bendecirle, y darle eternos loores por tan admirables obras. Y aunque te reservo muchas, que conoceràs fuera de la carne mortal; pero en ella quiero, que desde oy tengas como por officio proprio tuyo alabar, y engrandecer al Señor, porque siendo yo formada de la comun masa de Adan, me levantò del polvo, y manifestò conmigo el poder de su brazo, y obrò tan grandes cosas con quié no se las pudo dignamente merecer. Para exercitarte en estas alabanzas del Altissimo, en mi nombre repite muchas vezes el Cantic, que yo hize de *Magnificat*, en que las encerrè brevemente. Quando estuvieres à solas lo diràs prostrada en tierra, y con otras genuflexiones; y sobre todo ha de ser con intimo afecto de amor, y veneracion. Este exercicio señalado por mi, serà muy agradable, y acepto en mis ojos, y le presentarè en los del mismo Señor, si le hazes, como yo de ti le deseo.

Exortació
à engran-
decir, y
alabar al
Señor por
las mara-
villas que
obrò con
su Madre,
Luc. 1.
vers. 51.

Ibid. v. 47.
Exercicio
de el Can-
tico de
Magnificat

1508. Y porque de nuevo te admiras, de que los Evangelistas no escriviessen estas obras del Señor conmigo, te respondo tambien de nuevo aunque otras vezes te lo he manifestado; porque deseo lo tengan en su memoria todos los mortales. Yo misma ordenè à los Evangelistas, que no escriviessen de mi mas excelencias de las que eran menester para fundar la Iglesia en los Articulos de la Fè, y Mandamientos de la Divina Ley; porque como Maestra de la Iglesia conocí, con la ciencia que el muy Alto me infundiò para

Sup. num.
1026. & n.
1049.
P. 3. n. 560.
num. 562.
& n. 564.
Ordenò
Maria à los
Evangelis-
tas que no
escriviessen
mas exce-
lencias
tuyas, que
las necessa-
rias para
fundar la
Iglesia,

este oficio, que esto era entonces assi conveniente para sus principios. Y la declaracion de mis prerogativas estaban encerradas en ser Madre del mismo Dios, y para esta ser llena de gracias, se reservò por la Divina Providencia para el tiempo oportuno, y conveniente, quando la Fè estuvièsses mas declarada, y fundada. Por los tiempos passados se han ido manifestando algunos Mysterios, que me pertenecen à mi; pero la plenitud de esta luz se te ha dado à ti, que eres una pobre, y vil criatura, por la necesidad del infeliz estado del mundo, en que la Divina piedad quiere dar à los hombres este medio tan oportuno, para que todos busquen el remedio, y la salud eterna por mi intercession. Esto has entendido siempre, y lo conoceràs màs adelante. Pero en primer lugar quiero de ti, que te ocupes toda en la imitacion de mi vida, y en la continua meditacion de mis virtudes, y obras, para que alcances la vitoria que deseas de mis enemigos, y tuyos.

Para quando se reservaron.

CAPITULO XXIX.

La Ascension de Christo Redentor nuestro à los Cielos con todos los Santos que le assistian; y lleva à su Madre Santissima consigo, para darle la possession de la Gloria.

1509, **L**egò la hora felicissima, en que el Unigenito del Eterno Padre, que por la Encarnacion humana baxò del Cielo, avia de subir con admirable, y propria Ascension para asentarse à la diestra, que le tocaba como heredero de sus eternidades, engendrado de su sustancia en igualdad, y unidad de naturaleza, y gloria infinita. Subiò tanto, porque descendì primero hasta lo inferior de la tierra, como lo dize el Apostol, dexando llenas todas las cosas, que de su venida al mundo, de su vida, muerte, y Redencion humana estaban dichas, y escritas; aviendo penetrado como Señor de todo hasta el centro de la tierra; y echado el sello à todos sus Mysterios con este de su Ascension, en que dexò prometido el Espiritu Santo, que no viniera, si primero no subiera à los Cielos el mismo Señor, que con el

Ad Ephes.
4. vers. 9.

Ioan. 16.
vers. 7.

Padre le avia de embiar à su nueva Iglesia. Para celebrar este dia tan festivo, y mysterioso eligiò Christo nuestro bien por especiales testigos las ciento, y veinte personas, à quien juntò, y hablò en el Cenaculo, como en el Capitulo passado se dixo, que eran Maria Santissima, los onze Apostoles, los setenta y dós Discipulos, Maria Magdalena, Marta, y Lazaro, hermano de las dós, las otras Marias, y algunos Fieles, hombres, y mugeres, hasta cumplir el numero sobredicho de ciento y veinte.

Para celebrar su Ascension escogì Christo las 120. personas que juntò en el Cenaculo. *Sup. num. 1504.* Quienes fueron.

1510. Con esta pequeña Grey saliò del Cenaculo nuestro Divino Pastor JESUS, llevandolos à todos delante por las calles de Jerusalem, y à su lado à la Beatissima Madre. Luego los Apostoles, y todos los demàs por su orden caminaron àzia Betania, que distaba menos de media legua à la falda del Monte Olivete. La compania de los Angeles, y Santos, que salieron del Limbo, y Purgatorio, seguian al Triunfador vitorioso con nuevos Canticos de alabança, aunque de su vista solo gozava Maria Santissima. Estava ya divulgada por toda Jerusalem, y Palestina la Resurreccion de JESUS Nazareno, aunque la perfida malicia de los Príncipes de los Sacerdotes procurava que se asentasse el falso testimonio de que los Discipulos le avian hurta-

Procession que se ordenò desde el Cenaculo al Monte Olivete para la Ascension de Christo.

Estava ya la Resurreccion divulgada por Jerusalem.

Matth. 28. vers. 13.

Milagrofa Providencia, para que no se embaraçasse en Jerusalem este procession.

1511. Con esta seguridad, que les previno el mismo Señor, caminaron todos hasta subir à lo mas alto del Monte Olivete, y llegando al lugar determinado se formaron tres Coros, uno de los Angeles, otro de los Santos, y el tercero de los Apostoles, y Fieles, que se dividieron en dós alas, y Christo

Coros que se formaron en la eminencia del monte.

sto

Tabla de los Capítulos que contiene esta Segunda Parte.

CAPITULO IX.

La jornada que Maria Santissima hizo de Nazareth à Belen, y los Angeles que le assistian.

Doctrina. fol.149.n.457
fol.152.n.465.

CAPITULO X.

Nace Christo nuestro Señor de Maria Virgen en Belen de Judà.

Doctrina. fol.153.n.460
fol.159.n.486.

CAPITULO XI.

Como los Santos Angeles Evangelizaron en diversas partes el Nacimiento de nuestro Salvador, y los pastores vinieron à adorarle.

Doctrina. fol.160.n.489.
fol.163.n.498.

CAPITULO XII.

Lo que se le ocultò al Demonio del Mysterio del Nacimiento del Verbo humanado, y otras cosas hasta la Circuncision.

Doctrina. fol.164.n.500.
fol.167.n.510.

CAPITULO XIII.

Conociò Maria Santissima la voluntad del Señor, para que su Hijo Unigenito se circuncidasse, y tratòlo con San Joseph: viene del Cielo el nombre Santissimo de Jesus.

Doctrina. fol.168.n.513.
fol.172.n.525.

CAPITULO XIV.

Circuncidan al Niño Dios, y le ponen por nombre Jesus.

Doctrina. fol.173.n.530.
fol.176.n.538.

CAPITULO XV.

Persevera Maria Santissima con el Niño Dios en el Portal del Nacimiento hasta la venida de los Reyes.

Doctrina. fol.177.n.540.
fol.180.n.550.

CAPITULO XVI.

Vienen los tres Reyes Magos de el Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belen.

Doctrina. fol.181.n.552
fol.184.n.562

CAPITULO XVII.

Buelven los Reyes Magos segunda vez à ver, y adorar al Infante Jesus: ofrecenle sus dones, y despedidos toman otro camino para sus tierras.

Doctrina. fol.185.n.565
fol.189.n.571

CAPITULO XVIII.

Distribuyen Maria Santissima, è Joseph los dones de los Reyes Magos, y detienenle en Belen hasta la Presentación del Infante Jesus en el Templo.

Doctrina. fol.188.n.573
fol.191.n.581

CAPITULO XIX.

Parten Maria Santissima, è Joseph con el Infante Jesus de Belen à Jerusalem, para presentarle en el Templo, y cumplir la Ley.

Doctrina. fol.192.n.585
fol.195.n.594

CAPITULO XX.

De la Presentación del Infante Jesus en el Templo, y lo que sucediò en ella.

Doctrina. fol.196.n.596
fol.198.n.603

CAPITULO XXI.

Previene el Señor à Maria Santissima para la fuga de Egipto; habla el Angel à San Joseph: y otras advertencias en todo esto.

Doctrina. fol.199.n.606
fol.203.n.617

CAPITULO XXII.

Comiençan la jornada à Egipto Jesus, Maria, è Joseph, acompañados de los Espiritus Angelicos; y llegan à la Ciudad de Gaza.

Doctrina. fol.204.n.619
fol.207.n.628

CAPITULO XXIII.

Prosiguen las jornadas Jesus, Maria, è Joseph de la Ciudad de Gaza hasta Heliopolis de Egipto.

Doctrina. fol.208.n.630
fol.211.n.638

CAPITULO XXIV.

Llegan à Egipto los Peregrinos Jesus, Maria, è Joseph, con algun rodeo hasta la Ciudad de Heliopolis; y suceden grandes maravillas.

Doctrina. fol.212.n.641
fol.215.n.651

CAPITULO XXV.

Toman asiento en la Ciudad de Heliopolis Jesus, Maria, è Joseph, por voluntad Divina: ordenan alli su vida el tiempo de su destierro.

Doctrina. fol.216.n.653
fol.219.n.662

CAPITULO XXVI.

De las maravillas que en Heliopolis de Egipto obraron el Infante Jesus, y su Madre Santissima, y San Joseph.

Doctrina. fol.220.n.664
fol.222.n.670

CAPITULO XXVII.

Determina Herodes la muerte de los Inocentes: conoçelo Maria Santissima, y esconden à San Juan de la muerte.

Doctrina. fol.223.n.672
fol.225.n.679

CAPITULO XXVIII.

Habla el Infante Jesus à San Joseph, cumplido un año: y trata la Madre Santissima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento.

Doctrina. fol.226.n.681
fol.228.n.688

CAPITULO XXIX.

Viste la Madre Santissima al Infante Jesus la tunica inconsutil, y le calça; y las acciones, y exercicios, que el mismo Señor hazia.

Doctrina. fol.229.n.691
fol.232.n.700

CAPITULO XXX.

Buelven de Egipto à Nazareth Jesus, Maria, è Joseph, por la voluntad del Altissimo.

Doctrina. fol.233.n.702
fol.236.n.710

LIBRO QUINTO.

De esta Divina Historia, y Tercero de la II. Parte.

Contiene la perfeccion, con que Maria Santissima copiaba, è imitaba las operaciones del Alma de su Hijo amantissimo; como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fe, Sacramentos, y diez Mandamientos: la promptitud, y alteza con que la observaba: la muerte de San Joseph: la predicacion de S. Iuan Baptista: el ayuno, y el Baptismo de el Señor: la Vocacion de los primeros Discipulos, y el Baptismo de la Virgen nuestra Señora.

CAPITULO I.

Dispone el Señor à Maria Santissima con alguna severidad, y aulencia estando en Nazareth, y de los fines que tuvo en este exercicio.

Doctrina.

fol.237.n.712.

fol.241.n.723.

CAPITULO II.

Manifiestanfe à Maria Santissima las operaciones de el Alma de su Hijo nuestro Redentor, y todo lo que se le avia ocultado. Y comienza à informaria de la Ley de Gracia.

Doctrina.

fol.242.n.726.

fol.245.n.736.

CAPITULO III.

Subian à Jerusalem todos los años Maria Santissima, è Joseph, conforme à la Ley; y llevaban consigo el Infante Jesus.

Doctrina.

fol.246.n.737.

fol.248.n.744.

CAPITULO IV.

A los doze años del Infante Jesus sube con sus Padres à Jerusalem, y se queda oculto de ellos en el Templo.

Doctrina.

fol.249.n.746.

fol.252.n.755.

CAPITULO V.

Despues de tres dias halla Maria Santissima, y Joseph al Infante Jesus en el Templo disputando con los Doctores.

Doctrina.

fol.253.n.758.

fol.258.n.773.

CAPITULO VI.

Una vision que tuvo Maria Santissima à los doze años del Infante Jesus, para continuar en ella la imagen, y Doctrina de la Ley Evangelica.

Doctrina.

fol.259.n.775.

fol.262.n.783.

CAPITULO VII.

Declaranfe mas expressamente los fines del Señor en la Doctrina, que enseñò à Maria Santissima, y los modos con que lo executava.

Doctrina.

fol.263.n.785.

fol.265.n.792.

CAPITULO VIII.

Declarase el modo como Maria Santissima executaba la doctrina del Evangelio, que su Hijo la enseñaba.

Doctrina.

fol.266.n.795.

fol.270.n.805.

CAPITULO IX.

Declarase como conociò Maria Santissima los Articulos de la Fe, que avia de creer la Santa Iglesia: y lo que hizo con este favor.

Doctrina.

fol.270.n.807.

fol.274.n.815.

CAPITULO X.

Tuvo Maria Santissima nueva luz de los diez Mandamientos, y lo que obrò con este benefi-

cio.

Doctrina.

fol.274.n.817.

fol.278.n.828.

CAPITULO XI.

Inteligencia que tuvo Maria Santissima de los siete Sacramentos, que Christo nuestro Señor avia de instituir: y de los cinco preceptos de la Iglesia.

Doctrina.

fol.279.n.830.

fol.283.n.843.

CAPITULO XII.

Continuaba Christo nuestro Señor las oraciones, y peticiones por nosotros: asistiãle su Madre Santissima, y tenia nuevas inteligencias.

Doctrina.

fol.285.n.846.

fol.287.n.853.

CAPITULO XIII.

Cumple Maria Santissima treinta y tres años de edad: y permanece en aquella disposicion su virginal cuerpo: y dispone como sustentar con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à Joseph.

Doctrina.

fol.288.n.855.

fol.290.n.861.

CAPITULO XIV.

Los trabajos, y enfermedades que padeciò San Joseph en los ultimos años de su vida: y como le servia en ellos la Reyna del Cielo su Esposa.

Doctrina.

fol.292.n.864.

fol.294.n.871.

CAPITULO XV.

Del transito felicissimo de San Joseph, y lo que sucediò en èl, y le asistiò Jesus nuestro Salvador, y Maria Santissima Señora nuestra.

Doctrina.

fol.295.n.873.

fol.298.n.880.

CAPITULO XVI.

La edad que tenia la Reyna del Cielo quando muriò San Joseph: y algunos privilegios del Santo Esposo.

Doctrina.

fol.300.n.886.

fol.302.n.893.

CAPITULO XVII.

Las ocupaciones de Maria Santissima despues de la muerte de San Joseph, y algunos sucesos con sus Angeles.

Doctrina.

fol.303.n.895.

fol.306.n.905.

CAPITULO XVIII.

Continuanfe otros Mysterios, y ocupaciones de nuestra gran Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, quando vivian solos antes de su predicacion.

Doctrina.

fol.308.n.909.

fol.311.n.918.

CAPITULO XIX.

Dispone Christo Señor nuestro su predicacion, dando

Tabla de los Capítulos que contiene esta Segunda Parte.

dando alguna noticia de la venida del Mesías, asistiendole su Madre Santísima. Y comienza à turbarse el Infierno.

fol. 312. n. 920.

Doctrina. fol. 315. n. 930.

CAPITULO XX.

Convoca Lucifer un conciliabulo en el Infierno para tratar de impedir las obras de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santísima.

fol. 317. n. 933. Doctrina. fol. 319. n. 939.

CAPITULO XXI.

Aviendo recebido San Juan grandes favores de Maria Santísima, tiene orden del Espiritu Santo para salir à predicar. Y primero le embia à la Divina Señora una Cruz que tenia.

fol. 320. n. 942.

Doctrina, y respuesta de la Reyna. fol. 323. n. 949.

CAPITULO XXII.

Ofrece Maria Santísima al Eterno Padre à su Hijo Unigenito para la Redempcion humana. Concedela en retorno de este sacrificio una vision clara de la Divinidad. Y despídese de su Hijo para salir su Magestad al desierto.

fol. 324. n. 951.

Doctrina. fol. 327. n. 960.

CAPITULO XXIII.

Las ocupaciones que la Madre Virgen tenia en ausencia de su Hijo Santísimo, y los coloquios con los Santos Angeles.

fol. 329. n. 965.

Doctrina. fol. 331. n. 972.

CAPITULO XXIV.

Llega el Salvador Jesus à la ribera del Jordan, donde le baptizó S. Juan, y pidió tambien ser baptizado del mismo Señor.

fol. 332. n. 974.

Doctrina. fol. 336. n. 983.

CAPITULO XXV.
Camina nuestro Redemptor del Baptismo al desierto, donde se exercita en grandes vitorias de las virtudes contra nuestros vicios. Tiene noticia su Madre Santísima, y le imita en todo perfectamente.

fol. 336. n. 985. Doctrina. fol. 339. n. 992.

CAPITULO XXVI.

Permite Christo nuestro Salvador ser tentado de Lucifer, despues del ayuno. Vencele su Magestad. Tiene noticia de todo su Santísima Madre.

fol. 340. n. 995.

Pregunta que hizo la Escritora à la Reyna del Cielo.

fol. 344. n. 1003.

Respuesta, y Doctrina. fol. 344. n. 1004.

CAPITULO XXVII.

Sale Christo nuestro Redemptor del desierto: buelve adonde estava San Juan: ocupase en Judea en algunas obras hasta la vocacion de los primeros Discipulos. Todo lo conoció, y imitava Maria Santísima.

fol. 346. n. 1009.

Doctrina. fol. 348. n. 1016.

CAPITULO XXVIII.

Comienza Christo Redemptor nuestro à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Baptista, y dà principio à la predicacion. Manda el Altissimo la Divina Madre que le siga.

fol. 349. n. 1017.

Doctrina. fol. 352. n. 1023.

CAPITULO XXIX.

Buelve Christo nuestro Salvador con los primeros cinco Discipulos à Nazareth: Baptiza à su Madre Santísima, y lo que en todo esto sucedió.

fol. 353. n. 1025.

Doctrina. fol. 355. n. 1031.

LIBRO SEXTO.

De esta Divina Historia, y quarto de la II. Parte.

Contiene las bodas de Cana de Galilea. Como acompañò Maria Santísima à Christo nuestro en la Predicacion. La humildad que mostrava la Divina Reyna en los milagros, que hazia su Hijo Santísimo. Su Transfiguracion. Entrada en Ierusalen. Su Passion, y muerte. El triunfo que alcançò en la Cruz de Lucifer, y sus sequazes. La Santísima Resurreccion del Señor, y su admirable Ascension à los Cielos.

CAPITULO I.

Comienza Christo nuestro Señor à manifestarse con el primer milagro que hizo en las bodas de Cana à peticion de su Madre Santísima.

fol. 356. n. 1033. Doctrina. fol. 360. n. 1092.

CAPITULO II.

Acompaña Maria Santísima à nuestro Salvador en la predicacion: trabaja mucho en esto: cuida de las mugeres que le seguian; y en todo procede con suma perfeccion.

fol. 360. n. 1044.

doctrina. fol. 364. n. 1051.

CAPITULO III.

La humildad de Maria Santísima en los milagros que obrava Christo nuestro Salvador; y la que enseñò à los Apostoles para los que ellos avian de obrar en la virtud Divina; y otras advertencias.

fol. 365. n. 1053. Doctrina. fol. 469. n. 1063.

CAPITULO IV.

Con los milagros, y obras de Christo, y con los de S. Juan Baptista se turba, y equivoca el demonio: Herodes prende, y deguella à San Juan; y lo que sucedió en su muerte.

fol. 370. n. 1066.

Doctrina. fol. 375. n. 1077.

CAPITULO V.

Los favores que recibieron los Apostoles de Christo nuestro Señor por la devocion con su Madre Santísima: y por no tenerla Judas caminò à su perdicion.

fol. 375. n. 1079.

Doctrina. fol. 383. n. 1097.

CAPITULO VI.

Transfigurase Christo nuestro Señor en el Tabor en presencia de su Madre Santísima. Suben de Galilea à Ierusalen para acercarse à la Passion, y lo que sucedió en Betania con la Uncion de la Magdalena.

fol. 383. n. 1099.

Doctrina. fol. 389. n. 1113.

CAPITULO VII.

El oculto Sacramento que precedió al triunfo de Christo en Ierusalen; como entrò en ella, y fue recibido de sus moradores.

fol. 390. n. 1115.

Doctrina. fol. 395. n. 1126.

CAPITULO VIII.

Juntanse los Demonios en el Infierno à conferir sobre el Triunfo de Christo Señor nuestro en Ierusalen: y lo que resultò de esta junta; y otra que hizieron los Pontifices, y Fariseos en Ierusalen.

fol.

Tabla de los Capítulos que contiene esta Segunda Parte.

fol. 396. n. 1128. Doctrina. fol. 400. n. 1137.

CAPITULO IX.

Despidese Christo nuestro Señor de su Madre Santissima en Betania para ir à padecer el Jueves de la Cena : pidele la gran Señora la Comunión para su tiempo. Y siguele à Jerusalem con la Magdalena, y otras Santas mugeres. fol. 401. n. 1141. Doctrina. fol. 405. n. 1153.

CAPITULO X.

Celebra Christo nuestro Salvador la ultima Cena Legal con sus Discipulos : lavales los pies : tiene Maria Santissima inteligencia de todos estos Mysterios. fol. 406. n. 1156. Doctrina. fol. 413. n. 1176.

CAPITULO XI.

Celebra Christo nuestro Señor la Cena Sacramental, consagrando en la Eucharistia su Sagrado, y verdadero Cuerpo, y Sangre : las oraciones, y peticiones que hizo : comulgò à su Madre Santissima ; y otros Mysterios que sucedieron en esta ocasion. fol. 415. n. 1180. Doctrina. fol. 422. n. 1200.

CAPITULO XII.

La Oracion que hizo nuestro Salvador en el Huerto, y sus Mysterios. Y lo que de todos conociò su Madre Santissima. fol. 424. n. 1204. Doctrina. fol. 431. n. 1221.

CAPITULO XIII.

Entrega, y prendimiento de nuestro Salvador por la traycion de Judas : y lo que en esta ocasion hizo Maria Santissima : y algunos Mysterios de este passo. fol. 431. n. 1223. Doctrina. fol. 437. n. 1237.

CAPITULO XIV.

La fuga, y division de los Apostoles con la prision de su Maestro. La noticia que tuvo su Madre Santissima : y lo que hizo en esta ocasion. La condenacion de Judas, y turbacion de los Demonios con lo que iban conociendo. fol. 438. n. 1240. Doctrina. fol. 444. n. 1253.

CAPITULO XV.

Llevan à nuestro Salvador Jesus atado, y preso à casa del Pontifice Anàs. Lo que sucediò en este passo ; y lo que padeciò en el su Santissima Madre. fol. 446. n. 1256. Doctrina. fol. 449. n. 1265.

CAPITULO XVI.

Fue llevado nuestro Salvador Jesus à casa del Pontifice Cayfas, donde fue acusado, y preguntado si era Hijo de Dios. Y San Pedro le negò otras dós vezes. Lo que Maria Santissima hizo en este passo ; y otros Mysterios ocultos. fol. 451. n. 1268. Doctrina. fol. 455. n. 1280.

CAPITULO XVII.

Lo que padeciò nuestro Salvador Jesus despues de la negacion de S. Pedro hasta la mañana ; y el dolor grande de su Madre Santissima. fol. 456. n. 1283. Doctrina. fol. 460. n. 1295.

CAPITULO XVIII.

Juntafe el Concilio Viernes por la mañana, para sustanciar la causa contra nuestro Salvador Jesus. Remitenle à Pilatos, y sale al encuentro Maria Santissima con S. Juan Evangelista, y las tres Marias. fol. 461. n. 1297. Doctrina. fol. 467. n. 1311.

CAPITULO XIX.

Remite Pilatos à Herodes la causa, y Persona de nuestro Salvador Jesus. Acusarle ante Herodes, y el le desprecia, y embia à Pilatos. Siguele Maria Santissima : y lo que sucediò en este passo.

fol. 469. n. 1314. Doctrina. fol. 475. n. 1331.

CAPITULO XX.

Por mandado de Pilatos fue açotado nuestro Salvador Jesus, coronado de espinas, y escarnecido : y lo que en este passo hizo Maria Santissima.

fol. 477. n. 1335. Doctrina. fol. 483. n. 1351.

CAPITULO XXI.

Pronuncia Pilatos la sentencia de muerte contra el Autor de la vida. Lleva su Magestad à cuestras la Cruz en que ha de morir. Siguele su Madre Santissima ; y lo que hizo en este passo la gran Señora còtra el Demonio ; y otros suceffos. fol. 484. n. 1354. Doctrina. fol. 491. n. 1372.

CAPITULO XXII.

Como nuestro Salvador Jesus fue crucificado en el Monte Calvario : y las siete palabras que habló en la Cruz ; y le assistiò su Madre Santissima con gran dolor. fol. 492. n. 1375.

Testamento que hizo nuestro Salvador orando à su Eterno Padre en la Cruz. fol. 502. n. 1401.

Doctrina. fol. 505. n. 1409.

CAPITULO XXIII.

El triunfo que Christo nuestro Señor alcançò en la Cruz del Demonio : y de la muerte, y profecia de Abacuc ; y un conciliabulo de Demonios en el Infierno. fol. 506. n. 1412.

Conciliabulo que hizo Lucifer con sus Demonios en el Infierno, despues de la muerte de Christo nuestro Señor. fol. 510. n. 1424.

Doctrina. fol. 514. n. 1433.

CAPITULO XXIV.

La herida que dieron con la lança en el costado de Christo ya difunto. Su descendimiento de la Cruz, y sepultura ; y lo que en estos passos obrò Maria Santissima hasta que bolviò al Cenaculo. fol. 515. n. 1436. Doctrina. fol. 520. n. 1451.

CAPITULO XXV.

Como la Reyna del Cielo consolò à San Pedro, y à otros Apostoles : y la prudencia con que procediò despues del entierro de su Hijo. Como viò descender su alma Santissima al Limbo de los Santos Padres. fol. 521. n. 1454. Doctrina. fol. 525. n. 1464.

CAPITULO XXVI.

La Resurreccion de Christo nuestro Señor, y el aparecimiento à su Madre Santissima con los Santos Padres del Limbo. fol. 526. n. 1466.

Doctrina. fol. 530. n. 1474.

CAPITULO XXVII.

Algunas apariciones de Christo nuestro Señor refucitado à las Marias, y à los Apostoles. La noticia que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oia. fol. 531. n. 1477.

Doctrina. fol. 537. n. 1493.

CAPITULO XXVIII.

Algunos ocultos, y Divinos Mysterios, que à Maria Santissima sucedieron despues de la Resurreccion del Señor ; y como se le diò titulo de Madre, y Reyna de la Iglesia, y el Aparecimiento de Christo antes, y para la Ascension. fol. 538. n. 1495.

Doctrina. fol. 543. n. 1507.

CAPITULO XXIX.

La Ascension de Christo Señor nuestro à los Cielos, con todos los Santos que le assistiàn ; y lleva à su Madre Santissima consigo, para darle la possession de la gloria. fol. 544. n. 1509.

Doctrina. fol. 552. n. 1529.

sto nuestro Salvador hazia Cabeça. Luego la Prudentissima Madre se prostrò à los pies de su Hijo, y le adorò por verdadero Dios, y Reparador del mundo con admirable culto, y humildad, y le pidió su ultima bendicion. Todos los demàs Fieles que alli estavan, à imitacion de su gran Reyna hizieron lo mismo. Y con grandes follozos, y suspiros preguntaron al Señor, si en aquel tiempo avia de restaurar el Reyno de Israel? Su Magestad les respondió, que aquel secreto era de su Eterno Padre, y no les convenia saberlo, y que por entonces era necesario, y conveniente, que en recibiendo al Espiritu Santo predicassen en Jerufalen, en Samaria, y en todo el mundo los Mysterios de la Redencion humana.

1512. Despedido su Divina Magestad de aquella Santa, y feliz Congregacion de Fieles con semblante apacible, y Magestuoso, juntò las manos, y en su propria virtud se començò à levantar del suelo, dexando en el las señales, ò vestigios de sus Sagradas plantas. Y con un suavissimo movimiento se fue encaminando por la region del ayre, llevando tras de si los ojos, y el coraçon de aquellos hijos primogenitos, q̄ entre suspiros, y lagrimas le seguian con el afecto. Y como al movimiento del primer mobil se mueven tambien los Cielos inferiores, que comprehende su dilatada esfera; assi nuestro Salvador JESUS llevò tras de si mismo los Coros Celestiales de Angeles, y Santos Padres, y los demàs que le acompañavan glorificados, unos en cuerpo, y Aima, otros en solas las Almas: y todos juntos, y ordenados subieron, y se levantaron de la tierra, acompañando, y siguiendo à su Rey, Capitan, y Cabeça. El nuevo, y oculto Sacramento, que la diestra del Altissimo obrò en esta ocasion, fue llevar consigo à su Madre Santissima, para darle en el Cielo la possession de la gloria, y del lugar que como à Madre verdadera le tenia señalado, y ella con sus meritos adquirido, y para adelante prevenido. De este favor estava ya capaz la gran Reyna antes que sucediesse; porque su Hijo Santissimo se lo avia ofrecido en los quarenta dias, que le acompañò despues de su milagrosa Resurreccion. Y porque à

ninguna otra criatura humana, y viviente se le manifestasse este Sacramento por entonces; y para que en la Congregacion de los Apostoles, y demàs Fieles assistiesse su Divina Maestra, perseverando con ellos en oracion hasta la venida del Espiritu Santo (como se dizen en los Actos de los Apostoles) obrò el poder Divino por milagro, y admirable modo, que Maria Santissima estuviessse en dós partes, quedando con los hijos de la Iglesia, siguiendolos al Cenaculo, y assistiendo con ellos, y subiendo en compañía del Redentor del mundo, y en su mismo Trono à los Cielos, donde estuvo tres dias con el mas perfecto uso de las potencias, y sentidos; y al mismo tiempo en el Cenaculo con menos exercicio de ellos.

1513. Fue la Beatissima Señora levantada con su Hijo Santissimo, y colocada à su diestra, cumpliendose lo que dixo David, que estuvo la Reyna à su diestra con vestido dorado de resplandores de gloria, y rodeada de variedad de dones, y gracias à vista de los Angeles, y Santos, que ascendian con el Señor. Para que la admiracion de este gran Mysterio despierte màs la devocion, inflame la viva Fè de los Fieles, y los incline à engrandecer al Autor de tan rara, y no pensada maravilla; advierto à los que leyeren este milagro, que desde que el muy Alto me declarò su voluntad de que escribiesse esta Historia, y me intimò mandato para executar lo repetidissimas vezes, y en dilatado tiempo, y largos años que han pasado, me ha manifestado su Magestad diversos Mysterios, y descubier to grandes Sacramentos de los que dexo escritos, y dirè adelante; porque la alteza del argumèto pedia esta prevencion, y disposicion. No lo recibia todo junto; porque no es capaz la limitacion de la criatura de tanta abundancia. Pero para escribirlo, se me renueva la luz por otro modo de cada Mysterio en particular. Las inteligencias de todos han sido ordinariamente en los dias Festivos de Christo nuestro Salvador, y de la gran Reyna del Cielo: y singularmente este Sacramento grande de llevar el Hijo Santissimo à su Purissima Madre el dia de la Ascension consigo al Cielo (quedando en el

Hizo la Omnipotencia poniendo à Maria à un tiempo en dós lugares. *Act. 1. vers. 14.*

Psal. 44. vers. 10. Fue colocada en el Cielo à la diestra de su Hijo.

Prevenció à los Fieles para la devocion en esta maravilla.

Continuacion de la Divina luz para escribir esta Historia.

Repeticion de la revelacion de este Mysterio de llevar Christo en la Ascension consigo à su Madre.

Adoracion que hizo à Christo i Maria, y los demàs Fieles à su imitacion.

Act. 1. v. 6. Ibid. v. 7.

Ibid. v. 8.

Ascension de Christo, y su modo.

Acompañamiento de este triunfo de Christo.

Llevò el Señor consigo à su Madre.

Estava Maria prevenida de este favor

Modo de la revelacion.
1. Ioan. 1. vers. 5.

Cenaculo por modo admirable, y milagro) le he conocido consecutivamente algunos años en los mismos dias.

Razones de la piedad credibilidad de este Myfterio.

Por otros successos que quedan escritos en esta Historia.

P. 1. num. 330.
Sup. num. 72. & num. 90.

Principios por donde se han de regular las maravillas que Dios obrò con su Madre. El no penetrarlos es causa de que los hombres las limiten.

1514. La firmeza que trae consigo la verdad Divina, no dexa duda para el entendimiento, que la conoce, y mira en el mismo Dios, donde todo es luz sin mezcla de tinieblas, y se conoce el objecto, y la razon. Pero para quien lo oye en relacion estos Myfterios, necessario es dar motivos à la piedad, para pedir el credito de lo que es obscuro. Por esta causa me hallàra dudosa en escribir el oculto Sacramento de esta subida à los Cielos de nuestra Reyna, sino fuera tan grande falta negarle à esta Historia maravilla, y prerogativa, que tanto la engrandece. A mi se me ofreciò la duda, quando conocì este Myfterio la primera vez; pero aora que le escribo, no la tengo, despues que dixè en la Primera Parte, como en naciendo la Princesa de las Alturas fue llevada niña al Cielo Empireo; y en esta Segunda Parte, dixè que sucediò lo mismo dòs vezes en los nueve dias que precedieron à la Encarnacion del Verbo, para disponerla dignamente para tan alto Myfterio. Y si el Poder Divino hizo con Maria Santissima estos favores tan admirables antes de ser Madre del Verbo, disponiendola para que lo fuesse; mucho màs creible es que los repetiria, despues que ya estava consagrada con averle tenido en su Virginal Thalamo, dandole forma humana de su Purissima Sangre, alimentandole à sus pechos con su leche; y criandole como à Hijo verdadero, y despues de averle servido treinta, y tres años, siguiendole, è imitandole en su vida, Passion, y muerte con la fidelidad, que ninguna lengua puede explicar.

1515. En estos favores, y Myfterios de Maria Santissima, muy diferente cosa es investigar la razon, porque el Altissimo los obrò en ella, ò porque los ha tenido ocultos tantos siglos en su Iglesia. Lo primero se ha de regular con el Poder Divino, y el amor inmenso, que tuvo à su Madre, y por la dignidad que le diò sobre todas las criaturas. Y como los hombres en carne mortal no llegan à conocer cabalmente, ni la dignidad de Madre, ni el

amor, que le tuvo, y tiene su Hijo, y toda la Beatissima Trinidad, ni los meritos, y santidad à donde la levantò su Omnipotencia; por esta ignorancia limitan el Poder Divino en obrar con su Madre todo lo que pudo, que fue todo lo que quiso. Pero si à ella sola se diò à si mismo con tan especial modo, como hazerle Hijo de su substancia; coniguiente era en el orden de gracia hazer con ella singularmente lo que con ningun otro, ni con todo el linage humano se devia hazer, ni convenia; y con ella no solamente han de ser singulares los favores, beneficios, y dones, que hizo el Altissimo con su Madre Santissima; pero la regla general es, que ninguno le negò de quantos pudo hazer con ella, que redundasse en su gloria, y santidad, despues de la de su humanidad Santissima.

1516. Pero en manifestar Dios estas maravillas à su Iglesia, concurren otras razones de su Altissima Providencia, con que la gobierna, y le và dando nuevos resplandores, segun los tiempos, y necessidades, que con ellos se ofrece. Porque el dicho dia de la gracia, que amaneciò al mundo con la Encarnacion del Verbo humanado, y Redencion de los hombres, tiene su mañana, y meridiano, como tendrà su ocafo; y todo lo dispone la eterna Sabiduria como, y quando oportunamente conviene. Y aunque todos los Myfterios de Christo, y su Madre estèn revelados en las Divinas Escrituras; mas no todos se manifiestan igualmente à un mismo tiempo, fino poco à poco ha ido corriendo el Señor la cortina de las figuras, metáforas, ò enigmas, con que se revelaron muchos Sacramentos como encerrados, y reservados para su tiempo, como lo estàn los rayos del Sol, despues de aver salido, debaxo de la nube que los oculta hasta que se retira. Y no es maravilla que à los hombres se les vaya comunicando por partes alguno de los muchos rayos de esta Divina luz: pues los mismos Angeles, aunque conocieron desde su creacion el Myfterio de la Encarnacion en substancia, y como en general, como fin adonde se ordenava todo el ministerio que tienen con los hombres; pero no se les manifestaron à los Divinos Espiritus todas

Regla general de las prerogativas de Maria.

Razon de aver estado estas maravillas tantos siglos ocultas en la Iglesia.

Exemplo que la confirma, y declara.

todas las condiciones, efectos, y circunstancias de este Mysterio ; antes han conocido muchas de ellas despues de cinco mil, y dozientos, y más años de la Creacion de el mundo. Este nuevo conocimiento de lo que no sabian en particular, les causava nueva admiracion de alabança, y gloria, que davan al Autor, como en todo el discurso de esta Historia muchas vezes repito. Con este exemplo respondo à la admiracion, que puede causar à quien oyere de nuevo el Mysterio, que aqui escribo de Maria Santissima, o culto hasta que el Altissimo lo ha querido manifestar con los demás que dexo escritos, y escribirè adelante.

1517. Antes que yo estuviera capaz de estas razones, quando comencè à conocer este Mysterio de aver llevado Christo nuestro Salvador à su Madre Santissima consigo en su Ascension; no fue pequeña mi admiracion, no tanto en mi nombre, como en los demás à cuya noticia llegarà. Entre otras cosas que entendì entonces del Señor, fue acordarme lo que San Pablo de si mismo dexò escrito en la Iglesia, quando refirió el rapio, que tuvo hasta el tercero Cielo, que fue el de los Bienaventurados, donde dexò en duda, si fue arrebatado en Cuerpo, ò fuera del, sin afirmar, ò negar alguno de estos dós modos, antes suponiendo, que pudo ser por qualquiera de ellos. Entendì luego, que si al Apostol en el principio de su conversion le sucedió esto, de manera, que pudiesse ser llevado al Cielo Empireo corporalmente, quando no avian precedido en el meritos, sino culpas; y concederle este milagro al Poder Divino, no tiene peligro, ni inconveniente en la Iglesia; como se ha de dudar, que haria el mismo Señor este favor à su Madre, y más sobre tan infables merecimientos, y fantidad. Añadiò más el Señor, que si à otros Santos de los que refucitaron en el cuerpo con la Resurreccion de Christo, se les concedió subir en Cuerpo, y Alma con su Magestad; más razon avia para conceder à su Madre Purissima este favor; pues aunque à ninguno de los mortales se le hiziera este beneficio, à Maria Santissima se le debia en algun modo por aver padecido con el

Señor. Y era puesto en razon, que con el mismo entrasse à la parte del triunfo, y del gozo con que llegava à tomar la possession de la diestra de su Eterno Padre, para que de la fuya la tomasse tambien su propria Madre, que le avia dado de su misma sustancia aquella naturaleza humana, en que subia triunfante à los Cielos. Y assi como era conveniente, que en esta gloria no se apartassen Hijo, y Madre, tambien lo era, que ninguno otro de el linage humano en Cuerpo, y Alma, llegasse primero à la possession de aquella eterna felicidad, que Maria Santissima, aunque fueran su Padre, y Madre, su Esposo Joseph, y los demás; que à todos, y al mismo Señor, y Hijo Santissimo JESUS les faltàra esta parte de gozo accidental en aquel dia sin Maria Santissima, y fino entràra con ellos en la Patria Celestial como Madre de su Reparador, y Reyna de todo lo criado, à quien ninguno de sus vassallos se devia anteponer en este favor, y beneficio.

1518. Estas congruencias me parecen bastantes, para que la piedad Catolica se alegre, y se consuele con la noticia de este Mysterio, y de los que dirè adelante de esta condicion en la Tercera parte. Y bolviendo al discurso de la Historia, digo, que nuestro Salvador llevò consigo à su Madre Santissima en la subida à los Cielos, llena de resplandor, y gloria à vista de los Angeles, y Santos con increíble júbilo, y admiracion de todos. Y fue muy conveniente por entonces, que los Apostoles, y los demás Fieles ignorassen este Mysterio; porque si vieran ascender à su Madre, y Maestra con Christo, los afligiera el desconuelo sin medida, ni recurso de algun alivio: pues no les quedava otro mayor, que imaginar tenian consigo à la Beatissima Señora, y Madre Piadosissima. Con todo esso fueron grandes los suspiros, lagrimas, y clamores, que davan de lo intimo de la Alma, quando vieron, que su Amantissimo Maestro y Redentor, se iba alexando por la region de el ayre. Y quando ya le iban perdiendo de vista, se interpuso una nube resplandorosa entre el Señor, y los que quedavan en la tierra, y con esta nube se les ocultò de todo punto para dexar

Congruencias de que Maria subiesse con su Hijo à los Cielos.

Conveniencia de que el Mysterio de la subida de Maria à los Cielos con su Hijo se ocultasse entonces à los Apostoles, y demás Fieles. Sus lagrimas viendole se les ausentava Christo.

Asi. v. g. Nube que se les interpuso.

Sup. n. 63.
num. 692.
num. 997.
num. 1261.
S n. 1286.

Otras razones que pruevan la pia credibilidad de este Mysterio.

2. Ad Coa
12. vers. 2.

En la nube
venia el
Eterno Pa-
dre à reci-
bir à su
Unigenito,
y à Maria.
Recibi-
miento
que les
hizo.

dejar de verle. Venia en ella la Persona del Eterno Padre, que descendió del Supremo Cielo à la region del ayre à recibir à su Unigenito humanado, y à la Madre que le dió el nuevo ser humano en que bolvia. Y llegando los el Padre à si mismo, los recibió con abraço inseparable de infinito amor, y nuevo gozo para los Angeles, que en exercitos innumerables venian del Cielo, assistiendo à la Persona del Eterno Padre. Luego en breve espacio penetrando los Elementos, y los Orbes Celestiales llegó toda esta Divina Proceccion al lugar Supremo de el Empireo. Los Angeles que subian de la tierra con sus Reyes JESUS, y Maria, y los que bolvieron de la region del ayre, hablaron à la entrada con los demàs que quedaron en las alturas, y repitieron aquellas palabras de David, añadiendo otras, que declaran el Mysterio, y dixeron:

Psal 23.
vers. 7.

Palabras
de los An-
geles, para
que se
abriesse las
puertas del
Cielo; y su
declara-
cion.

Ad Eph. 2.
vers. 4.
Psal 129.
vers. 7.

2. Ad Tim.
4. vers. 8.

1519. Abrid Principes, abrid vuestras puertas eternas; levantense, y estèn patentes, para q̄ entre en su morada el gran Rey de la gloria, el Señor de las virtudes, el poderoso en las batallas, fuerte, y vencedor, que viene vitorioso, y triunfador de todos sus enemigos: Abrid las puertas del soberano Parayso, y siempre estèn patentes, y franqueadas, que sube el nuevo Adan, Reparador de todo su linage humano, rico en misericordias, abundante en los tesoros de sus propios merecimientos, cargado de despojos, y primicias de la copiosa Redencion, que con su muerte obrò en el mundo. Ya restaurò la ruina de nuestra naturaleza, y levantò la humana à la suprema dignidad de su mismo ser inmenso. Ya buelve con el Reyno que le dió su Padre de los electos, y redimidos. Ya su liberal misericordia les dexa à los mortales la potestad, para que de justicia puedan adquirir el derecho que perdieron por el pecado, para merecer con la observancia de su Ley la vida eterna como hermanos suyos, y herederos de los bienes de su Padre, y para mayor gloria suya, y gozo nuestro trae consigo, y à su lado à la Madre de piedad, que le dió la forma de hombre, en que venció al Demonio: y viene nuestra Reyna tan agradable, y especiosa, que deleyta à quien la

mira. Salid, salid Divinos Cortesanos, *can 3.*
vereis à nuestro Rey hermosissimo *vers. 11.*
con la diadema, que le dió su Madre,
y à su Madre coronada con la gloria
que le dà su Hijo.

1520. Con este jubilo, y el que excede à nuestro pensamiento llegó al Cielo Empireo aquella nueva proceccion tan ordenada. Y puestos à dós Coros Angeles, y Santos, passaron Christo nuestro Redentor, y su Beatissima Madre, y todos por su orden les dieron suprema adoracion à cada uno, y à los dós respetivamente, cantando nuevos Canticos de loores à los Autores de la gracia, y de la vida. El Eterno Padre assentò à su diestra en el Trono de la Divinidad al Verbo humanado con tanta gloria, y Magestad, que puso en nueva admiracion, y temor reverencial à todos los moradores del Cielo, que conocian con vision clara, è intuitiva la Divinidad de infinita gloria, y perfecciones, encerrada, y unida substancialmente en una persona à la humanidad Santissima, hermofoada, y levantada à la preeminencia, y gloria, que de aquella inseparable union le resultava; que ni ojos lo vieron, ni oídos lo oyeron, ni jamás pudo caber en pensamiento criado.

Entrada de
Christo
con su Ma-
dre en el
Empireo.

Assiento de
Christo à
la diestra
del Padre;

Isai. 64.
vers. 4.

1521. En esta ocasion subió de punto la humildad, y Sabiduria de nuestra Prudentissima Reyna; porque entre tan Divinos, y admirables favores, quedò como à la peaña del Trono Real deshecha en su proprio conocimiento de pura, y terrena criatura; y prostrada adorò al Padre, y le hizo nuevos Canticos de alabança, por la gloria que comunicava à su Hijo, levantado en èl su humanidad deificada en tan excelsa grãdeza, y gloria. Fue para los Angeles, y Santos nuevo motivo de admiracion, y gozo el ver la prudentissima humildad de su Reyna, de quien como de un dechado vivo copiavan con Santa emulacion sus virtudes de adoracion, y reverencia. Oyòse luego una voz del Padre, que le dezia: *Hija mia, asciende màs adelante.* Su Hijo Santissimo tambien la llamó, diciendo: *Madre mia, levantate, y llega al lugar, que yo te debo por lo que me has seguido, è imitado.* El Espiritu Santo dijo: *Esposa mia, y amiga mia, llega à mí eternos abraços.* Y luego se manifestó

Profundis-
sima hu-
mildad de
Maria vien-
do à su Hijo
sentado à
la diestra
del Eterno
Padre.

Voz
de las
P.
à M.

Manifestóse à todos los Bienaventurados que esse lugar era la diestra de su Hijo.

todos los Bienaventurados el decreto de la Beatissima Trinidad, con que señalava por lugar, y asiento de la felicissima Madre la diestra de su Hijo para toda la eternidad, por averle dado el ser humano de su misma Sangre, y por averle criado, servido, imitado, y seguido con plenitud de perfeccion possible à pura criatura : y que ninguna otra de la humana naturaleza tomasse la possession de aquel lugar , y estado inamissible en el grado que le correspondia , antes que la Reyna la tuviesse, y fuesse colocada en el que se le señalava de justicia para despues de su vida , como superior en suma distancia à todo el resto de los Santos.

Fue colocada Maria en el Trono de la Santissima Trinidad à la diestra de su Hijo.

1522. En cumplimiento de este decreto fue colocada Maria Santissima en el Trono de la Beatissima Trinidad à la diestra de su Hijo Santissimo, conociendo ella misma , y los demàs Santos, que se le dava la possession de aquel lugar, no solo por todas las eternidades, sino tambien dexando en la eleccion de su voluntad, si queria permanecer en èl, sin dexarle desde entõces, ni bolver al mundo. Porque esta era como voluntad condicionada de las Divinas Personas, que quanto era de parte del Señor se quedasse en aquel estado. Y para que ella eligiesse, se le manifestò de nuevo el que tenia la Iglesia Santa Militante en la tierra, y la soledad, y necesidad de los Fieles, cuyo amparo se le dexava à su eleccion. Este orden de la admirable Providencia del Altissimo fue dar ocasion à la Madre de misericordia, para que sobrexcediesse, y aventajasse à si misma, obligasse al linage humano con un acto de piedad, y clemencia, como el que hizo semejante al de su Hijo en admitir el estado passible, suspendiendo la gloria que pudo, y devia recibir en el Cuerpo para redemirnos. Imitòle en esto tambien su Beatissima Madre, para que en todo fuesse semejante al verbo humanado ; y conociendo la gran Señora sin engaño todo lo que se le proponia, se levantò del Trono, y prostrada ante el acatamiento de las tres Personas habló, y dixo : *Dios Eterno, y todo Poderoso. Señor mio, el admitir luego este premio , que vuestra dignacion me ofrece, ha de ser para descanso mio. El bolver al mundo, y trabajar más en la vida*

Diòsele eleccion de quedar-se por la eternidad en aquel lugar, ò bolver al mundo, para assistir à la Primitiva Iglesia.

mortal entre los hijos de Adan, ayudando à los Fieles de vuestra Santa Iglesia, ha de ser de gloria , y beneplacito de vuestra Magestad, y en beneficio de mis hijos los desterrados, y viadores. Yo admito el trabajo y renuncio por aora este descanso, y gozo, que de vuestra presencia recibo. Bien conozco lo que poseo, y recibo, y lo sacrifico al amor que teneis à los hombres. Admitid, Señor, y dueño de todo mi ser mi sacrificio, y vuestra virtud Divina me gobierne en la empresa, que me aveis fiado. Dilatase vuestra Fe, sea ensalzado vuestro Santo nombre, y multipliquese vuestra Iglesia, adquirida con la Sangre de vuestro Unigenito, y mio, que yo me ofrezco de nuevo à trabajar por vuestra gloria, y grangear las Almas que pudiere.

Iglesia renunciando por entonces el Trono de el Cielo.

1523. Esta resignacion nunca imaginada hizo la piadofissima Madre , y Reyna de las virtudes, y fue tan agradable en la Divina aceptacion , que luego se la premiò el Señor, disponiendola con las purificaciones, è iluminaciones, que otras vezes he referido, para ver la Divinidad intuitivamente ; que hasta entonces en esta vision no la avia visto más de por vision abstractiva con todo lo que avia precedido. Y estando assi elevada, se le manifestò en vision Beatifica, y fue llena de gloria, y bienes Celestiales, que no se pueden referir, ni conocer en esta vida.

En premio de esta eleccion se le concedió entonces la vision Beatifica. P. 1. à num. 623.

1524. Renovò en ella el Altissimo todos los dones, que hasta entonces le avia comunicado, y los confirmò, y sellò de nuevo en el grado que convenia , para embiarla otra vez por Madre, y Maestra de la Santa Iglesia, y el titulo que antes le avia dado de Reyna de todo lo criado, de Abogada , y Señora de los Fieles: y como en cera blanda se imprime el sello, assi en Maria Santissima por virtud de la Omnipotencia Divina se reimprimió de nuevo el ser humano, y la Imagen de Christo , para que con esta señal boviesse à la Iglesia Militante, donde avia de ser huerto verdaderamente cerrado, y sellado para guardar las aguas de la vida. O Mysterios tan venerables quanto levantados ! O secretos de la Magestad altissima, dignos de toda reverencia ! O caridad, y clemencia de Maria Santissima, nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eva . No fue sin Mysterio poner Dios en su eleccion de esta unica, y Piadosa Madre el soco-

Singulares favores que el Señor la hizo para embiarla otra vez por Madre, y Maestra de la Iglesia.

Cant. 4. vers. 12.

Ponderase la obligacion de los mortales en esta eleccion, que hizo la Madre de Dios.

rrero de sus hijos los Fieles, traça fue para manifestarnos en esta maravilla aquel maternal amor, que acaso en otras, y en tantas obras no acabariamos de conocer. Orden Divino fue, para que ni à ella le faltasse esta excelencia, ni à nosotros esta deuda, y nos provocasse exemplo tan admirable. A quien le pareciera mucho à vista de esta fineza lo que hizieron los Santos, y padecieron los Martyres, privandose de algun momentaneo contentamiento para llegar al descanso, quando nuestra amantissima Madre se privò del gozo verdadero para bolver à socorrer à sus hijuelos? Como escusaremos nuestra confusion, quando ni por agradecer este beneficio, ni por imitar este exemplo, ni por obligar à esta Señora, ni por adquirir su eterna compania, y la de su Hijo, aun no queremos carecer de un leve, y engañoso deleyte, que nos grangea su enemistad, y la misma muerte? Bendita sea tal muger, alabenla los mismos Cielos, y llamenla dichosa, y Bienaventurada todas las generaciones.

Luc. 7.
vers. 48.

Como se verifican de Maria en la eleccion de esta eleccion las calidades de la Muger Fuerte.
Prov. 31.
à vers. 10.

1525. A la Primera Parte de esta Historia puse fin con el Capitulo treinta y uno de las parabolos de Salomon, declarando con èl las excelentes virtudes de esta gran Señora, que fue la unica Muger Fuerte de la Iglesia, y con el mismo Capitulo puedo cerrar esta Segunda Parte; porque todo lo comprehendì el Espiritu Santo en la fecundidad de Mysterios, que encierran las palabras de aquel lugar. En este gran Sacramento, de que he tratado, aqui se verifica con mayor excelencia, por el estado tan supremo, en que Maria Santissima quedò despues de este beneficio. Pero no me detengo en repetir lo que alli dixe, porque con ello se entenderà mucho de lo que aqui podrè dezir, y se declara como esta Reyna fue la Muger fuerte, cuyo valor, y precio vino de lexos, y de los ultimos fines del Cielo Empireo, de la confiança, que de ella hizo la Beatissima Trinidad; y no se hallò frustrado el coraçon de su Varon, porque nada le faltò de lo que esperava de ella. Fue la nave del mercader, que desde el Cielo traxo el alimento de la Iglesia; la que con el fruto de sus manos la plantò; la que se ciñò de fortaleza; la

que corroborò su braço para cosas grandes; la que estendiò sus palmas à los pobres, y abriò sus manos à los desamparados; la que gustò, y viò quan buena era esta negociacion à la vista del premio en la Bienaventurança; la que vistiò à sus domesticos con dobladas vestiduras; la que no se le extinguiò la luz en la noche de la tribulacion, ni pudo temer en el rigor de las tentaciones. Para todo esto, antes de baxar del Cielo, pidiò al Eterno Padre la potencia, al Hijo la Sabiduria, al Espiritu Santo el fuego de su amor, y à todas tres Personas su assistencia, y para descender su bendicion. Dieronfela estando prostrada ante su Trono, y la llenaron de nuevas influencias, y participacion de la Divinidad. Despidieronla amorosamente, llena de tesoros inefables de su gracia. Los Santos Angeles, è Justos la engrandecieron con admirables bendiciones, y loores, con que bolviò à la tierra, como dirè en la Tercera Parte; y lo que obrò en la Iglesia Santa el tiempo que convino assistir en ella; que todo fue admiracion del Cielo, y beneficio de los hombres; que trabajò, y padeciò siempre, porque consiguiessen la felicidad eterna. Como avia conocido el valor de la caridad en su origen, y principio, en Dios eterno, que es caridad, quedò enardecida en ella, y su pan de dia, y noche fue caridad, y como abegita oficiosa baxò de la Iglesia Triunfante à la Militante, cargada de las flores de la caridad à labrar el dulce panal de miel del amor de Dios, y del proximo, con que alimentò à los hijos pequeñuelos de la primitiva Iglesia, y los criò tan robustos, y consumados Varones en la perfeccion, que fueron fundamentos bastantes para los altos edificios de la Iglesia Santa.

1526. Para dar fin à este Capitulo, y con èl à esta Segunda Parte, bolverè à la Congregacion de los Fieles, que dexamos tan llorosos en el Monte Olivete. No los olvidò Maria Santissima en medio de sus glorias; y viendo su tristeza, y llanto, y que todos estavan casi abortos mirando à la region del ayre, por donde su Redentor, y Maestro se les avia escondido, bolviò la dulce Madre sus ojos desde la nube en que ascendia, y desde donde los assistia.

Peticiones de Maria para el empleo à que baxava de el Cielo.

P. 3. n. 3.

Caridad con que baxò à alimentar la Iglesia.
1 Joan. 4.
vers. 16.

Ad Eph. 2.
vers. 2.

Pidió Maria à su Hijo en la Ascension consolasse à sus Discipulos en dolor de su ausencia. A su petición baxaron les dós Angeles. Act. 1. v. 11. a

stia. Viendo su dolor pidió à JESUS amorosamente consolasse aquellos hijos pobres, que dexava huerfanos en la tierra. Inclinado el Redentor del linage humano con los ruegos de su Madre, despachò desde la nube dós Angeles con vestiduras blancas, y resplandentes, que en forma humana aparecieron à todos los Discipulos, y Fieles, y hablando con ellos les dixeron: *Varones Galileos, no perseveréis en mirar al Cielo con tanta admiracion; porque este Señor JESUS, que se alexò de vosotros, y ascendió al Cielo, otra vez ha de bolver con la misma gloria, y Magestad, que agora le avete visto.* Con estas razones, y otras que añadieron, consolaron à los Apostoles, y Discipulos, y à los demàs, para que no desfalleciesen, y esperassen retirados la venida, y consolacion, que les daria el Espiritu Santo, prometido por su Divino Maestro.

Las palabras de estos Angeles, aunque fueron de consuelo, fueron tambien de reprehension; y porque.

1527. Pero advierto, que estas razones de los Angeles, aunque fueron de consuelo para aquellos Varones, y mugeres, fueron tambien reprehension de su poca Fè. Porque si ella estuviera bien informada, y fuerte con el amor puro de la caridad, no era necesario, ni util estar mirando al Cielo tan suspensos, pues ya no podian ver à su Maestro, ni detenerle con aquel amor, y cariño tan sensible, que les obligava à mirar el ayre, por donde avia ascendido al Cielo: antes bien con la Fè le podian ver, y buscar adonde estava, y con ella le hallàran seguramente. Lo demàs era ya ocioso, è imperfecto modo de buscarle; pues para obligarle à que los assistiese con su gracia, no era menester que corporalmente le vieran, y le hablàran: y el no entenderlo assi, en Varones tan ilustrados, y perfectos, era defecto reprehensibile. Mucho tiempo cursaron los Apostoles, y Discipulos en la Escuela de Christo nuestro bien, y bebieron la doctrina de la perfeccion en su misma fuente, tan pura, y cristalina, que pudieran estar ya muy espiritualizados, y capaces de la mas alta perfeccion. Mas es tan infeliz nuestra naturaleza en servir à los sentidos, y contentarse con lo sensible, que aun lo mas Divino, y espiritual quiere amar, y gustar sensiblemente: y acostumbra à esta groseria, tarda mucho en sacudirse, y pu-

rificarse de ella; y tal vez se engaña, quando con mas seguridad, y satisfaccion ama al mejor objeto. Esta verdad para nuestra ensenança se experimentò en los Apostoles, à quienes el Señor avia dicho, que de tal manera era verdad, y luz, que juntamente era camino, y que por èl avian de llegar al conocimiento de su Eterno Padre: que la luz no es para manifestarse à si sola, ni el camino es para quedar en èl.

Joan. 1. 4. vers. 8.

1528. Esta doctrina tan repetida en el Evangelio, y oída de la boca del Autor mismo, y confirmada con el exemplo de su vida pudiera levantar el coraçon, y entendimiento de los Apostoles à su inteligencia, y practica. Pero el mismo gusto espiritual, y sensible, que recibian de la conversacion, y trato de su Maestro, y la seguridad con que le amavan de justicia, les ocupò todas las fuerças de la voluntad atada al sentido, de manera, que aun no sabian passar de aquel estado, ni advertir, que en aquel gusto espiritual se buscaban mucho à si mismos, llevados de la inclinacion al deleyte espiritual, que viene por los sentidos. Y sino los dexàra su mismo Maestro subiendose à los Cielos, fuera muy dificil apartarlos de su conversacion sin grande amargura, y tristeza; y con ella no estuvieran tan idoneos para la predicacion del Evangelio, que se devia estender por todo el mundo à costa de mucho trabajo, y sudor, y de la misma vida de los que le predicavan. Este era officio de Varones no parvulos, sino esforzados, y fuertes en el amor, no aficionados, ni cariñosos al regalo sensible del espiritu, sino dispuestos à padecer abundancia, y penuria, à la infamia, y à la buena fama, à las honras, y deshonoras, à la tristeza, y alegria, conservando en esta variedad el amor, y zelo de la honra de Dios con coraçon magnanimo, y superior à todo lo prospero, y adverso. Con esta reprehension de los Angeles se bolvieron del Monte Olivete al Cenaculo con Maria Santissima, donde perseveraron con ella en oracion, aguardando la venida del Espiritu Santo, como en la Tercera Parte verèmos.

En que forma los Discipulos de Christo se dexavan llevar de lo sensible en la conversacion de su Maestro.

Como fue conveniente la Ascension, para que se repartiessen à la predicacion por el mundo.

2. Ad Cor. 6. vers. 8.

Act. 1. vers. 12.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo
Maria Santissima.*

1529. **H**IJA mia, à esta Segunda Parte de mi vida daras dichoso fin con quedar muy advertida, y enseñada de la suavidad eficacissima del Divino amor, y de su liberalidad inmensa con las Almas, que no le impiden por si mismas. Conforme es à la inclinacion del sumo bien, y à su voluntad perfecta, y fanta regalar à las criaturas, màs que afligirlas; darles consuelos, màs que afflicciones; premiarlas, màs que castigarlas; dilatarlas, màs que contristarlas. Mas los mortales ignoran esta ciencia Divina; porque desean que de la mano del sumo bien les vengan las consolaciones, deleytes, y premios terrenos, y peligrosos, y los anteponen à los verdaderos, y seguros. Este pernicioso error emienda el amor Divino, quando los corrige con tribulaciones, los aflige con adversidades, los enseña con castigos; porque la naturaleza humana es tarda, grosera, y rustica, y fino se cultiva, y rompe su dureza, no dà fruto sazonado, ni con sus inclinaciones està bien dispuesta para el trato amabilissimo, y dulce del sumo bien. Y assi es necesario exercitarla, y pulirla con el martillo de los trabajos, y renovar en el crisol de la tribulacion, con que se haga idonea, y capaz de los dones, y favores Divinos, enseñandose à no amar los objectos terrenos, y falaces, donde està escondida la muerte.

Inclinaci^o
del amor
Divino à
favorecer
las Almas.

Engaño de
los mortales
en los
favores
que desean.

Como lo
corrige el
Señor dan-
doles tra-
bajos.

1530. Poco me pareció lo que yo trabajè, quando conocí el premio, que la bondad eterna me prevenido: y por esto dispuso con admirable providencia, que bolvere à la Iglesia Militante por mi propia voluntad, y eleccion; porque venia por este orden de mayor gloria para mi, y de exaltacion al Santo nombre del Altissimo, y se conseguia el socorro de la Iglesia, y de sus hijos por el modo màs admirable, y Santo. A mi me pareció muy debido carecer aquellos años que viví en el mundo, de la felicidad que tenia en el Cielo, y bolver à grangear en el mundo nuevos frutos de obras, y agrado del Altissimo; porque todo lo debia à la bondad Divina, que me levantò del polvo. Aprende pues, carissima, de este exemplo, y animate con esfuerço para imitarme en el tiempo, que la Santa Iglesia se halla tan desconsolada, y rodeada de tribulaciones, sin aver de sus hijos quien procure consolarla. En esta causa quiero que trabajes con esfuerço, orando, pidiendo, y clamando de lo intimo del coraçon al todo Poderoso por sus Fieles, padeciendo, y si fuere necesario, dando por ella tu propia vida, que te asseguro hija mia, serà muy agradable tu cuydado en los ojos de mi Hijo Santissimo, y en los mios. Todo sea para gloria, y honra del Altissimo, Rey de los siglos, inmortal, è invisible, y de su Madre Santissima Maria, por todas sus eternidades.

Razon
poner
Señor
eleccion
de la
su afflic-
cion à la
mitiva
Iglesia

L A U S D E O.



Handwritten marginal notes in Spanish, including 'Mística Ciudad de Dios' and other religious text.

este en su Capitulo de los fines meliorant pro mui
porrito, para nos hemos puesto en marcha y ya
que no se puede hacer más que lo que se puede

Urbano de la



Y
L
F
P
à

Un



FA
XVII
A 1
3